CUADERNOS
HISPANOAMERICANOS



MADRID
MARZO, 1954
51

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

REVISTA MENSUAL DE CULTURA HISPANICA

«Cuadernos Hispanoamericanos» solicita especialmente sus colaboraciones y no mantiene correspondencia sobre trabajos que se le envían espontáneamente. Su contenido puede reproducirse en su totalidad o en fragmentos, siempre que se indique la procedencia. La Dirección de la Revista no se identifica con las opiniones que los autores expresen en sus trabajos respectivos.

CORRESPONSALES DE VENTA DE EDICIONES MUNDO HISPANICO

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A., Herrera, 527. *Buenos Aires.*—BOLIVIA: Librería "La Universitaria", Gisbert y Cía., Comercio, 125-133. *La Paz.*—COLOMBIA: Librería Nacional Limitada, calle Veinte de Julio, Apartado 701. *Barranquilla.* - Carlos Climent, Instituto del Libro. *Popayán.* - Librería Hispania, Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.* - Pedro J. Duarte, Selecciones, Maracaibo, 49-13. *Medellín.*—COSTA RICA: Librería López, Avenida Central. *San José de Costa Rica.*—CUBA: Oscar A. Madiedo, Agencia de Publicaciones, Presidente Zayas, 407. *La Habana.*—CHILE: Edmundo Pizarro, Huérfanos, 1.372. *Santiago de Chile.*-ECUADOR: Agencia de Publicaciones "Selecciones", Plaza del Teatro. *Quito.* Agencia de Publicaciones "Selecciones", Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.*—EL SALVADOR: Librería Academia Panamericana, Sexta Avenida Sur, 1. *San Salvador.* ESPAÑA: Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 17. *Madrid.*—GUATEMALA: Librería Internacional Ortodoxa, Séptima Avenida Sur, 12. - Victoriano Gamarra Lapuente, Quinta Avenida Norte, 20. *Guatemala.*—HAITÍ: Librerías y quioscos de *Puerto Príncipe.*—HONDURAS: Agustín Tijerino Rojas, Agencia Selecta, Apartado 44. *Tegucigalpa,* D. C.—MARRUECOS ESPAÑOL: Herederos de Francisco Martínez, General Franco, 28. *Tetuán.*—MÉXICO: Juan Ibarrola, Libros y revistas culturales, Donceles, 27. *México.*—NICARAGUA: Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones. *Managua* D. N.—PANAMÁ: José Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.*—PARAGUAY: Carlos Henning, Librería Universal, Catorce de Mayo, 209. *Asunción.*—PERÚ: José Muñoz, R. Mozón, 137. *Lima.*—PUERTO RICO: Don Matías Photo Shop, Fortaleza, 200 St. *San Juan de Puerto Rico.*—REPÚBLICA DOMINICANA: Instituto Americano del Libro y de la Prensa, Escofet Hermanos, Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.*—URUGUAY: Germán Fernández Fraga, Durazno, 1.156. *Montevideo.*—VENEZUELA: Distribuidora Continental, S. A., Bolero a Pineda, 21. *Caracas.*—BÉLGICA: Juan Bautista Ortega Cabrelles, 42, rue D'Aremberg. *Bruselas.* - Agence Messageries de la Presse, 14 a 22, rue Du Persil. *Bruselas.*—BRASIL: Livraria Luso-Espanhola e Brasileira, Avenida 13 de Maio, 23, 4.º andar. Edificio Darke. *Río de Janeiro.*—CANADÁ: Comptoir au Bon Livre, 3.703, Avenida Dupuis, angle Ch. de la Côte des Neiges. *Montreal.*—DINAMARCA: Erik Paludan, Fiols traede, 10. *Copenhague.* ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA: Las Americas Publishing Company, 30, West 12 th. Street. *Nueva York,* 11. - Roig Spanish Book, 576, Sixth Avenue. *Nueva York,* 11. - Argentine Publishing Co., 194-18, 111 th. Road. *St. Albans,* L. Y. N. Y.—FRANCIA: L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles, 78, rue Mazarine. *París (6 éme).* - Librería Mollat, 15, rúe Vital Carles. *Bourdeaux.*—ITALIA: Librería Feria, Piazza di Spagna, 56. *Roma.*—PORTUGAL: Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes, Rue San Nicolau, 119. *Lisboa.*—SUIZA: Thomas Verlag, Renweg, 14, *Zurich.*

REVISTA DE EDUCACION

PUBLICACION MENSUAL DE TEMAS DOCENTES

SUMARIO DEL NUMERO 15 (NOVIEMBRE, 1953)

Fernando Lázaro: *La Lengua española, en la Universidad.*
Moreno Báez: *La Literatura, en la Universidad.*
Gambra: *Bases de una Inspección de Enseñanza Media.*
Maíllo: *La Educación popular.*

INFORMACIÓN EXTRANJERA

Sistema de enseñanza escolar en la U. R. S. S.
Los Consejos de Educación Nacional en el extranjero.

CRÓNICAS

El problema económico del Magisterio.
Dos Seminarios internacionales.
Crónica legislativa.
La legislación de Educación Nacional en la Jurisprudencia de Agravios.

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS • ACTUALIDAD EDUCATIVA • RESEÑA DE LIBROS • INDICE LEGISLATIVO

A R B O R Revista General de Investigación y Cultura
Redacción y Administración: Serrano, 117-Teléfs. 333900-336844-Madrid

SUMARIO DEL NUMERO 99, CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1954

ESTUDIOS:

Teología del Laicado, por *Andrés Avelino Esteban Romero.*
La psicofísica del color, por *Lorenzo Plaza Montero.*

NOTAS:

Métodos modernos en microscopía, por *Justiniano Casas.*
Eficacia y garantía en la administración, por *Manuel Francisco Clavero Arévalo.*

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO:

Historicismo y lucha social en Italia, por *Vintila Horia.*
La mujer en la sociedad americana, por *Kenneth M. Graham.*

Noticias breves: El futuro europeo visto por el protestantismo.—Conflictos laborales en Italia.—Nueva batalla contra la poliomielitis.—Ante la unión científica árabe.

Del mundo intelectual:

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA:

Crónica cultural española, por *Alfonso Candau Parias.*
Carta de las regiones: Asturias, por *José María Martínez Cachero.*

Noticiario español de ciencias y letras.

BIBLIOGRAFÍA:

Comentario: Bibliografía, espiritualidad, por *José María Mohedano.*
Reseñas de libros españoles y extranjeros.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: 125 ptas. - NÚMERO SUELTO: 15 ptas. - NÚMERO ATRASADO: 25 ptas.

Pídalo a su librería

o a la

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI: Medinaceli, 4.—MADRID

INDICE

Páginas

BRÚJULA DEL PENSAMIENTO

GUARDINI (Romano): *Sólo quien conoce a Dios conoce al hombre* 323
SOUVIRÓN (José María): *Elegía de Málaga* 338
MUÑOZ ROJAS (José A.): *Oscuridad adentro. Querencia* 343
GERMAIN-MARTIN (Henry): *La convertibilidad de las monedas* 347
CRESPO PEREIRA (Ramón): *Los orígenes de la numeración y de la aritmética* 358
CARILLA (Emilio): *Amado Alonso, en la Argentina* 368

BRÚJULA DE ACTUALIDAD

El latido de Europa:

El Papa, en cabeza de la actualidad (379).—Problemas fiscales de Suiza (382).—Apología del analfabetismo (386).—El Consejo europeo para la investigación nuclear (391).—El neorrealismo en crisis (391).—¿Veremos a Papini en el *Indice?* 393

"Nuestra América":

La paradoja de Puerto Rico (396).—*Imago Mundi,* nueva revista argentina (398).—Un novelista guatemalteco (400).—¿Se extiende la "agresión biológica" a toda la América hispana? (402).—Se abre al mundo hambriento la cuenca del Amazonas (404).—¿Se incorpora Brasil al peronismo? 405

España en su tiempo:

España, en la U. N. E. S. C. O. (407).—La economía española y el Primer Congreso Nacional de la Falange (409).—¡Novedad en la Academia! (411).—Concursos nacionales de pintura... (412).—Un mes de exposiciones (415).—El mundo y el Arte Abstracto 416

Bibliografía y notas:

Cuentos de hadas (421).—Lo viejo y lo nuevo (424).—Novela y cine: dos *Moulin Rouge* frente a frente (428).—El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo (430).—Movimiento perpetuo, danza incesante (431).—Un nuevo libro de Bertrand Russell (433). Cuentos de Francisco Alemán Sáinz 433

Asteriscos:

Los curas escriben novelas de curas (435).—Alvarez Ortega (437). Nuevo mundo dentro del átomo (437).—Birretes doctorales a bajo precio (439).—Ni héroe ni mito (440).—De la tierra a la luna en diez horas 441

Portada, dibujos y viñetas del pintor español *Molina Sánchez.* En páginas de color, las habituales secciones de "*¿Adónde va Hispanoamérica?*" y "*Nuestra América*" *en las revistas.*



BRUJULA DEL PENSAMIENTO

SÓLO QUIEN CONOCE A DIOS CONOCE AL HOMBRE

POR

ROMANO GUARDINI

I

Al inicio de nuestras jornadas de trabajo plantearé la cuestión de saber cómo el conocimiento del ser humano está basado en el conocimiento del ser divino, y cómo, en consecuencia, cuanto el hombre sabe de sí mismo depende de la concepción que se ha forjado de Dios.

Cuestión decisiva. De la respuesta que se formule depende, en verdad, todo lo demás.

Es claro que un ensayo de revista no puede sino esbozar el problema. Pero ¿no es justamente este problema el centro de todo nuestro trabajo? En el curso de estas páginas, nuevas ideas se incorporarán poco a poco a mis conceptos, y nos encaminaremos, esperémoslo, por una ruta rica y coherente en resultados.

II

Con el objeto de introducirnos directamente en el meollo de nuestro tema, haremos consideración de algunas de las representaciones que la época moderna se ha hecho del hombre.

Existe la representación que imaginó el materialismo en los

Con este trabajo sobre el conocimiento divino y el conocimiento humano, CUADERNOS HISPANOAMERICANOS se honra en incorporar a sus páginas la aportación del eminente filósofo católico y profesor de la Universidad de Munich Romano Guardini, universalmente conocido por sus grandes libros de espiritualidad y de crítica, entre los que destacamos *El espíritu de la liturgia*, *El Señor*, *La esencia del cristianismo*, *Iniciación a la oración*, *El fin de los tiempos modernos*, *De la melancolía* y las biografías de *Dostoievski* y *Pascal*. Este estudio de Guardini prosigue la serie de trabajos sobre cuestiones actuales del catolicismo, iniciadas en nuestro número 48 por Carlos Santamaría (*El problema de la intolerancia en el catolicismo español)*, y al que han seguido los de Alois Mertes (*El catolicismo alemán ante 1954*, núm. 49) y el de A. C. F. Beales (*Los ingleses ante el problema religioso*, núm. 50). A estos trabajos seguirán otros sobre el tema en Francia, EE. UU., Hispanoamérica, la U. R. S. S., etcétera. La versión alemana del trabajo de Guardini ha sido publicada por la Werkbund-Verlag, de Wurzburgo-Munich, de la que se ha solicitado autorización para esta versión castellana.

tiempos en que se fraguaba la Revolución francesa, que se desarrolló a lo largo del siglo XIX y que determina hoy el pensamiento totalitario.

Según esta concepción, la única sustancia real es la materia. La materia ha existido desde la eternidad, y se puso en movimiento en virtud de leyes propias de su esencia; a partir de la materia inerte, la vida organizada se ha formado así; a partir de la vida organizada, la vida animal; a partir de ésta, la vida del espíritu... Si nosotros pudiéramos conocer el fondo de las cosas, podríamos hacer derivar todo de las propiedades de la materia, al igual que el químico hace derivar una combinación química de sus elementos constitutivos y de las circunstancias de la experiencia. Para el materialismo, el hombre no es más que la materia infinitamente complicada.

A esta representación se opone otra: la concepción idealista, que han elaborado los grandes sistemas de los siglos XVIII y XIX.

Según ellas, el ser primero, el ser verdadero, es el espíritu, entendiendo el espíritu absoluto, el espíritu universal. En el principio, este espíritu está cautivo y mudo. Pero tiende a convertirse en su propio maestro, y con esta intención fabrica la materia. En lucha continuada consigo mismo, conforma al mundo, para llegar, por fin, al hombre, a la conciencia de sí mismo. Se trata del ser impregnado del espíritu eterno, que constituye la esencia del hombre. Y en este hecho, todo adquiere su significación.

La experiencia de las interdependencias sociales ha originado la imagen sociológica del hombre. He aquí lo que nosotros queremos hacer ver:

El individuo no es nada en sí; carece de existencia si no es en función del todo. Un pensamiento, una invención, una obra, todo cuanto puede haber de relaciones humanas y de realizaciones, sólo adquiere sentido en la medida en que se interpreta a partir de la economía social. Solamente la sociedad *es* verdaderamente; y en ella el hombre solitario, y también su obra, tienen su origen. Por tanto, el hombre es un producto y un órgano de la vida social, y no otra cosa.

A esta concepción se opone la del individualismo.

El individualismo afirma que el individuo aislado es verdaderamente hombre; en el número plural, la esencia desaparece. El hombre es consciente y creador solamente como individuo; solamente como tal conoce la responsabilidad y la dignidad. Desde que existe la gran pluralidad, existe la masa, la cual no puede ser sino objeto, materia para los proyectos y para la acción del individuo.

Para el determinismo, todo se desarrolla bajo el imperio de una necesidad inmutable.

Las cosas se producen universalmente, como tienen que producirse. En todo acontecimiento aislado se exprime la totalidad de la historia universal. La libertad es una ilusión. No es más que una forma particular, donde se realiza, en el hombre, el orden universal, que todo lo domina. Asimismo, el hombre es el producto de la necesidad, y su vida es en sí misma un proceso que se consuma bajo la sujeción a las leyes universales.

El existencialismo, por el contrario, ve en el hombre un ser íntegramente libre:

De creer al existencialismo, no existen leyes que determinen la vida humana; pero, como consecuencia, tampoco se dan otras leyes en las que pueda apoyarse. El hombre es arrojado a la vida, sin sostén, como un átomo de la posibilidad universal. En todo momento, el hombre decide sus actos en virtud de una libertad soberana o, quizá mejor, desesperada... El hombre se da a sí mismo su opinión. Es más: el hombre se autodetermina el propio ser. Y, en la medida en que se decide a realizarlo, se hace hombre.

* * *

Hemos esbozado a grandes rasgos seis imágenes del hombre:

Una de ellas nos enseña que el hombre es materia en su principio mismo; otra, que el hombre no es sino una forma del espíritu absoluto.

Esta nos presenta al hombre como un simple elemento del todo social; aquélla sólo le reconoce humanidad, en la medida en que el hombre existe por sí mismo en tanto que persona.

De una parte, se nos dice: el hombre se resuelve por entero en la necesidad de leyes universales; de otra: el hombre es absolutamente libre y señor de sí mismo.

Estas concepciones sólo representan una parte de aquellas que han contemplado los días a lo largo de la historia de las tentativas efectuadas por el hombre para conocerse a sí mismo; existen otras. Pero las seis imágenes que acabamos de bosquejar bastan para centrar la cuestión que se infiere de esta historia; esto es: estas representaciones del hombre se contradicen las unas a las otras. ¿Cómo es posible este hecho?

El hombre no es, por tanto, una cosa que se encuentra a una distancia inaccesible, ni en el espacio ni en el tiempo; es algo presente. Para nosotros, el hombre es aquello que nos está más próxi-

mo: nosotros mismos. ¿Cómo es posible, pues, que se llegue a semejantes contradicciones, tan violentas cuando es cuestión del hombre mismo? Y ¿cómo puede acontecer que este hecho se dé no entre los ignorantes y las gentes sin cultura, sino entre los espíritus más avanzados; no entre los utópicos sin disciplina, sino entre aquellos hombres que se intercambian sus opiniones y que pueden asistirse mutuamente en la busca de la verdad?

Si es posible juzgar de forma tan diversa lo que cada uno de nosotros conoce, de inmediata experiencia, porque se trata de uno mismo; porque se trata de su padre, de su madre, de un cónyuge, de un hijo, de un amigo, de un compañero de trabajo...; si algo semejante es posible, se debe a que el problema es de una naturaleza muy particular.

III

El biólogo Alexis Carrel ha escrito un libro sobre *El hombre, ese desconocido*. El título le presta un cariz un tanto sensacional; por tanto, presenta una idea que es probablemente familiar a cada uno de nosotros. En realidad, parece que nosotros no sabemos lo que es el hombre; ¡y esto significa que no sabemos lo que somos nosotros mismos!

¿Cómo es posible esto? La razón no puede encontrarse únicamente en la dificultad de los problemas que se derivan del conocimiento de nuestro ser. Lo cierto es que estos problemas son difíciles, y que se tiene la impresión de que nunca hallarán término. Pero, si no existe algo más, la dificultad se limitaría a una búsqueda infatigable, a una progresión lenta, pero constante. Pensemos, por ejemplo, en el camino que ha recorrido la física en el estudio de la materia. Se dió, en primer lugar, la antigua teoría de los elementos; luego se descubrieron los átomos como parcelas de la materia, sin propiedades ni estructura; después se llegó a la noción moderna del átomo, según la cual éste se constituye en un mundo de relaciones y de procesos; y Dios sabe lo que encontrará mañana. En este campo de la física se dan intentonas sucesivas de explicación, que se suceden las unas a las otras; una multiplicidad de hipótesis y de teorías que se van abandonando; pero a través de todas ellas pasa un hilo conductor que le proporciona unidad. Uno de nuestros físicos ha señalado muy recientemente que es falsa la afirmación de que la nueva física nuclear haya destruído las conquistas de la física clásica anterior; antes bien: la física tradicional ha conducido a la novísima a sistemas mucho más vastos. Si, por el

contrario, consideramos desde este punto de vista las respuestas dadas a la cuestión de la esencia del hombre, descubrimos una imagen bien distinta: no nos encontramos con una teoría insuficiente, reemplazada cada vez por otra mejor, sino con contradicciones irreducibles; no se revela una línea continua de evolución, integradora de las sucesivas fases de la investigación, sino una confusión sin remedio.

Es más: cuanto aquí se opone no son solamente diversas opiniones, sino formas de pensamiento divergentes en absoluto. En realidad, la controversia teórica cobra el rango de una guerra a ultranza y sin cuartel, en la cual los frentes se extienden al mundo entero. Esta realidad debiera abrirnos los ojos.

¿Será que el conocimiento del hombre depende de condiciones particulares?

En efecto, en todas partes y en todo tiempo el conocimiento de un objeto, cualquiera que sea éste, está supeditado a condiciones específicas. Escogamos, por vía de ejemplo, algunas evidencias: yo no puedo ver un objeto si no hay luz; un objeto puede estar ante mis ojos sin que yo lo perciba, porque mi atención no está dirigida sobre él; es posible, incluso, que lo busque sin encontrarlo, porque algo en mi subconciencia me dice por sus ojos que no se encuentra allí. En resumen: pensemos en todo cuanto el conocimiento presupone de concreto... ¿Podría suceder, por tanto, que el conocimiento del hombre sólo fuera posible en ciertas condiciones determinadas?

El pensamiento contemporáneo concibe al hombre como un ser que se desarrolla por sí mismo, que toma contacto con el mundo y realiza su obra; y luego admite como posible la existencia de una retaguardia inmediata del mundo, un segundo plano metafísico. Pero todo esto, para el pensamiento contemporáneo, no tiene carácter de necesidad. El hecho que se presenta ante nosotros es la forma en que se manifiesta, su proceso subjetivo, proceso de experiencia y de necesidad. Si esta preocupación metafísica se impone a nosotros, influirá ciertamente sobre la actitud y la vida de quien la percibe; pero nunca de otro modo que no se imponga a ciertas vicisitudes del destino o que no dé forma a su amor a uno de sus semejantes. La esencia del hombre, en tanto que tal, no ha sido alterada.

¿Y es bueno que sea así? La relación que une el hombre a Dios, ¿no tiene sobre todo un carácter único, diferente de toda otra especie de relación? ¿Es posible que el establecimiento adecuado de esta relación constituya esa condición previa que buscamos, de

la que depende la medida en que el hombre se comprenderá a sí mismo, y ello porque esa misma relación es parte integrante de la esencia humana? ¿No es cierto también que es necesario buscar la razón del hecho sorprendente de que el hombre contemporáneo, a despecho de un enorme despliegue de métodos y de artilugios, de invenciones, de experimentaciones y de teorías, en lugar de resolver el problema que le arroja inmediatamente sobre los sentidos, es decir, sobre sí mismo, no acaba sino en una confusión de contradicciones...?

IV

En el Libro Primero de las *Sagradas Escrituras* se dice: "Y luego dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que él domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias de la tierra y sobre los reptiles que se arrastran por el suelo." Y Dios creó el hombre a su imagen; El los ha creado a la imagen de Dios; El los creó varón y hembra" (I, 26-27).

Según estas palabras, el hombre es una imagen de Dios. Esto es lo que se ha dicho del hombre, por encima de toda otra cosa. Es la definición fundamental del hombre en la doctrina de la Escritura, y está incluída en todo enunciado que tenga por sujeto al hombre, sea el que fuere el pasaje en que se haga referencia a él.

¿Qué quiere significar esto? ¿Puede un ser finito ser semejante a Dios?

Manifiestamente, aquí se trata de algo misterioso; y es precisamente en este punto donde la tentación ataca al hombre. La tentación que consigue pervertir en éste la voluntad de ser la imagen de Dios para convertirlo en su igual. ¿Qué significa, pues, esta semejanza?

Un objeto puede ser la reproducción de otro. Alguien dirá, por ejemplo, a un artesano que fabrique una mesa que sea la réplica exacta de la que le sirve de modelo. Esta nueva mesa tendrá una semejanza pura y simple: la de una copia. Pero tiene también los modos más vivos de la similitud. Por ello cabe decir de un niño que es la imagen, el retrato de sus padres. Porque ocurre que este niño posee las cualidades que son también las de sus padres; los padres han transfundido en el hijo su personalidad... ¿Qué es lo que mantiene la semejanza con Dios?

¿No es Dios absoluto, el Ser puro y simple, la Esencia, la Vida, la Verdad, la Felicidad? Dios lo es de una manera que sobrepasa todo pensamiento y toda expresión. Por tanto, ¿cómo es posible

que el hombre, que ha sido creado y, por consecuencia, es finito, puede ser la imagen de este Ser inmenso?

Y está bien que así sea, pues Dios lo ha dicho. Dios mismo ha dicho que esta semejanza constituye precisamente la esencia del hombre.

En este caso no es posible una réplica, ya que no existe un trasunto de Dios. Nos aproximaremos ahora al sentido exacto si partimos de cuanto hemos dicho de las relaciones entre padres e hijo. Aquí no existe copia, sino transposición. Los rasgos paternos se transponen al ser del hijo, de tal modo que se convierten en propiedad filial, naciendo a la novedad de su personalidad.

Y todavía nos aproximaremos un poco más si reflexionamos sobre lo que sigue: Cuando contemplamos el semblante de un hombre, deducimos lo que pasa por su alma: el respeto, el amor, el odio, la angustia... El alma misma no puede contemplarse porque es espíritu; pero se trasfunde en el cuerpo, y en éste se hace visible. El cuerpo humano—la constitución física, la cara, la fisonomía, el gesto—es la manifestación de la realidad del alma; pero ello quiere decir que, a despecho de toda diferencia, el cuerpo es semejante al alma.

Aun podríamos avanzar más en esta dirección; pero cuanto ya tenemos en la cabeza es, sin duda, suficientemente claro, esa cosa incomprensible que constituye, sin embargo, nuestra esencia, a la que debemos aproximarnos con un temblor religioso, pero también con una esperanza confiada; a saber: el hecho de que Dios, si se puede hablar así, encarna la plenitud infinita y la perfecta simplicidad de Su ser en la finitud y en la flaqueza de Su criatura.

Pero esto que llega al momento de la creación no es todavía sino un esbozo. La creación encontrará su acabamiento total cuando el eterno Hijo de Dios, no contento de proyectar Su figura en el hombre, se convierta El mismo en hombre. Hablando de Cristo, dice el apóstol: "Y el Verbo se hizo carne..., y hemos visto Su gloria, la gloria que el Hijo único tiene de Su Padre" (*San Juan*, 1, 14). He aquí lo que quiere decir todo esto: Lo mismo que en la imagen del hombre puede verse su alma, igualmente puede verse verdaderamente, en la persona humana de Jesús, el Hijo eterno de Dios; a condición, por supuesto, que los ojos estén capacitados para ello a través de la fe y de la caridad. Misterio en el que la semejanza divina de la naturaleza humana halla su primer resplandor.

Siendo así, se deriva de ello que esta semejanza impregna todo el ser del hombre, que es tan exacta como misteriosa: la forma

primera en que consiste lo humano, la única noción fundamental que permite comprenderla.

San Agustín ha encontrado para ello la expresión adecuada y de un valor eterno, escrita al comienzo de sus *Confesiones:* "Tú nos has creado en vida de Ti, ¡oh Dios mío!" En esta frase no existe intención mística o edificante; es la expresión rigurosamente exacta de esta relación. Dios ha establecido al hombre en una comunicación con El, sin la cual el hombre no puede existir ni comprenderse. El hombre posee un sentido; pero este sentido se encuentra, por encima de él, en Dios. No se puede interpretar al hombre como un ser que subsistiese y viviese por sí mismo; porque no existe sino bajo la forma de una relación: viniendo de Dios y tendiendo hacia El. Esta relación no se ajusta a su ser como un elemento secundario, de tal forma que este ser puede existir óptimamente sin esa relación, pues es en ella donde este ser encuentra su fundamento.

El hombre puede tener múltiples relaciones con otro hombre: relaciones de conocimiento, de amistad, de auxilio o de maleficencia, etc. En estas relaciones, su ser se hace receptivo; pero no son estas relaciones humanas las que lo constituyen. El hombre continúa siendo hombre, lo mismo si no conoce a este o aquel de sus semejantes, acuda o no en su auxilio. Por lo contrario, la relación de que hablamos es de otra naturaleza. Un puente es un arco que el ingeniero tiende de una ribera a otra de un río. Yo no puedo decir: Aunque el puente se apoye o no en la otra ribera, el puente seguirá siempre siendo puente. Sería un absurdo, ya que sólo será puente en tanto en cuanto se eleve de una ribera para terminar apoyándose en la contraria. De forma semejante hay que interpretar nuestro tema. El hombre sólo es hombre en su relación con Dios. Su ser está fundado en Dios por su origen y por su fin.

Nuestro tema se esclarece aún más si consideramos cuanto distingue al hombre del resto de las criaturas terrestres; a saber: su personalidad. Decir de él que es una persona, significa que se tiene sobre sus propios pies, que es independiente y libre. El hombre es capaz de obrar por impulso propio, de disponer de sí mismo y de las cosas. A la cuestión: "¿Quién ha hecho esto o aquello?", el hombre puede contestar: "Yo", y se hace responsable de ello. Dios lo ha creado así. Ello no significa solamente que ha dado forma al hombre, estableciéndolo en un estado de independencia; pero le ha acontecido algo específicamente diferente, que se sitúa en otro plano totalmente distinto: Dios ha hecho del hombre el compañero de Su diálogo, y ha otorgado al hombre la gracia de que, por su

parte, tenga a Dios por compañero, teniéndole como "tú" verdadero. En esta relación del "yo" al "tú" reside la esencia humana. Y únicamente porque Dios la ha establecido en esta relación de "yo" a "tú" a Su imagen, el hombre puede igualmente entrar en relación personal con otros hombres. El decir a otro: "Yo te veo..., yo te honro", no le es posible sino porque le ha otorgado el decirle, al El, al Señor: "Tú eres mi creador..., yo te adoro."

En el mensaje revelado sobre el monte Horeb, que habría de ser decisivo para todo el futuro, Dios se apareció a Moisés en una zarza ardiente, y como Moisés le demandase por Su nombre, Dios le respondió: "Yo soy quien soy." Palabras de una profundidad insondable, que querían decir: "Yo soy quien está aquí, todopoderoso y obrador." En un sentido más profundo: "Yo soy quien el mundo no puede nombrar; soy quien no puede ser nombrado sino en función de Su ser." Y en un sentido más profundo todavía: "Soy el único que es capaz y tiene derecho, en razón de Su esencia, de decir: "Yo." Hablando absolutamente, Dios es el único "Yo", es Sí-mismo. Cuando decimos "él", podemos tener en idea no importa qué hombre; pero si pronunciamos esta palabra sin pensar en más, desde el trasfondo del espíritu, queremos decir Dios. Cuando decimos "tú", podemos referirnos a un hombre; pero si pronunciamos esta palabra con toda simplicidad, con todo nuestro ser, sin reservas, sin limitaciones, es a Dios a quien nombramos... Y es este Dios quien dirige Su llamada al hombre. No como si el hombre existiese ya, y que Dios le dirigiese la palabra para que aprenda o haga algo, sino que, una vez enviada Su palabra al hombre, Dios le funde en el ser, y en virtud de esta llamada el hombre se convierte en persona.

El hombre solamente existe en la llamada que recibe de Dios. Fuera de ella, el hombre no existe en absoluto. Si se pudiera emancipar al hombre de esa llamada, se convertiría en un fantasma; es más, se convertiría en la nada. Y si, a pesar de todo, se intentase el pensar, esta tentativa sería un absurdo y una rebelión.

V

Así, pues, el hombre no puede comprenderse sino a partir de esta llamada. Quienes han ensayado su interpretación desde otro punto de partida, han fracasado. En este caso, son muchos los que emplean la palabra "hombre"; pero su realidad no está contenida en ella.

En la época moderna se ha producido un fenómeno singular, que debe dejar estupefacto a quien sea capaz de ver lo esencial. Los hombres, o más exactamente, muchos entre ellos, los que suelen dar la pauta, se desentienden y enajenan de Dios. Se proclaman autónomos, es decir, capaces y con derecho de marcarse a sí mismos la ley de su existencia. Lógicamente, ello implica también la pretensión de ser capaz de comprenderse a sí mismo. Esta actitud tiende, de forma cada vez más decidida, a presentar al hombre como un ser absoluto. Un moralista de nuestro tiempo ha dicho que el hombre ha alcanzado actualmente un punto tal, que puede arrogarse los atributos con los cuales, hasta el momento presente, le había gratificado la divinidad, porque no había alcanzado todavía su mayoría de edad. La omnisciencia, la omnipotencia, la providencia y el señorío del destino se convertirían, en el presente, en los atributos del hombre. El hombre alcanzaría su madurez, y sería capaz de decidir lo que es el bien y lo que es el mal, lo que se ha de querer y lo que no se tiene derecho a querer.

Paralelamente a esta corriente de opinión discurre otra. Se sostiene que el hombre es un ser viviente semejante a todos los demás. Su espiritualidad sería el resultado de sus condiciones biológicas, y éstas, de la materia. En último análisis, el hombre no sería otra cosa que el animal, salvo que habría de alcanzar un desarrollo superior; y el animal no sería otra cosa que el objeto material, si no tuviese una estructura más compleja. Así, pues, el hombre quedaría reducido a la materia inerte.

¿No es revelador que estas dos respuestas, que no obstante se excluyen y se niegan mutuamente, sean dadas en igual época y que tengan idénticas raíces?

Estas dos tendencias dan la medida en que el hombre se engaña a sí mismo y que olvida que está hecho por voluntad de Dios, lo cual constituye el fundamento de su ser.

El hombre muestra la plenitud de poder y de significación, contenida en el saber y en el crear. El hombre se pregunta: ¿Cómo comprender que el hombre goce de estas potencias?; y se responde: Mi espíritu es el espíritu absoluto. Según mi principio, soy idéntico a Dios. En efecto, yo soy quien en tiempos, en la debilidad de mi minoría de edad, yo llamaba Dios... Pero el mismo hombre dice también: En realidad, no existe el espíritu. Lo que llamamos el espíritu es un producto cerebral, y en relación al cerebro, no es sino una organización superior de lo que ya era materia inerte.

Y se agrega:

El hombre experimenta su potencia de iniciativa, su fuerza inicial; toma conciencia de que no es solamente un origen de conversión de fuerzas activas que atraviesan encadenadamente el mundo, sino que es capaz también de desencadenar en sí mismo esta sucesión de actos. Y entonces se pregunta: Luego, ¿qué es esta capacidad?; y se responde: La libertad, absoluta, creativa, que produce las ideas y las normas y el mundo mismo... Pero el mismo hombre dice también: Hablar de libertad es un contrasentido. En realidad, no existen más que necesidades. En el dominio de la naturaleza, estas necesidades se llaman "leyes naturales"; en el del alma, "instintos"; en el terreno moral, "móviles"... Tres nombres para una misma cosa.

Y agrega todavía:

El hombre toma conciencia, con un sentimiento de felicidad, de no ser solamente un ejemplar de la especie, sino una persona: él mismo. Y se pregunta: ¿Qué es esta persona? Y he aquí su respuesta: Lo que subsiste en sí mismo, sin leyes que le sostengan, sin normas que le obliguen, arrojado en un lugar cualquiera del mundo, a la voluntad del destino, tan exaltado como terrible, obligado en todo momento a determinarse él mismo... De otra parte, se da esta otra respuesta: La opinión según la cual el hombre sea una persona es una ilusión. En realidad, el hombre no es más que un elemento en el universo, una cosa entre otras cosas, una célula en el Estado. En sí, no existe el espíritu. Apoyarse en sí mismo, es simplemente un crimen. El hombre debe integrarse en el Todo, y debe consentir en ser sacrificado.

Aun podrían agregarse otras muchas razones del mismo género; pero nosotros vemos claramente que en los avatares siempre renovados, siempre sucede lo mismo: el hombre se engaña a sí mismo con sus infinitos errores habituales.

Desde que se enajena de Dios, el hombre deviene incomprensiblemente en sí mismo. Sus innumerables tentativas de dar una explicación de sí mismo oscilan constantemente entre estos dos polos: plantearse como absoluto, o renunciarse a sí mismo; elevar las pretensiones más altas a la dignidad y a la responsabilidad, o abandonarse a una abyección tanto más profunda cuanto más insensible.

VI

El hombre tiene conocimiento de su ser en la medida en que se comprende a partir de Dios. Pero para ello es necesario que

sepa que es Dios; y ello sólo podrá ser si acepta el testimonio de Dios en Sí mismo.

Si se rebela contra Dios, si piensa en El con falsedad, el hombre pierde el conocimiento que tiene de su ser en sí. Esta es la ley fundamental de todo conocimiento del hombre.

La primera rebelión contra esta ley se produjo por el pecado original, y dió lugar al comienzo de esta situación; el hecho de que haya podido producirse es un misterio insondable. Luego, toda la historia humana ha sufrido sus efectos. Por esta doctrina, la Revelación se ha colocado en oposición fundamental con todo naturalismo y con todo optimismo. La Revelación nos enseña que el hombre verdadero, tanto en su historia como en su obra, nada tiene que ver con las concepciones modernas según las cuales el hombre alcanzaría, en una progresión segura, una floración cada vez más rica de su ser. Este hombre terrenal no existe.

El pecado original consiste en que el hombre no quiso ser más semejanza, sino arquetipo. De esta forma rompió su relación con Dios. El puente perdía la otra ribera. La imagen del hombre se desploma, y en su lugar aparece el hombre extraviado.

Nada sabemos de las largas etapas de su vida en las tinieblas del extravío. Es posible que un día seamos capaces de entender lo que el arte de los tiempos más remotos nos dice a este respecto. Es posible que aprendamos también a interrogar sobre este punto a los hallazgos paleontológicos. Por ahora no estamos dispuestos suficientemente; de momento, el problema y su solución se encuentran bajo el maleficio de la concepción evolucionista, según la cual todo estado anterior es una etapa hacia un nivel más elevado. En realidad, estas tinieblas no han sido la fase precedente a la entrada en la claridad de la cultura, sino la confusión paralizante consecutiva a la caída.

En este estado, el hombre desconoce por completo quién es y en qué consiste el sentido de la vida. En los países nórdicos existe la leyenda de unos hombres a los que un gnomo les paralizó el corazón; como consecuencia, estos desgraciados no sabían ya ni quiénes eran, y se buscaban sin encontrarse jamás. Este es un símbolo de lo que nosotros pretendemos decir: Los hombres ya no saben quiénes son, ni de dónde vienen ni adónde van.

Y así han permanecido durante largo tiempo, a pesar de la grandeza de sus realizaciones y de la magnificencia de sus grandes hechos, de los que la Historia está repleta. Cuando se examinan las soluciones que el hombre da a la cuestión concerniente a su esencia—no solamente un gran número de sus soluciones, sino su tota-

lidad; no solamente las respuestas valientes y nobles, sino también las desesperadas y las vulgares—, entonces puede comprobarse que en verdad el hombre no sabe quién es. Unicamente está tan habituado a este no-saber, que lo encuentra en el orden, que lo confunde con el carácter problemático de la naturaleza, en el que la ciencia se realiza paso a paso, fiando de él por bajo de su precio.

Pero llega la Revelación, realizándose dentro de los estrechos límites de la historia relatada por el *Antiguo Testamento,* y encuentra su acoplamiento en Cristo. La Revelación enseña al hombre lo que es; aprendiendo en sí que es Dios. El conocimiento de Dios es el del hombre, siendo una sola y misma cosa, y la "imagen" recobra su significación.

Es más: en Cristo, el conocimiento divino se eleva a alturas inconcebibles, porque en El la imagen humana se convierte en el medio de realizar la epifanía del Hijo eterno de Dios en el mundo: "Aquel que me ha visto, ha visto también al Padre" *(San Juan,* XIV, 9). Por la fe y por el bautismo, el hombre participa de este misterio. El hombre nuevo nace, y nace "conforme a la imagen del Hijo [de Dios]" *(Rom.,* VIII, 29).

A partir de aquí, el hombre puede comprenderse de nuevo. El hombre es semejante a quien vuelve en sí después de una larga inconsciencia. Cuando consideramos el pensamiento, la visión, las creaciones, el orden y la sabiduría de los primeros quince siglos después de Jesucristo, comprobamos que dondequiera el hombre penetra hasta sus raíces. Y, elevándose a la altura de Dios, toma conciencia de su propia profundidad. Adivinando la magnificencia de Dios, el hombre comprende sus propias aspiraciones. La ciencia de hoy no es capaz de leer en el arte de aquel tiempo. Esta ciencia conoce detalles infinitos sobre las fechas y las conexiones, las formas y los estilos; lo esencial no sabe verlo, esto es, el reencuentro del hombre consigo mismo en su reencuentro con Dios; lo que se desprende de la propia figura humana, o del espacio organizado por el hombre en las iglesias, en los palacios, en las casas; o el destino humano, que se canta en los poemas y los dramas; o bien la vida del corazón, que revela la música.

Pero después se presenta nuevamente la defección. No fué solamente tal o cual individuo aislado que se enajena de Dios, sino mucho más por obra de los influyentes en la opinión y los responsables. La existencia, concebida en su ejemplo, tomó otro carácter. Y se produjo una grandiosa erupción de realizaciones artísticas, poéticas, científicas, de organizaciones políticas, de conquistas económicas y técnicas del mundo. Pero en todo ello se produjo

una cosa terrible: El hombre comenzó a olvidar nuevamente lo que es, y sin advertirse de ello; es más: imaginándose que solamente ahora penetraba hasta la verdad auténtica.

El hombre renunció a su proclividad hacia Dios y concibió su ser como autosuficiente por su carácter natural, y su obra, como una creación soberana. Simultáneamente, el hombre perdió de vista su ser verdadero y, también, el verdadero sentido de su actividad.

Véase la ciencia actual del hombre tal y como se manifiesta en la medicina, la psicología, la sociología, la historia. ¿Es posible que el hombre se encuentre a sí mismo en las afirmaciones de esta ciencia? Si eliminamos la potencia maléfica que nimba a esta ciencia, si el hombre se retrotrae a sus saberes más íntimos, ¿cabe percibir entonces la sensación de que sea el hombre el ser del cual se hace cuestión esta ciencia? ¿No es un espectáculo extraño a nosotros el oír hablar de sí mismo al hombre con gran acompañamiento de hechos y de métodos, y que simultáneamente se escape a sí mismo?

O bien: consideremos el Estado moderno, que ha alcanzado resultados tan gigantescos en el campo del orden público y de la administración. ¿Tenemos conciencia de que este ser que dicta leyes y se somete a ellas, que gobierna y es gobernado, pertenezca a nosotros mismos? ¿No se trata de una máquina fantástica puesta en marcha, que, en fin de cuentas, torna al vacío? Esta máquina toma entre sus mecanismos a un ser bien dispuesto, lo integra en sus sistemas, usa y abusa de él, le hace avanzar y acaba destruyéndolo. Y a este ser se le llama el "hombre". Pero, en realidad, no es el hombre verdadero; es una cosa fantasmagórica que tiene su sitio entre el semidiós y la hormiga.

Se conoce el fenómeno patológico de la amnesia; después de la guerra se manifestó con harta frecuencia. Un hombre vive; hace esto o aquello; pero ha olvidado quién es; a su vida le falta de este modo el centro y la unidad. Un fenómeno semejante a éste se produce en el hombre moderno, pero en proporciones pavorosas. Este hombre de hoy semeja al que hubiese olvidado su nombre, porque su nombre está incluído en el nombre de Dios. No se puede olvidar el nombre de Dios vivo y saber al mismo tiempo su propio nombre, el sentido de su propia vida y de su propia voz. Es asimismo de todo punto imposible que el hombre pueda subsistir en donde hoy se encuentra si ha abandonado la ribera en que se apoyaba. Este hombre desarrolla una actividad febril. Realiza cosas increíbles para afirmarse. Somete al mundo a su poderío para edi-

ficarle como su obra. Pero, en el fondo, este hombre ya no sabe que es el ser que realiza estos actos, ni sabe de dónde viene ni adónde va.

Y este estado espiritual no se limita solamente al mundo metafísico, ya que penetra la realidad de la vida física y de la vida corporal, la vida individual como la vida política, la vida económica como la vida cultural; y esto puede comprobarlo cualquiera que quiera ver.

Aquí se manifiestan las correspondencias que al pensamiento cristiano le incumbirá interpretar.

Este pensamiento cristiano debe revelar que, a través de la confusión de contradicciones políticas, económicas y culturales que colman el mundo, pasan dos frentes, en los cuales serán decididas las cuestiones esenciales: el del hombre que eleva la pretensión de comprender su existencia y su obra a partir de sí mismo, y el de este otro hombre que recibe eternamente su nombre del nombre de Dios, y su misión de verdadero Maestro.

Romano Guardini.
Profesor de la Universidad de Munich.
MUNICH (Alemania).





ELEGIA DE MALAGA

POR

JOSE MARIA SOUVIRON

1

En el recuerdo eras hermosa y feliz, tierra,
y al regresar seguiste siendo hermosa.
Recuperarte fué como un cambio: nos dimos
mutuamente. Yo a ti, ciudad, la vida
que había dejado atrás, lejos de ti, por esos lentos mundos;
y tú a mí, la presencia de un tiempo no gastado.
¿Qué prodigio era aquel de volver a tu playa
y sentir que la vida no había pasado, que era
yo, nuevamente, o por primera vez, aquel
que nunca supo abandonarte en su memoria?
Mi pregunta, al pisar tu tierra, fué: ¿He salido
de aquí alguna vez? ¿He sufrido o amado
yo, lejos de este mar, de estos pinos, de esta roca?

Se diría que no; queda algo en la memoria, pero el tiempo
no había pasado. Eras tú, mi ciudad, mis árboles,
mis veredas, mis brisas, mis peces y mis pájaros,
lo que me decía constantemente ante el retorno:
"No te has ido. Eres tú. Aquí tu amor, tu vida."

2

¿Acaso los años no pasan?
El tiempo ha sido como un río.
Las aguas parecían las mismas
hacia el mar, pero eran distintos
sus reflejos. Eran otras aguas
corriendo por igual camino,
pasando bajo el mismo puente,
sonando con el mismo ruido.
Si el cuerpo ahora se cansaba
subiendo al monte, entre los pinos,
¿por qué el corazón, aunque enfermo,
no había en nada envejecido?
La ciudad me puso en la vida
ágil, contento, felicísimo.

3

Ahí el mar que guardaba en mis oídos
con su rumor, como una caracola,
el azul mar brillante con sus barcas
en blanco resbalar sobre los rizos
del Levante. Ahí el monte, los pinares,
las casas que se asoman al paseo,
el castillo dorado y gris, la torre
única de la iglesia grande, alzada
en solitaria busca de luceros.
Allí el humo lejano, la sirena,
el faro con su haz, la noche clara,
el sueño, la alborada con los gallos,
el nuevo día, el sol, y junto al mar
—resumen y total de la visión
que recobraba el corazón y el tiempo—
aquellos ojos, que reconcentraban
todo lo visto, todo lo soñado,
todo el olvido, toda la esperanza.

4

Yo no había vuelto. Estaba allí
desde siempre. Como ella estaba
allí desde siempre. Y yo era
nuevo en sus ojos. La mirada
que concentraba aquella luz
era una viva luz humana.
La ciudad entera, el paisaje,
toda mi historia ya olvidada,
todo mi mundo ya perdido,
la tierra toda ya lejana.
Sólo aquella figura, en medio
del paisaje, llenando el alba,
trayendo el mar hacia sus pies,
poniendo el sol junto a su casa,
y los pinos dándole sombra,
y los pájaros encantándola,
y yo, olvidado de la historia,
solo frente a aquella mirada
sin pensar en las aguas del río.
Y su voz, que me dijo: "Habla,
cuéntame de tu vida, y dime
lo que piensas al verme. Canta."

5

Mi respuesta fué: No quisiera contar mi historia.
A ratos me parece inútil escribir,
que no vale la pena guardar estas palabras,
que sólo una verdad sería necesaria,
una verdad ardiente, que expresara de pronto
todo lo que es preciso decir.
Me gustaría,
quisiera que tocases mi corazón, mi corazón
ahí, precisamente, donde más ha sufrido,
donde está como herido y la sangre se queda
un poco quieta, apenas un instante, indecisa;
ahí, donde por años, se han ido concentrando
penas y glorias, más penas que glorias, sí,
certidumbres de sol y de inmensa alegría
junto a terribles noches de oscuro desconsuelo.

Que me pusieses el dedo en el corazón,
un segundo, sin darme la muerte, un solo instante,
y que vieras de súbito lo que es un volcán,
lo que es una tormenta de las grandes alturas,
el huir de los ríos con sus raudas violencias,
la magnitud de algunas selvas que yo conozco
y este secreto cálido que en él se ha guarecido
como un niño asustado entre tanto misterio.

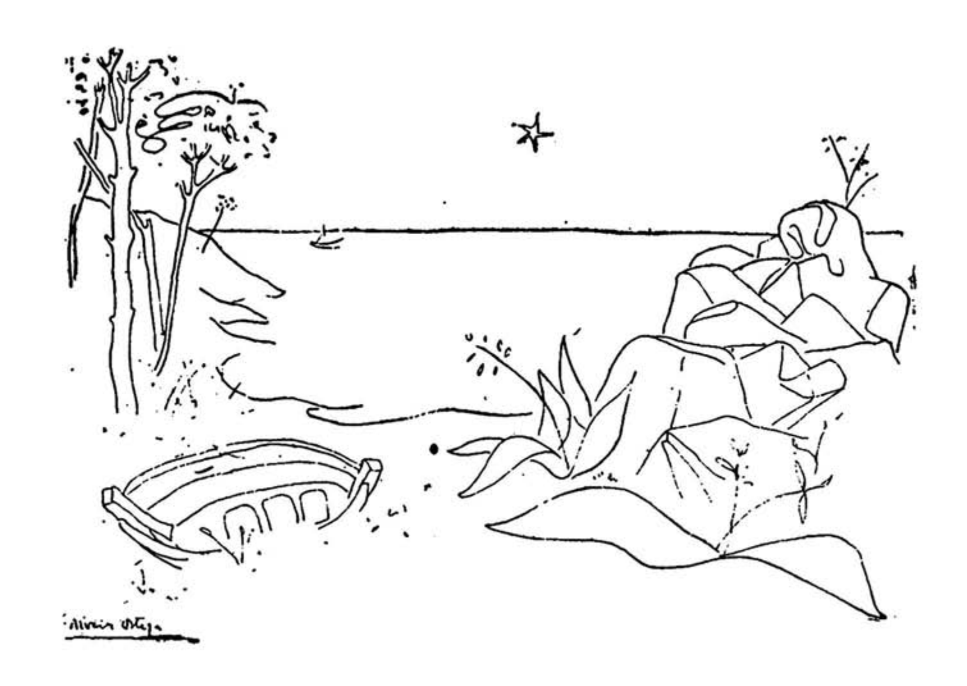
Quisiera que pusieses tu dedo en mi corazón
para que sintieras lo que es el recuerdo
anticipadamente; la soledad del mar,
que fluye con sus olas por mis venas calientes,
y la anchura del ámbito que el mundo te reserva,
y el color de la luna por el otro paisaje
que nadie ve, y la calma de un lago delicioso.
Que me tocaras el corazón, sólo un segundo,
para que alguien supiese, alguien justamente tú,
lo que es mi corazón, para que te quemases la piel
y la carne y la sangre, aun sin hacerte daño,
y te doliera el corazón, tu corazón, por un momento,
como si por la punta del dedo con que lo acariciases
cayeran cascadas enormes, corrieran estrellas magníficas,
gimieran los árboles altos, chocaran los vientos altísimos,
y todo se quedara en el punto donde pusieras tu dedo,
ese punto con el que tanto te queremos yo y el mundo.

6

¡Se había hecho de noche; Dios mío, ya era noche!
El pasado existía, yo había vuelto, era el otro,
con el peso del tiempo, con la carga de historia,
con cadenas de sucesos definitivos,
con paisajes de mar y cielo y cumbres y minas...
Ciudad, tú querías quitarme todo esto.
Y en ti, ciudad, los ojos incomparables, claros.
¡Oh, desasirse pronto, correr!... El olvido
no existe. Sólo existe un dolor que nos manda
matar al pensamiento de amor, o, al menos, herirlo de muerte.

Pero ahí estás, ciudad, y aquí está mi esperanza,
aquí estoy, hecho y derecho, esperando la hora,
cuando sea, cuando Dios quiera que sea la hora
en que los grandes ojos me miren sin temores
de que yo tenga que huir de ellos sin mirarlos.
La hora clara y feliz, en la tierra, en la vida,
en lo eterno, en lo de siempre, en lo que soy,
en lo que fuí cuando de ti me alejé, ciudad mía;
en lo que soy cuando me alejo de ti, corazón mío.

José María Souvirón.
La Cañada.
MÁLAGA.



OSCURIDAD ADENTRO

POR

JOSE A. MUÑOZ ROJAS

Soy un poeta que tiene
la voz temblorosa, y no sabe
qué clase de luz se le viene a las manos
y cómo disponerla, y decirles
a los demás la clase de luz
que se le viene de pronto, sin saberlo, a las manos.

No sabría deciros si alguien
no estuviera por dentro diciendo;
di ahora: la luz tenía esta forma,
y una vez comenzado, sigue siempre.

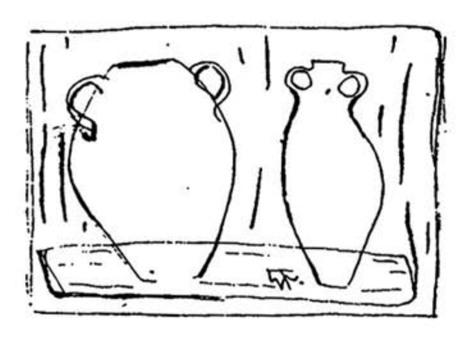
No sé muy bien qué luz sea ésta,
no sabría deciros de la voz.
Soy un poeta a quien se le dice.
Escucho. Os hablo. Acaso me entendáis.

De esto que digo apenas sé la forma.
Siento una resonancia, pego el oído.
Se viene la palabra como un agua.
Diles esto. No digas otra cosa.

No es triste ni alegre. No es triste
ni alegre un poco de ceniza
Es un poco de ceniza. Si lo vemos
decimos: Es sólo un poco de ceniza.

Claro que no digo lo que tengo pensado,
porque tampoco lo sé muy bien. Me dicen
que os diga. Nunca dicen:
Diles algo que entiendan. Simplemente:
Diles, y a veces solamente
es como un poco de ceniza.

Como una chispa de luz que la ceniza
lleva olvidada, y otras veces
es un derramarse de algo como la tristeza
o la alegría.
No me hagáis responsable.
Más vale que paséis sin parar.
Uno es un poeta que ve de pronto una rendija,
abierta a una luz indudable.



QUERENCIA

A mí me ha sucedido muchas veces
ir caminando y encontrarme
de pronto una palabra que había dicho,
hace tantos amores a estas horas,
hace tantos latidos y amarguras,

sobre las cuatro de la tarde.
Era
cuando la adolescencia. Ella tenía
aproximadamente dieciocho
años y unos cabellos que las brisas
adoraban, diciéndole al oído:
Nunca los tuve iguales en mis dedos.

Vivir no se medía, se gozaba
asomado a un pretil, de donde el mundo
era un suelo extendido de hermosura
que rodeaba el júbilo, y el gozo
se llamaba José como me llamo,
urgía con los latidos de aquí dentro,
un millón de esperanzas por minuto.

A mí me ha sucedido muchas veces
encontrarme con sombras y decirles:
Sois las mismas, acaso conocéis
este viejo aposento, y verlas irse
como un poco de humo, como un poco
de hermosura. La vida es eso, sombra.

A mí me ha sucedido muchas veces
buscarme inútilmente, no encontrarme
aunque estaba citado en la esperanza
a una ternura fija y ver pudrirse
las rosas que llevaba entre las manos.

Y hallar que la palabra no servía,
que era inútil el canto, derrotada
la palabra en los labios, miel sin nadie,
en busca de su labio. Duramente
el corazón aprende sus congojas
para saber un poco. No es alegre
llegar a esta certeza del vocablo
inútil casi siempre, casi nunca.

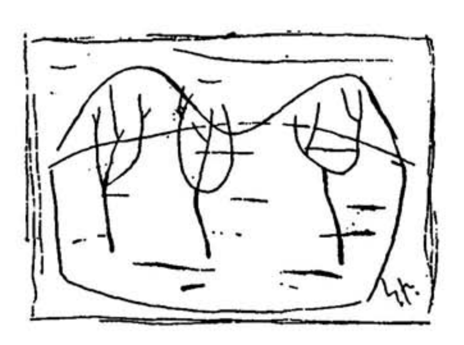
Claro que no son sólo estas orillas.
Las hay sin amargura, aunque se acaban
en apariencia, pero no se acaban
porque se miden con la sangre. Tienen
nombres que apenas tienen nombre. Dicen

al corazón dulzura, nos derraman
generosos al mundo, nos reviven.

A mí me ha sucedido muchas veces
ir caminando y olvidarme
de todo en la esperanza. Dios, sin duda,
nos coge de la mano. Lo sentimos.

A merced de las horas, sin derecho
más que a un poco de aire, de hermosura,
nacemos, y es bastante. A veces sobra.

Todo, en fin, es amor. Me ha sucedido
encontrarme a menudo que no peso,
que esto que llaman por llamar no tiene
más que un nombre: querencia. Va a lo alto,
inevitablemente. Va a lo alto,
como el chopo y el bien. Sigue a lo alto.



LA CONVERTIBILIDAD DE LAS MONEDAS

POR

HENRY GERMAIN-MARTIN

La convertibilidad de las monedas está al orden del día; pero ya no se presenta bajo las formas clásicas del siglo pasado. Sin embargo, se busca volver a encontrar las ventajas de la estabilidad monetaria que aseguraba la convertibilidad. No basta, sin embargo, evocar el pasado y admitir que el retorno a una técnica semejante permitiría evitar los desórdenes de la inflación. Por el contrario, no haría falta considerar que la convertibilidad ha llegado a ser utopía, ya que sus modalidades pueden ser muy distintas.

Antes de 1914, la unidad monetaria estaba generalmente definida por un peso fijo de oro; el Banco de emisión aceptaba el cambiar a la vista los signos monetarios contra metal; el metal, a su vez, servía para el pago de las transacciones internacionales. El mecanismo regulador de los cambios funcionaba automáticamente por las fluctuaciones de precio. Las salidas de oro determinaban la orientación de la política monetaria, cuyo instrumento era el tanto por ciento del descuento.

Los Institutos de emisión debían, en efecto, tratar de mantener una reserva metálica suficiente para asegurar la cobertura de los billetes en circulación, según una proporción generalmente establecida por la ley. El hecho de tener que hacer frente a una obligación de convertibilidad constituía, por consiguiente, para las autoridades una regla elemental de prudencia. Proporcionaba también un instrumento de primer orden para apreciar la actitud de la población con respecto a la moneda: el juego de la convertibilidad permitía medir la confianza o la desconfianza del público.

La convertibilidad podía, por consiguiente, ser considerada como una especie de barrera contra las imprudencias que hubieran podido comprometer a la moneda. ¿Podía esta barrera ser utilizada todavía en los desórdenes producidos después de los dos conflictos mundiales? No lo parece, ya que las reglas de funcionamiento de la convertibilidad ya no eran aplicables en el trastorno económico internacional. Los mecanismos automáticos han tenido que ser abandonados, cualesquiera que sean sus méritos, ya que no podían

nada mientras que los desequilibrios fundamentales no quedasen arreglados o subsanados.

La convertibilidad constituye una medida de salvaguardia interior de la moneda; pero, en la época actual, hay que referirse sobre todo a sus ventajas internacionales. Asegurando el intercambio de las monedas, permite la división del trabajo entre los países productores, la circulación de las riquezas en mercancías y en capitales y el establecimiento de una verdadera economía de mercado sobre el plan mundial. La restauración de la libre convertibilidad de las divisas es la condición del retorno al equilibrio de las economías. No puede bastar, sin embargo, frente al déficit incoercible de los principales países con respecto a la zona del dólar. Estos países dependen ellos mismos de dos zonas, en el interior de las cuales se han buscado acondicionamientos: la zona de la Unión Europea y la zona esterlina. La atención se fija, ante todo, sobre esta última zona, evocando el papel tradicional del mercado de Londres, cuya mejor descripción ha sido hecha por mi amigo Dauphin Meunier en su notable libro sobre *La ciudad de Londres* (Gallimard, 1940).

Después de la primera guerra mundial, los países buscaron rápidamente restaurar sus monedas, y desde 1923 el *gold* americano quedaba restablecido en Gran Bretaña, mientras que en Francia fué preciso esperar hasta junio de 1928 para volver a ver el prototipo oro, o sea diez años después de terminar las hostilidades. Estas operaciones sólo sirvieron de corto intermedio antes de la gran crisis del año 30.

Después de la guerra mundial última, es otra vez Gran Bretaña la que da la señal de la restauración monetaria (ya unos expertos se habían preocupado de ello en la conferencia monetaria de Wáshington); pero no podía tratarse de un retorno pura y simplemente al sistema de antes de 1939, debido a la importancia de los balances *esterling* acumulados durante la guerra. El Instituto de cambios británicos tuvo que preparar ciertos acuerdos financieros para agrupar a los países en cuatro categorías. La ayuda americana en dólares había sido obtenida desde el 15 de julio de 1946, y sus condiciones preveían la apertura de la convertibilidad de un año después. Pese a todos los preparativos, la convertibilidad no duró aproximadamente nada más que cinco semanas: del 15 de julio al 20 de agosto de 1947. Frente al agotamiento rápido de las reservas en oro y en dólares, el Gobierno tomó nuevas disposiciones de control. La huída frente a la libra esterlina había sido ge-

neral; era una de las consecuencias de la penuria mundial de dólares.

Después de esa época, los mecanismos de la zona de la esterlina se han ido perfeccionando progresivamente, y, en una cierta medida, la libra ha vuelto a ser convertible. Es preciso, sin embargo, precisar el sentido de la palabra convertibilidad, ya que es utilizada con frecuencia por la palabra transferenciabilidad. Un texto como el Acuerdo de Pagos y Compensaciones entre los países del O. E. C. E., firmado el 7 de septiembre de 1949, habla de la transferenciabilidad y de la convertibilidad de los derechos de tirada como dos nociones distintas. Sin querer profundizar, la convertibilidad debe ser considerada como una noción bastante amplia, suponiendo un derecho automático, que se extiende, si no a todos los particulares, sí, al menos, a todos los comerciantes, importadores y exportadores; corresponde, por consiguiente, al menos a los movimientos de mercancías, bajo reserva de los movimientos de capitales.

El problema de la convertibilidad de las monedas gira alrededor de la convertibilidad de la esterlina, por la que Gran Bretaña no ha dejado de preocuparse ni un solo momento. La utilización de la esterlina en las transacciones comerciales se ha ampliado, y se calcula que un regreso a la libre convertibilidad ya no presentaría un cambio radical con relación a la situación presente.

La mejora de la balanza de pagos del Reino Unido, y la política monetaria del Gobierno conservador, han ido aparejadas para reforzar la situación de la esterlina. La importancia de la balanza esterlina plantea, sin embargo, un problema siempre difícil de resolver, aunque el 40 por 100 aproximadamente, en 1952, esté bloqueada.

Las posibilidades del retorno a la convertibilidad de la libra esterlina han sido examinadas, a principios de 1952, por la Conferencia de ministros de Hacienda de la Commonwealth, y luego, en diciembre del mismo año, por la Conferencia de los primeros ministros de la Commonwealth. El restablecimiento de esta convertibilidad era entonces considerado como "una condición de todo sistema multilateral efectivo"; pero se declaraba: "Sólo puede ser alcanzado por etapas progresivas." El objetivo consiste en aumentar el papel internacional de la esterlina con la colaboración de los Dominios.

Las modalidades de la convertibilidad de la libra esterlina, aunque mal conocidas, parecen bastante diversas en cuanto a sus beneficiarios (¿residentes o no residentes?) como a sus porcentajes

(¿fijos o flexibles?). ¿Quedarán limitadas a las operaciones que interesan a los mercados de materias primas o se extenderán hasta la venta directa de dólares contra libras?

Sea cual sea la técnica utilizada, no sólo los países de la zona de la esterlina serán los afectados: la zona del dólar y los países de la O. E. C. E. están directamente interesados por el porvenir de la libra esterlina. Por ello, Gran Bretaña busca la colaboración con los EE. UU. y los países europeos para establecer un sistema liberal de pagos internacionales.

A principios de 1953, el canciller del Echiquier propuso un programa a la O. E. C. E., que se inspira en los principios enunciados por la última Conferencia económica de la Commonwealth. Estos seis principios establecen, en primer lugar, que la liberación progresiva de los pagos debe estar ligada a la liberación de los intercambios, y que la convertibilidad no debe ser obtenida a cambio de un estrangulamiento del comercio intraeuropeo. Después de haber recomendado el saneamiento interno de los países deudores, el tratar de buscar el equilibrio con la zona del dólar, el facilitar y preconizar inversiones exteriores, los expertos prevén medidas especiales para compensar la insuficiencia de reservas oro de ciertos países y el recurso a las organizaciones internacionales existentes, tales como el Fondo Monetario Internacional.

Parece importante el que la convertibilidad de la libra esterlina pueda realizarse en colaboración con los países de la U. E. P., a reserva de ciertas adaptaciones al sistema de pagos actuales. Dentro de las más amplias perspectivas, podríamos suponer que los miembros de la Unión aceptan utilizar a la vez las unidades de cuenta y la libra esterlina en los pagos internacionales.

En este sentido es como el Comité de Dirección de la U. E. P., a propuesta del Consejo de Ministros de la O. E. C. E., ha estudiado la posible forma de asegurar el cambio, sin que se resienta el régimen actual de pagos europeos, hacia un sistema más amplio de intercambios, de pagos y de créditos. Se ha preocupado muy particularmente de los problemas que podrían plantearse, debido a que ciertos países podrían realizar mayores progresos que otros hacia la convertibilidad de las monedas y la liberación de los intercambios.

Después de haber observado que el mecanismo de la U. E. P. ha hecho posible, en una amplia zona, la no discriminación comercial, el tercer informe de la U. E. P. señalaba, el 30 de junio último: "Sería muy de lamentar que la marcha general hacia la convertibilidad llevara a ciertos países miembros a aplicar nuevas restric-

ciones, sin duda alguna de carácter discriminatorio, en sus relaciones comerciales con otros países miembros."

Sobre un plan más general, el Comité de Dirección de la U. E. P. ha señalado las condiciones que deben ser realizadas antes que la mayor parte de las monedas europeas lleguen a resultar inconvertibles. Harían falta, sobre todo a los países europeos, reservas en oro y en dólares, o bien créditos internacionales suficientes para permitirles hacer frente a dificultades temporales de balance de pagos sin tener que recurrir a las restricciones cuantitativas. Sin embargo, el informe ya señalado dice:

"La proporción de las disponibilidades en oro y en dólares de la mayoría de los países europeos, con relación al valor anual de sus importaciones, es mucho más pequeña que antes de la guerra, siendo de esperar, por el contrario, el que las fluctuaciones normales de sus balances de pagos sean más acentuados."

Ante esta situación, el Comité de Dirección de la U. E. P. desea un cambio de la política americana que tenga por objeto reducir el excedente del balance de pagos de los EE. UU. por otros medios que los de la ayuda extranjera. Es la fórmula *trade, not aid,* que debe salvaguardar la libertad de los intercambios europeos mediante la eliminación progresiva de las restricciones a los intercambios con la zona del dólar.

Se observa, por consiguiente, que, después de haber hecho que las monedas de los países miembros sean transferibles entre sí, y asegurado de este modo cierta convertibilidad para las monedas de los países miembros, la U. E. P. trata ahora de desempeñar el papel de instrumento de transición de un sistema regional a un sistema más amplio. No hay que olvidar que la U. E. P. ha sido concebida, en los términos del preámbulo del Acuerdo que la creó, como una institución temporal destinada a ayudar a los países europeos hasta que estén en condiciones de volver a ocupar el sitio que les corresponde en un sistema mundial.

A esta escala, la marcha hacia la convertibilidad y la liberación de los intercambios plantean la importante cuestión de las relaciones con el Fondo Monetario Internacional, cuyos objetivos son parecidos a los de la U. E. P.

El Comité de Dirección de la U. E. P. ha deseado siempre establecer relaciones más estrechas con los administradores del Fondo Monetario Internacional. Ciertos resultados han sido obtenidos en este sentido desde hace un año, y es de esperar que sean más importantes en los meses venideros. Como lo señala el último informe de la U. E. P.:

"Esta cooperación será más necesaria, ya que nuevos progresos hacia la liberación de los intercambios intraeuropeos y hacia la mejora de las restricciones a las importaciones procedentes de la zona del dólar podrían acusar dificultades a los países miembros, debido a la insuficiencia de sus reservas en oro y en dólares."

Esta cooperación debería ser más fácil, "ya que, a medida que van mejorándose la situación financiera interior y el balance de los países miembros, el Fondo Monetario Internacional se encuentra en mejores condiciones para ayudarles mediante medidas que estén en armonía con el espíritu y la letra de sus estatutos".

La reciente sesión del Fondo Monetario Internacional permite una nueva aclaración de la cuestión referente a la convertibilidad, más allá de los límites de la Unión Europea de Pagos.

Esta sesión debía volver a suscitar el problema de la convertibilidad de la libra esterlina, que acaba de ser objeto de un nuevo examen en un informe presentado al Presidente Eisenhower por el embajador Douglas, que marchó a Londres. Este informe preconizaba con urgencia la liberación de la política comercial "restrictiva y proteccionista" de los EE. UU., y señalaba el interés vital que existía en participar en los esfuerzos realizados por la Commonwealth para conseguir la convertibilidad de la libra esterlina.

Sin embargo, el Gobierno americano no quiere todavía decidirse, y el informe de Douglas sólo servirá de base para los trabajos de una nueva Comisión de política económica extranjera, cuya encuesta debe empezar de un momento a otro, y cuyas recomendaciones deben ser publicadas en el próximo mes de marzo.

Mientras tanto, Gran Bretaña acentúa sus esfuerzos para conseguir la convertibilidad, y desea la creación de un fondo de estabilización para realizar esta operación. Un fondo de este tipo tendría dólares a disposición de los británicos, en el caso en que los intercambios libras esterlinas contra dólares llegasen a ser demasiado importantes. Las reservas actuales de Gran Bretaña en oro y en dólares son, en efecto, todavía demasiado pequeñas para permitir una convertibilidad sin la intervención de un fondo de sostén.

Este fondo, que debería elevarse a cinco mil millones de dólares aproximadamente, estaría constituído con la ayuda de los Estados Unidos, que facilitarían tres mil millones, y del Fondo Monetario Internacional, que aportaría dos mil millones. La administración americana no parece todavía dispuesta a adoptar esta solución sin la decisión firme del Congreso. El Fondo Monetario Internacional, sin embargo, parece estar dispuesto a apoyar el retorno a la convertibilidad, como lo señala en su último informe.

Las restricciones comerciales y monetarias vienen señaladas en este informe como no siendo el mejor medio de superar las dificultades de balance de pagos, tanto a breve plazo, debido a que obstaculizan la división internacional del trabajo, como a largo plazo, porque casi no contribuyen a consolidar la posición de los pagos.

Al igual que las autoridades de la Unión Europea de Pagos, los Gobiernos del Fondo Monetario Internacional reconocen que la inconvertibilidad de las monedas está ligada directamente a la carestía de dólares; pero no resulta inútil, sin embargo, atacar a fondo estos dos problemas antes de esperar que la solución llegue por una u otra parte. Las medidas que tratan de restablecer la convertibilidad pueden apoyar los esfuerzos hechos para cubrir el déficit en dólares.

Las prácticas discriminatorias son igualmente rechazadas por el Fondo Monetario Internacional como por la Unión Europea de Pagos, y si la convertibilidad sólo debía ser obtenida por tales métodos, sería como el desconocer los fines que se propone uno alcanzar por la convertibilidad. "La convertibilidad en sí no es un fin", señala el informe del Fondo Monetario Internacional, como ya lo señalaba el último informe del Banco de Pagos Internacionales.

Después de estas palabras de ánimo, los resultados de la sesión pueden resultar una decepción. Varios países han señalado el alivio de las restricciones comerciales y monetarias, indispensable para la convertibilidad monetaria. El delegado británico ha insistido en particular en este sentido, afirmando incluso que todo retraso podría crear nuevas barreras económicas alrededor de la Commonwealth. La prensa económica de Londres llega incluso hasta prever el establecimiento de la convertibilidad de la libra esterlina sin el apoyo de los EE. UU., y propone la elaboración de un plan concreto con los diferentes países de Europa.

En particular, Alemania se ha declarado dispuesta a volver a la convertibilidad. Sus delegados han hecho saber a los Gobiernos del Fondo Monetario Internacional que una mejora progresiva de las restricciones sobre el *Deutschmark* podía ser emprendida, "hasta el punto en que el paso a la convertibilidad para las transacciones corrientes ya no sea más que un asunto de simple formalidad". Alemania está, en efecto, muy adelantada en el camino de la convertibilidad, que considera como la meta final de una política multilateral completa de los intercambios. Con un realismo característico, el presidente de la Bank Deutscher Länder, el señor Karl Ber-

nard, recordaba, en una conferencia sobre la política del crédito, celebrada en Dusseldorf en abril de 1953:

"No estamos interesados por una convertibilidad de la del tipo que consideran algunos centros británicos, y que solamente puede realizarse a cambio de una vuelta atrás en la libertad y extensión del comercio."

El marco incluso de la Unión Europea de Pagos parece demasiado pequeño para Alemania, y el profesor Erhard, ministro de Asuntos Económicos del Gobierno de Bonn, ha criticado este sistema, que sólo es viable, según él, gracias a los créditos americanos. Ha afirmado, además, que Alemania hubiera podido equilibrar su crédito excedente en la U. E. P. con su déficit con los EE. UU. si la convertibilidad hubiese existido en 1952 entre la zona del dólar y la zona de la U. E. P.

De fuentes las más diversas, de las que sólo podríamos señalar ejemplos, existe por consiguiente, por parte de Europa, un fuerte movimiento a favor de la convertibilidad de las monedas. Todos los países, desde luego, no se encuentran en el primer escalón, y las modalidades son muy complejas. Ante esta complejidad, ¿no sería acaso posible adoptar la solución única, la más simple: el recurrir al oro, que es el instrumento tradicional de los intercambios internacionales?

El aumento del precio del oro debería ser el remedio radical para la carestía de dólares, que dificulta el retorno a la convertibilidad. Este aumento facilitaría a muchos países reservas monetarias, cuya importancia permitiría conseguir la supresión total de toda restricción o discriminación en el comercio exterior.

Como productor de oro, el grupo de la libra esterlina estaría directamente interesado por esta medida; pero también otras naciones se beneficiarían ampliamente, y resultaría muy curioso ver lo que daría en Francia.

De los numerosos cálculos que han sido hechos, uno de los más claros ha sido publicado en *Le Monde* de los días 30 y 31 de agosto, firmados por Jean Luc. Esta "hipótesis de trabajo" supone que el precio del oro, aumentado en 50 por 100, sea llevado de 35 a 52,5 dólares la onza, y que después de una revisión general de las cotizaciones, que debería tener lugar a consecuencia de todo ello, el cambio franco-dólares, aumentado en un 20 por 100, pasó de 350 a 420. El aumento del precio del oro en lingotes y en monedas atraería probablemente al Banco de Francia, que se declararía comprador, la mitad de las existencias oro, o sea, aproximadamente, 2.000 toneladas. En contrapartida, el Instituto de Emisión

debería entregar 1.196.000 millones de billetes, y éste sería precisamente el punto delicado de la operación.

Se podrían hacer cálculos análogos sobre el plan mundial para medir los resultados de una revalorización del precio del oro; pero esta eventualidad tiene pocas posibilidades de producirse, ya que corresponde a la desvalorización del dólar. Se trata aquí de un problema americano, sobre el que la postura del Gobierno de los Estados Unidos permanece resueltamente inquebrantable.

Ha sido confirmada, una vez más, con motivo de la reciente sesión del Fondo Monetario Internacional por el señor Burgess, secretario del Tesoro: "Toda modificación del precio del oro constituiría un paso atrás; tendría un carácter inflacionista y perjudicaría la moneda; no resolvería por la base los problemas económicos y financieros del mundo."

Cuando se asocia la convertibilidad del dólar, no hay que olvidar que el dólar es, él mismo, una moneda inconvertible. Solos los Bancos de emisión extranjeros, poseedores de valores en dólares, pueden siempre procurarse oro en los EE. UU. a precio oficial. Si el dólar pudiera ser cambiado más fácilmente contra oro, al mismo precio, este último sería utilizado por los importadores y por los turistas americanos, con el fin de beneficiarse de cotizaciones superiores en los mercados extranjeros; pero estas cotizaciones se inclinarían entonces hacia la baja. La baja del metal iría acompañada necesariamente de un alza paralela de la divisa americana, que llegaría de esta forma a ser todavía más escasa de lo que es hoy día. Dirigidos por la baja del oro y el alza del dólar, resulta difícil prever el nivel de equilibrio que alcanzaría el precio de las diversas monedas extranjeras.

Este precio de equilibrio no parece ni siquiera servir de base para establecer una nueva paridad que permitiera el retorno progresivo a una convertibilidad, como lo ha demostrado claramente el señor Emile Mireaux en un artículo de la *Revista de la Banca*, de diciembre de 1952, con el título: "Si el dólar llegase a ser convertible." En efecto, los países interesados tenderían a defenderse contra la irrupción del oro americano y la carestía de dólares, y esta gran aportación de oro iría, sobre todo, a engrosar las reservas de los particulares en lugar de ir a parar a los Institutos de emisión. "En estas condiciones, la vuelta del dólar a la convertibilidad—dice el señor Emile Mireaux—resulta difícilmente concebible sin una modificación del precio del oro en dólares o, dicho de otro modo, sin la desvalorización del dólar."

Una decisión de este tipo repugna a las autoridades america-

nas, ya que ven en ello, sobre todo, una amenaza de inflación. Por consiguiente, la posición del dólar seguirá durante mucho tiempo intangible, aunque, en realidad, su poder de compra haya bajado desde 1933. El valor del dólar con relación al oro ha disminuído en más de un 50 por 100, si se compara con la evolución de los precios. El precio del oro es, por consiguiente, "ficticio", y sobre esta base se puede decir que todo el conjunto de los sistemas monetarios está en "déficit".

¿No es ésta una razón para tratar de promover la convertibilidad de las monedas por otros medios, ya que la única virtud del oro no puede ser utilizada?

Lo esencial está en no perder de vista las realidades económicas y en estudiar las cotizaciones de las divisas, fijadas de una manera más o menos artificial. Como en toda Europa la producción excede sensiblemente el nivel anterior al año 1938, las bases económicas de la restauración monetaria se encuentran ya aseguradas. En ciertos países queda todavía por realizar una estabilidad interior suficiente. En otros, queda todavía por constituir reservas de cambios convenientes. Es, sobre todo, la expansión del volumen de los intercambios el que sigue siendo la condición principal del restablecimiento de un mercado de los cambios efectivos, indispensable para el desempeño de la convertibilidad.

No queda tampoco excluído el que se realicen progresos en la liberación de las mercancías más rápidamente que en la liberación de las divisas. La interdependencia que une el retorno a la convertibilidad y la eliminación de las restricciones en los intercambios es tal, que no hay por qué preguntarse por dónde habrá que empezar para progresar. Es el concepto "dinámico", por el que se declaran resueltamente partidarios las autoridades del Banco de Pagos Internacionales, que han estudiado con atención el problema.

La existencia de este *substratum*, que representa la expansión de los intercambios, ha sido además ampliamente revelada con el informe de la O. E. C. E., que acaba de publicarse. El grado de liberación del comercio está cuidadosamente estudiado y comparado de un país a otro. Basta señalar que pasa del 75 por 100 en siete países, totalizando la mitad del comercio intraeuropeo, y que ha pasado recientemente de 45 a 58,2 por 100 en Gran Bretaña. Desgraciadamente, es nulo en algunos países, entre los que figura Francia, y esta desproporción conduce al O. E. C. E. a prever el retorno a la convertibilidad con cierta prudencia.

En este trabajo, que trata de esclarecer este asunto tan complejo de la convertibilidad de las monedas, parece difícil obtener una

conclusión a través de la diversidad de los conceptos y lo imprevisto de los acontecimientos. El único elemento sobre el que podía uno apoyarse, el oro, no constituye ya ese punto fijo, sobre el cual el razonamiento podía explayarse según la ortodoxia monetaria. Y, sin embargo, se puede todavía tener la esperanza de volver a encontrar las ventajas de la convertibilidad en favor del restablecimiento de un orden monetario duradero desde el punto de vista nacional, así como desde el punto de vista internacional.

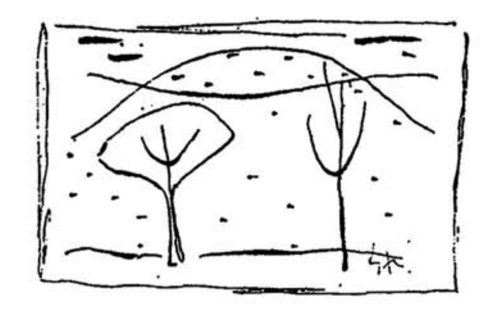
Desde el puesto de observación que ocupan, las autoridades del Banco de Pagos Internacionales pueden, de este modo, asegurar:

La convertibilidad en sí obligará a cada país a respetar una disciplina monetaria, que asegurará a su población una moneda sana y honrada y le permitirá al mismo tiempo participar en un sistema monetario verdaderamente internacional. La convertibilidad es el lazo que constituye la forma más eficaz y menos rígida de integración.

Ante estas perspectivas podríamos adoptar la conclusión de estas mismas autoridades, y considerar que:

La prudencia es la que ordena no frenar, sino, por el contrario, acelerar el movimiento que llevará a la mayoría de los países hacia la convertibilidad.

Henry Germain-Martin.
5, rúe Bonaparte.
PARÍS VIe.



LOS ORIGENES DE LA NUMERACION Y DE LA ARITMETICA

POR

RAMON CRESPO PEREIRA

PREÁMBULO

Es muy difícil saber lo que la aritmética debe al hombre primitivo. Hasta tal punto que siento una fuerte inclinación a sostener que ni la numeración ni la aritmética deben nada, al parecer, a los pueblos primitivos. La aritmética, y en general la matemática, implican una cierta madurez humana que no parece haber alcanzado el hombre primigenio. Procuraré mostrar por qué mantengo tal tendencia teórica.

Hay un bellísimo y profundo trozo de Ortega, muy oportuno en este contexto. Al pie de la letra dice así: "La relación en que se hallen las maneras primigenias de humanidad, perescrutadas por la prehistoria y los pueblos "salvajes" del presente, será siempre problemática. No falta quien, con graves razones, considera las razas primitivas actuales como casos de degeneración, en tanto que el prehistoriador suele encontrarse con restos maravillosos que arguyen una genialidad matinal de la especie humana. Esto invita a mantener diferenciadas la prehistoria y la etnología, a modo de dos idiomas distintos, pero dispuestos en todo instante a traducirse mutuamente" (1).

No es mi propósito discutir las más recientes conquistas de la prehistoria y de la etnología, ciencias respetables que ignoro. Empero, el trozo anterior de Ortega me hace meditar. Indudablemente, nuestro filósofo expresa verdades de alto bordo. Pues ¿cómo atreverse a identificar con el salvaje actual al hombre primitivo? (Sin embargo, los datos más importantes acerca de los orígenes de la numeración que suelen presentarse son justamente aquellos que los etnólogos han recogido y siguen recogiendo entre los pueblos salvajes de la actualidad.) Por otra parte, en nuestro caso, la situación se plantea todavía más oscura. Porque si aceptamos, de acuerdo con Ortega, que *el prehistoriador suele encontrarse con restos maravillosos que arguyen una genialidad matinal de la especie humana,* es lo cierto que no conozco ningún vestigio el cual demuestre que el hombre primitivo haya descubierto los conceptos fundamentales de la aritmética. (Esto no quiere decir, en modo alguno, que ese ser primigenio no fuera capaz de descubrir las nociones clave de la numeración, tal como hoy se poseen. Pero el asignar al hombre primitivo tal facultad no es más que una mera hipótesis. *De la misma manera podría admitirse una radical imposibilidad.*) Tengo la sospecha de que no debemos forjarnos muchas ilusiones sobre lo que la aritmética pueda deber al hombre primitivo. Naturalmente, esto no quiere decir que la matemática contemporánea no tenga que agradecer nada en absoluto a la prehistoria. Obsérvese, en la primera parte del texto citado,

(1) "Abejas milenarias", en *Revista de Occidente*, núm. XIL. Madrid, agosto 1924.

que se subraya mayormente el carácter *problemático* de las relaciones que ligan al hombre primigenio y a los pueblos "salvajes" de nuestro tiempo. Una identificación total entre esas dos formas humanas será siempre discutible. Además, el texto orteguiano llama la atención sobre razones que hacen pensar que el "salvaje" actual representa una degeneración del hombre prehistórico.

Hechas estas salvedades, cedo la discusión del sugestivo tema etnológico a los especialistas de la materia, y voy a decir lo más importante de lo que nos cuenta el hombre primitivo de nuestra Edad Contemporánea sobre los orígenes de la numeración y de la aritmética.

ALGUNAS ACLARACIONES MATEMÁTICAS

El carácter de este ensayo impide hacer un estudio técnico de la numeración y de la aritmética. Ahora bien: algunas consideraciones que van a seguir resultarán incomprensibles para una persona que ignore el significado de algunos términos matemáticos de uso frecuente. De ahí que sea obligado dar unas cuantas explicaciones aritméticas elementales.

EL CONCEPTO DE NÚMERO

A primera vista, parece el concepto de número de gran sencillez. Pero si quisiéramos penetrar hondamente en su riqueza temática, nos veríamos obligados a llenar muchas páginas. Esto no puede hacerse aquí. Por eso el lector deberá conformarse con la idea más o menos clara que posea de tal noción. Hay autores que piensan que el concepto de número surge *por abstracción*, a partir de los conjuntos de cosas; otros, que los números (por ejemplo, el 7 o el 12) son representaciones simbólicas de propiedades de las "clases" de objetos, etc. Como digo, debemos rehuir este tema, dando por supuesto que sabemos *lo que son* los números.

LA NUMERACIÓN

Para representar los números, tanto por hablado como por escrito, recurrimos a la numeración. Consideremos primeramente la numeración escrita. Para representar los números nos servimos de símbolos y de reglas que rigen su manejo. Fijemos la atención en un sistema particular: el usado corrientemente por nosotros en nuestra vida actual. Como es sabido, llamamos decimal a tal sistema. ¿Qué es lo característico del sistema de numeración decimal? Primero, la existencia de diez símbolos numéricos, a saber: 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Segundo, la asignación de dos clases de valores a esos signos numéricos: uno llamado *absoluto* y otro que recibe el nombre de *relativo*. El primero es el que corresponde a una de las anteriores cifras por sí sola. Así, al escribir "5" sabemos que tal símbolo quiere decir cinco, es decir, el número de dedos de una mano humana normal. Pero si escribimos "55", sabemos que cada uno de los "5" que intervienen en el simbolismo anterior *no vale lo mismo*. El "5" de la izquierda no vale lo que el cinco que le sigue. Esta diferencia se percibe, de acuerdo con el convenio de la numeración decimal, en razón de la distinta *posición relativa* de los dos guarismos. Este principio posicional es de enorme importancia en la elaboración de una numeración fructífera, y, como veremos,

es invento relativamente reciente en la historia del hombre. Inclusive hay muchos pueblos primitivos que ignoran totalmente tal principio.

Junto a estas nociones tiene importancia el concepto de *base.* Llamamos base de un sistema de numeración al número de símbolos distintos que se utilizan para representar por escrito los números, o bien al número de unidades de un cierto orden que se requieren para formar una unidad del orden inmediatamente superior. Así, el sistema decimal tiene por base *diez.* Por un lado, como puede verse, sólo se utilizan diez signos numéricos diferentes. Por otro, se sabe que para formar una decena se necesitan diez unidades simples; para formar una centena hacen falta diez decenas, etc.

Junto al sistema de numeración decimal caben sistemas en que la base es 2, 3, 4, ..., 11, 12, 20, 60, etc. En el sistema de numeración de base 2 sólo pueden utilizarse dos símbolos numéricos, a saber: el 0 y el 1. De aquí que 11 en tal sistema no quiere decir once, sino tres. En el sistema de base 5, 11 quiere decir seis. Y así sucesivamente. Estos ejemplos hacen ver que la base es un concepto de gran importancia, ya que si no se toma en cuenta resulta imposible saber con certeza cuál es el número que representa un determinado simbolismo numérico.

Estas breves indicaciones, en lo que respecta a la numeración escrita. En lo que se refiere a la hablada, poco juzgo conveniente agregar. También aquí hay reglas o convenios que sirven para traducir en palabras sonoras un determinado símbolo numérico escrito.

EL SENTIDO NUMÉRICO

Más arriba he aludido rapidísimamente al concepto de número. En realidad, no es preciso exigir una idea clara de número para poder hablar de números y para contar. Es decir, no hace falta tener un concepto claro, preciso, exacto, del significado del término *número* para poder hablar de números. En la mayoría de los casos, los hombres *manejan* los símbolos numéricos de una manera mecánica, sin necesidad de poseer una teoría rigurosa sobre los números. El contable, el hombre de la calle—incluso el hombre culto no entendido en matemáticas—, no suelen tener una idea clara y precisa de lo que *son* los números. Un niño de nuestra sociedad moderna maneja números y hasta opera aritméticamente con ellos desde los cinco o seis años. Esto se debe a los *usos* de nuestras sociedades, a que somos hombres pertenecientes a un determinado y concretísimo ciclo histórico. No puede decirse otro tanto de nuestros antepasados, ni siquiera de algunos de nuestros contemporáneos: las tribus de "salvajes" que pueblan algunos rincones del Globo.

Dejando, por ello, nuevamente de lado el concepto de número, fijemos la atención en el hacer humano que constituye el contar. Esta es faena del hombre, que supone un cierto nivel de madurez mental. Puede agregarse que la operación de contar es un privilegio del hombre (aunque algunos animales parecen poseer un sentido rudimentario, que sugiere algo así como un sentido numérico). Algunos autores (2) hablan de *sentido numérico,* término que, a falta de otro mejor, trata de indicar la facultad que tienen los seres humanos de percibir el "cambio" acaecido a un conjunto de cosas cuando se agregan o sustraen elementos al conjunto. Si existe tal *sentido,* evidentemente de tipo

(2) Véase T. Dantzig: *Number, the language of science,* 3.ª edición. Nueva York, 1946.

configuracional o estructural, como confirman numerosas experiencias, hemos de reconocer que es del todo diferente de un efectivo contar. El sentido numérico corresponde a un desarrollo mental rudimentario, y es una facultad que se ha observado en algunos insectos y pájaros, además del hombre. Ahora bien: según Dantzig, se han realizado cuidadosos experimentos con perros, caballos y otros animales domésticos; pero hasta ahora no se ha descubierto en ellos el citado sentido numérico. Todo hace pensar que el hombre primitivo no carecería de esa facultad.

Aparte de una intuición previa a toda formulación numérica, hay en el hombre un poder de visualizar conjuntos de objetos, lo que trae consigo una cierta intuitivación de algunos números. Pero este sentido visual directo en los hombres de tipo medio no va muy lejos. Raramente sobrepasa el cuatro. Cabe disponer una serie de puntos, de modo que *geometricen* un número mayor que 4. Por ejemplo, disponiendo 6 puntos de modo que ocupen los vértices de un exágono. Sin embargo, estos recursos denotan un estadio superior. Los estudios antropológicos realizados sobre los pueblos primitivos señalan una gran deficiencia en el poder de visualizar números. Puede decirse que los salvajes—aquellos que no han descubierto el procedimiento del contar con los dedos—están privados casi por completo de la percepción del número. Sin ir más lejos, ahí tenemos en el corazón del Africa austral, en la inhóspita región del desierto de Kalahari, el pueblo de los *bushmen*. Se trata de unos hombrecillos, de raza amarilla, extremadamente primitivos, que parecen haber conservado casi intacto el lenguaje y las costumbres de sus antepasados prehistóricos. Pues bien: los bushmen no saben contar más que hasta tres, en un lenguaje abundoso en consonantes y chasquidos de la lengua, con palabras tan poco articuladas que puede dudarse seriamente si esos salvajes asignan sentido preciso a los escasos términos numéricos de que disponen. El investigador Curr, que ha estudiado concienzudamente la Australia primitiva, sostiene que un número muy escaso de nativos son capaces de discernir el cuatro. Al parecer, ningún australiano en estado salvaje es capaz de percibir el 7.

Estas breves indicaciones muestran que el origen del número entre los pueblos primitivos es altamente problemático. ¿Procede el concepto de número de los hombres prehistóricos? Tropezamos con un grave problema, aparentemente sin solución. En realidad, si hemos de juzgar de los hallazgos numéricos del hombre primitivo a través de los salvajes actuales, la conclusión no puede ser más desalentadora. Poco sabemos del tema. ¿Cómo ha surgido el concepto de número? ¿Procede de la más remota prehistoria y nos ha llegado mediante los pueblos históricos de que tenemos noticia (los caldeos, los egipcios, los griegos, etc.)? ¿Se tratará más bien de un invento del hombre histórico? Un gran misterio envuelve a todas estas interrogantes.

ALGUNAS PRECISIONES

Opino que hemos de distinguir dos clases de salvajes: los que mantienen algún contacto con el hombre civilizado y los que viven de acuerdo con usos independientes de toda civilización. En el primer caso, nuestras experiencias pueden ser interesantes, pero no concluyentes. Es, por ejemplo, el caso de los abipones, a quienes los misioneros enseñan a contar. Una de las observaciones que hacen esos misioneros es que a los abipones les fastidia contar. Hasta tal punto que si se les pregunta cuántas cosas hay en un pequeño montón, ense-

ñan toda la mano o cualquier número de dedos. Fuera de la escuela, sin embargo, se advierte que se comportan de modo totalmente distinto. Cuando marchan en tropel, rodeados de perros por todas partes—cuenta el padre Dobrizhoffer—, resulta admirable cómo, *sin saber contar*, pueden advertir inmediatamente, ante una llamada, que falta un perro en una jauría muy numerosa (3). Indudablemente, esta facultad de los abipones guarda alguna relación con la que anteriormente hemos designado como *sentido numérico*. Porque aquí no tenemos que habérnoslas con una operación de contar, aunque no faltan autores—Brunschvicg, por ejemplo—que consideran esa operación mental *como un cierto contar*. Brunschvicg cree que hay un cálculo, independiente de los sistemas de numeración, que los precede y los hace posibles. No es éste lugar adecuado para discutir tal tesis. Si, en efecto, los primitivos sabían "contar a su manera", y tal cálculo precedió al nuestro, ahí tendríamos el origen de la actual numeración. Pero la cosa no semeja fácil de zanjar. En los sistemas de numeración actuales no parece haber la más ligera huella del proceso señalado por Brunschvicg. Este mismo autor sostiene que el más simple, el más "primitivo" de los procedimientos que pueden darnos el equivalente del cálculo es el señalado por Tylor como de uso en Australia, Malasia y Madagascar. En estos sitios se da a los niños, de acuerdo con el orden de su nacimiento, nombres que desempeñan un cierto papel numérico. Así, en el distrito de Adelaida,

al primer hijo se le llamará o Kertameru (si es varón), o Kertanya (si es hembra).
al segundo hijo se le llamará o Warritya (si es varón), o Warriarto (si es hembra).
al tercer hijo se le llamará o Kudnutya (si es varón), o Kudnarto (si es hembra).
al cuarto hijo se le llamará o Monaitya (si es varón), o Monarto (si es hembra).
al quinto hijo se le llamará o Milaytia (si es varón), o Milarto (si es hembra).
al sexto hijo se le llamará o Marrutya (si es varón), o Marruarto (si es hembra).
al séptimo hijo se le llamará o Wangutya (si es varón), o Wangwarto (hembra).
al octavo hijo se le llamará o Ngarlaitya (si es varón), o Ngarlarto (si es hembra).

Y así sucesivamente. Este procedimiento "enumerativo", usado por los indígenas de Adelaida, contiene ideas fundamentales, sin duda. Sobre todo porque en tal proceso se percibe el manejo de una cierta correspondencia biunívoca entre conjuntos, punto de partida para poder brincar mentalmente al concepto de número. Sin embargo, el dar nombre a los primeros números de la serie natural no entraña el concepto de número. El estadio que representa ese proceso de cálculo es muy rudimentario. Se trata más que nada de una enumeración objetual concreta. Se dan nombres a ciertos números; pero tal vez falta el nombre del objeto abstracto número. Pero no debe extrañarnos esta concretización. Todavía hay entre los hombres primitivos otros ejemplos más sorprendentes. Así, en la tribu de lengua thimshiam de la Columbia inglesa se encuentra lo siguiente: hay allí siete grupos distintos de palabras numéricas: uno, para objetos y animales planos; otro, para objetos redondos y para el tiempo; otro, para contar hombres; otro, para objetos alargados y para los árboles; otro, para canoas; otro, para medidas, y el séptimo, para cuando no se hace referencia a ningún objeto definido. Este último procedimiento es quizá el más reciente. Los otros deben de ser reliquias de los tiempos primigenios, cuando los hombres de la tribu no habían aprendido a contar. Este ejemplo hace ver que lo concreto precede siempre a lo abstracto. Como dice Bertrand

(3) Citado por Brunschvicg en *Las etapas de la filosofía matemática.*

Russell: "Se ha debido necesitar mucho tiempo para descubrir que una pareja de faisanes y un par de días eran ejemplos del número 2." Los hombres primitivos han encontrado "modelos" concretos de algunos números dentro de las circunstancias del mundo en que vivían. Así, las alas de un ave pueden simbolizar el 2; las hojas del trébol, el 3; las patas de un cuadrúpedo, el 4; los dedos de la mano, el 5, etc. De aquí que en las lenguas de los salvajes se use indistintamente una misma palabra para significar, según el contexto, una cosa o un número. Por eso, en muchos lenguajes, los nombres de los números del 1 al 4 coinciden con los vocablos usados para designar cuatro de los dedos de la mano. Además, los bugilai de la Nueva Guinea inglesa usan: para el 1, la palabra *tarangesa* (meñique de la mano izquierda; 2 = *meta kina* (dedo anular); 3 = *guigimeta kina* (dedo medio); 4 = *topea* (índice); 5 = *manda* (pulgar); 6 = *gaben* (muñeca); 7 = *trankgimbe* (codo); 8 = *podei* (hombro); 9 = *ngama* (seno izquierdo); 10 = *dala* (seno derecho). Además, en muchos casos, mano quiere decir 5; dos manos, 10. Algo análogo sucede en idiomas de pueblos civilizados, aunque haya un ligero cambio fonemático de una palabra a otra. Ejemplos: en ruso, *piat,* 5; *piast,* mano extendida. En sánscrito: *pantcha,* 5; en persa, *pentcha,* mano preparada para coger alguna cosa. En Muralang, el número 5 se dice *nabiget,* que deriva de *get,* mano. Estas consideraciones nos muestran que un estudio a fondo acerca del tema que nos ocupa nos fuerza a distinguir diversos niveles dentro del ámbito de los salvajes actuales.

EL CONTAR

Prescindamos ahora de consideraciones teóricas acerca del concepto de número y sobre los fundamentos, más o menos conscientes, en que se puedan basar los hombres primitivos para designar los números. Fijemos la atención en los diversos procedimientos utilizados en la faena calculatoria más simple: contar un conjunto de cosas.

La técnica del contar entre los pueblos primitivos suele consistir en formar parejas o en realizar incisiones en una madera. De este modo se puede conservar la cuenta de los ganados o del número de guerreros de la tribu. Esta técnica rudimentaria debió usarse profusamente por nuestros antepasados, como lo atestigua la palabra *calculus,* piedrecita, antecedente del término actual cálculo, y que recuerda las piedrecitas que se iban amontonando al contar.

Un trozo de Lévy-Bruhl, basado en observaciones de Brooke hechas sobre los dayaks de Borneo, prueba que la faena del contar suele ir ligada a las partes del cuerpo humano. Se trataba de hacer saber a cierto número de aldeas, que se habían rebelado y luego fueron sometidas, el importe de las multas que tenían que pagar. ¿Cómo tomará el mensaje el indígena encargado de ello? El mensajero trajo algunas hojas secas, que cortó en pedazos. Dispuso éstos uno a uno sobre una mesa, sirviéndose de sus dedos para contar hasta diez. Puso entonces su pie sobre la mesa y contó cada dedo al mismo tiempo que un pedazo de hoja seca, correspondiente al nombre de una aldea con el nombre de su jefe, el número de sus guerreros y la cuantía de la multa. Cuando hubo agotado los dedos de los pies, volvió a los de las manos. Al terminar la lista había 45 trozos de hojas ordenados sobre la mesa. Me pidió entonces —dice Lévy-Bruhl— que le repitiera mi mensaje, lo que hice mientras que él

recorría sus pedazos de hojas y sus dedos de pies y manos, como antes. "He aquí nuestras cartas—dijo—. Ustedes, blancos, no leen como nosotros." Entrada la tarde repitió todo correctamente, poniendo el dedo sobre cada trozo, y dijo: "Bien; si lo recuerdo mañana temprano, todo irá bien. Dejemos estos trozos sobre la mesa." Después de lo cual los mezcló e hizo un montón. Tan pronto como nos despertamos al día siguiente, él y yo nos acercamos a la mesa. Colocó los trozos de hoja seca en el orden en que estaban la víspera, y repitió todos los detalles con perfecta exactitud. Durante más de un mes, yendo de aldea en aldea, nunca olvidó las diferentes sumas.

Este proceso calculatorio descubre el principio de la correspondencia biunívoca, que sirve de fundamento al concepto moderno de número. Sin embargo, todavía no puede hablarse de una constitución de tal concepto. También los naturales de las islas Murray (estrecho de Torres) son capaces de contar hasta 21 en virtud del siguiente proceso. Comienzan por el meñique de la mano izquierda, recorren los dedos de esa mano, luego la muñeca, el codo, la axila, el hombro, el hueco encima de la clavícula y el tórax; siguen después en orden inverso a través del brazo derecho, hasta el meñique de la mano diestra, que les da el número 21. Para nosotros, hombres civilizados, herederos de una ciencia maravillosa, llegar así a 21 no nos parece gran proeza mental. Pero piénsese que el citado salvaje maneja el "sistema binario", cosa que es ya grave inconveniente. Véase la muestra: 1 es *nenat;* 2, *neis;* 3, *neis netat;* 4, *neis neis;* 5, *neis neis netat,* etc. (En realidad, como puede verse, no se trata de un sistema numérico de base 2, puesto que no existe una idea del valor relativo de las cifras. Hay sólo una mera yuxtaposición de dos símbolos distintos: el que representa el uno y el que simboliza el dos.)

Es también interesante el procedimiento usado por los indígenas en Madagascar para contar un ejército. Hacen que los soldados vayan pasando en fila, uno a uno, por un estrecho pasaje. Cada vez que pasa un guerrero se coge una piedra. Cuando se han reunido diez piedrecitas se coloca una en un sitio distinto. (Esta piedra representa una decena.) Sigue el recuento. Cuando en el lugar de las decenas se reúnen diez piedrecitas, se coloca una aparte (para representar una centena) en un tercer montón. Y así hasta que pasan todos los guerreros. El movimiento coordinado de los dedos de la mano desempeña a veces un papel predominante. Por ejemplo, entre los bakairis. Para contar un pequeño montón de granos de maíz, el bakairi comienza por repartir el montón en grupos de dos granos. El primer par es fácil de calcular, porque el bakairi dispone de dos nombres de números: *tokale* (uno) y *ahage* (dos). Para contar uno levanta el meñique de la misma mano y pronuncia la palabra *ahage.* Después de esto yuxtapone los nombres *tokale* y *ahage,* a la par que levanta los restantes dedos de la mano siniestra. Sirviéndose luego de la mano derecha, el bakairi consigue llegar a seis. En este momento, invirtiendo las manos, levanta los dedos de la mano derecha, en el orden en que levantó los de la otra mano, pero sin combinar los términos elementales que sirven para designar uno y dos. Esto quiere decir que no cuenta, limitándose a decir *mera,* que significa éste. Si los montones de granos exceden de diez, el bakairi recurre a los dedos de los pies. Pero si se da el caso de que ese número pasa de veinte, se arranca pelos de la cabeza y los arroja en todas direcciones. Como podrá inferir el lector, la riqueza de recursos intelectuales de esos salvajes es sobremanera escasa y ridícula. En el fondo, casi puede decirse que el sentido numérico de esas mentes rudimentarias les permite oscilar entre la noción

del uno y del muchos. (Dantzig piensa que nuestros propios antepasados se encontraban en una situación pareja, y cree que las palabras inglesa *thrice* y latina *ter* tenían el doble significado de tres y de muchos. Análogamente, entre las voces francesas *très* (muy) y *trois* (tres) cree ver íntimo parentesco. Aparte de la exactitud de estos hechos lingüísticos, es cierto que en la lengua coloquial moderna se encuentra a veces un uso laxo de algunos números. La expresión "dos o tres", respuesta a una pregunta, por ejemplo: ¿Cuántos días piensa usted estar fuera?, puede significar tanto tres como cinco.

LOS SISTEMAS DE NUMERACIÓN EN LOS PUEBLOS PRIMITIVOS

Con la salvedad de que los sistemas numerativos usados por los pueblos salvajes correspondan a verdaderos sistemas numéricos, vamos a considerar algunos de los que más destacan entre las tribus conocidas.

Los salvajes más primitivos de Australia se sirven de la base dos. Lo que lleva a pensar que para ellos sea más inmediato el sentido de los pares que el de las unidades propiamente dichas. Así, una tribu occidental del estrecho de Torres cuenta de este modo:

1 es *urapun*
2 " *okosa*
3 " *okosa-urapun*
4 " *okosa-okosa*
5 " *okosa-okosa-urapun*
6 " *okosa-okosa-okosa.*

Después de esto son incapaces de seguir adelante, y exclaman *ras*, que parece querer decir un montón, es decir, muchos. Ni que decir tiene que ni se trata aquí de sistema de numeración ni menos de sistema de base dos. Hasta tal punto es defectuosa la mentalidad de estas pobres gentes, que si se colocan siete cosas delante de ellos y se les sustrae una, notan que no hay ya el mismo número que había. Pero si se les quita de una vez un par de objetos, no notan diferencia alguna. Esto hace ver que esos salvajes sólo son capaces de discernir entre los pares y los nones.

El sistema de base 5 se encuentra en las Nuevas Hébridas. Allí

1	se dice	*tai*	6	se dice	*otai* (otro uno)
2	"	*lua*	7	"	*olua* (otro dos)
3	"	*tolu*	8	"	*otolu* (otro tres)
4	"	*vari*	9	"	*ovari* (otro cuatro)
5	"	*luna* (mano)	10	"	*lua luna* (dos manos).

El sistema de base 5 plantea el problema de su origen. Una explicación plausible es la dada por Dantzig (4). A saber, que los hombres primitivos van raramente desarmados, y que cuentan mientras que sostienen el arma con una mano. Por eso adoptan la base 5. Esto también puede explicar que en los pueblos salvajes se use casi universalmente la mano derecha para contar. Un ejem-

(4) Obra citada.

plo curioso de sistema de base 20 lo ofrece la lengua maya. Aquí sí tenemos que habérnoslas realmente con un sistema numérico en sentido matemático. Veamos algunos ejemplos:

1	se dice	*hun*
20	"	*kal*
400	"	*bak*
8.000	"	*pic*
169.000	"	*kalab*
3.200.000	"	*kinchel.*

Como puede comprobarse, $400 = 20 \times 20$; $8.000 = 20 \times 20 \times 20$, etc.

Junto a estos sistemas de numeración se ha creído durante cierto tiempo que los maoríes de Nueva Zelanda tenían por base de su sistema de numeración el 11. Pero la siguiente cita de Conant pone las cosas en claro. "Hace algunos años, un hecho vino a llamar la atención y despertar la curiosidad: los maoríes empleaban como base de su sistema de numeración el 11, con palabras simples para 121 y 1.331, es decir, el cuadrado y el cubo de 11. Ninguna razón explicaba esta anomalía... Pero un conocimiento más profundo y minucioso del lenguaje y de las costumbres de los maoríes permitió corregir el equívoco, mostrando que el error provenía del hábito siguiente: ocurría bastante a menudo que, contando cierto número de objetos, los maoríes ponían uno de lado para representar cada decena y contar en seguida las unidades dejadas de lado, verificar el número de decenas del montón, etc. Los primeros observadores, cuando vieron al pueblo contar la decena y la unidad puesta de lado, pronunciando al mismo tiempo la palabra *tekaua,* imaginaron que ésta significaba 11, y que el salvaje ignorante empleaba esa palabra como base. Este error se filtró en las primeras ediciones del diccionario de las lenguas neozelandesas. Pero ha sido corregido en las últimas ediciones."

Además de los sistemas acabados de citar, podríamos hablar de otros procedimientos, más o menos rudimentarios, para representar los primeros números de la serie natural. Así, el de *duplicación,* que se usa en Nueva Pomerania, en donde se sirven de la expresión *sanaul lua* para decir 12 y 20, indistintamente. Esto es debido a que el salvaje no siente la necesidad de distinguir en su lengua, abstractamente, esos dos números. Estos van siempre acompañados en las expresiones coloquiales de sustantivos. Por ejemplo, 12 nueces de coco, 20 tubérculos de taro. El caso concreto en que se usan estas expresiones hace ver al salvaje si tiene que entender 12 ó 20. También en las islas oceánicas hay lenguas que, con una misma voz, designan números diferentes. Lo mismo dicen 1 que 6. Al parecer, resultarán confusiones como consecuencia de esta ambigüedad. Pero téngase presente que la palabra aislada no es todo. Los gestos que acompañan a la emisión de las palabras también tienen su importancia, y son esos gestos, justamente, los que sirven para indicar la diferente significación de los términos usados.

Junto a la duplicación, podría tratarse de un procedimiento sustractivo. Seis se dice, según eso, *iwa,* que quiere decir 10 menos 4. Hay también casos de bisección. Etcétera.

Todo lo dicho hasta aquí—de acuerdo con mi información, es lo más saliente e importante que se puede allegar sobre el tema de la numeración y de la aritmética—creo que orienta bastante bien sobre la defensa de mi tesis en este capítulo. A saber: nada debemos a los pueblos primitivos en lo que respecta a la numeración y la aritmética. ¡Aviados estaríamos si tuviéramos que contar de acuerdo con los procedimientos rudimentarios anteriormente indicados! Según Brunschvicg, la noción abstracta de número se forma cuando la imagen sonora, cualquiera que sea la intuición concreta a que ella se refiere, es capaz de desempeñar por sí sola el papel que desempeñaban los trocitos de hoja seca en el cálculo del indígena de Borneo. Pero, a mi juicio, no basta esa mera asociación para poder transitar a la idea de número; se precisa, además, *crear el concepto de número*. Esto exige una cierta madurez de la mente, al parecer no lograda por el primitivo que representa el salvaje actual. Indudablemente, la abstracción mental que implica el simbolismo señalado por Brunschvicg en el trozo anterior es importante. Sin embargo, se necesita, repito, algo más, lo cual no parece haber sido descubierto por el hombre primigenio, si atendemos a sus "degenerados" representantes. En el fondo, hemos de confesar nuestra ignorancia sobre los orígenes de la numeración. Es prácticamente imposible averiguar cómo pensaba el hombre prehistórico en el terreno aritmético. Es cierto que la etnografía ejerce una función vicariante e intenta llenar las lagunas de un saber efectivo. Pero la verdad es que no sabemos de cuándo data nuestro concepto de número. Estamos acerca de este tema en gran oscuridad. Un grandísimo misterio rodea a esos orígenes. Solamente el recurso a las civilizaciones históricas nos proporciona un saber efectivo. ¿Por qué no admitir entonces que el hallazgo de la numeración, según el procedimiento matemático hoy vigente, constituye una verdadera invención creadora del espíritu del hombre histórico? Esta parece ser la sospecha que más de acuerdo está con los datos que poseemos sobre la vida del hombre. Como ha dicho el gran matemático inglés Hardy: "La teoría de números, más que cualquiera otra rama de las matemáticas, comenzó por ser una ciencia experimental. Sus teoremas más famosos han sido conjeturados y adivinados, en muchas ocasiones, incluso un siglo o más, antes de ser demostrados; y han sido sugeridos por la evidencia de una gran cantidad de comprobaciones."

Si esto sucede con la teoría de números, ¿qué no tendremos que decir de la numeración? Es presumible que, antes de llegar el hombre a una idea científica de número, haya vivido varios milenios en un estado análogo al deplorable que representa—desde el punto de vista matemático moderno—la situación del salvaje actual. Por otra parte, no se olvide que el sentido de la ciencia que hoy tenemos es extraordinariamente intelectivo y racionalista. Hay que traer a la memoria que la mente del hombre primigenio probablemente no distinguía entre estrellas, piedras, bestias, plantas, palabras y números. No se olvide que la astrología ha precedido a la astronomía, la alquimia a la química, y que la teoría de números tuvo sus antecedentes en una especie de numerología que, aun en nuestro tiempo, persiste en muchas supersticiones. Esta fascinación, suscitada en la mente del hombre primitivo por las cosas del mundo, no cabe duda de que era un grave obstáculo para poder forjar una idea de número, en el sentido abstracto que hoy pensamos, e inclusive para poder lograr un mecanismo aritmético válido en la numeración, más allá de los nú-

meros pequeños. Quiero terminar este capítulo con una última advertencia al lector. Mis modestas opiniones sobre los orígenes de la idea de número tienen un antecesor glorioso. Me refiero al gran matemático alemán Leopoldo Kronecker, del cual se repite la siguiente afirmación: "Dios creó a los números enteros. Todo lo demás es obra del hombre." El apoyo en tan ilustre matemático, que tanto contribuyó con bellísimos trabajos al desarrollo de la aritmética, me sirve de estímulo reconfortante.

Ramón Crespo Pereira.
Fernando el Católico, 28.
MADRID (España).



AMADO ALONSO, EN LA ARGENTINA

POR

EMILIO CARILLA

Un poco perdida entre la balumba de noticias extranjeras, algún periódico nos trajo hace poco la noticia de la muerte de Amado Alonso, ocurrida en los Estados Unidos.

Si la muerte de Amado Alonso es lamentada en todo el mundo de la filología, ¡cómo no ha de punzar en la República Argentina! Aquí, donde dió los mejores años de su vida, donde dejó—más que en ninguna otra parte—obras y ejemplos, donde tantos alumnos lo recordarán con el fervor que despierta el auténtico magisterio.

La etapa argentina de Amado Alonso es, indiscutiblemente, la etapa de plenitud de un gran filólogo (filólogo que fué mucho más de lo que el nombre dice en su severa contextura). Para recortar esa etapa basta sólo con citar unas pocas fechas. Nacido en Lerín (España), en 1896, vino a la Argentina en 1927, para hacerse cargo de la dirección del Instituto de Filología de Buenos Aires..

Desde 1927 hasta 1946 se extiende la fructífera labor rioplatense del hombre. Casi veinte años de sabiduría y desborde. Cuando llegó Amado Alonso era apenas conocido en su juventud y en sus pocas obras, aunque ya había publicado entonces su estudio sobre la *Subagrupación románica del catalán*, en la *Revista de Filología Española* (XIII, 1926). En realidad, hay antes—sobre todo los años que van de 1917 a 1927—una etapa de sedimentación y perfeccionamiento, y el deseo de ahondar en una disciplina que, como la fonética, no contaba con muchos adeptos en España.

1927-1946, pues, marcan—en su amplitud—el momento de madurez, de fecundidad, de Amado Alonso. ¿En cuántas direcciones se proyectó esa madurez? En varias, aunque hay algunas que —explicablemente—se continúan con líneas gruesas: las del lingüista y el crítico literario, dentro de proximidades que, a menudo, no hacen sino una sola línea. A su vez, en nivel distinto, aunque también con ramificaciones y cadenas, el organizador y el profesor, que en él confluían—armónico conjunto—en la categoría del maestro.

Se fueron así elevando—sobre la base del Instituto de Filología—multitud de retoños. Sin despreciar el legado, Amado Alonso

recibió poco, a pesar de que los orígenes del Instituto, casi en tantos años como nombres, estaban aureoleados por los de Américo Castro, Millares Carlo y Montolíu.

Al mismo tiempo que se afirmaban jóvenes inquietudes de estudiosos argentinos y se retomaban ardores de la primera época, fueron naciendo colecciones y trabajos. Esfuerzo escalonado. Dentro de la Facultad: la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana; la Colección de Estudios Estilísticos; la *Revista de Filología Hispánica*, con sus anejos. Paralelamente, y fuera de la Facultad, colecciones utilísimas: Textos Literarios; Teoría y Filosofía del Lenguaje; Estudios Literarios.

Nacidas en su mayoría en momentos difíciles para el libro español, llenaron vacíos notorios. En otra dirección—la más visible—iniciaron caminos apenas vislumbrados o tímidamente abiertos en nuestra lengua.

Una labor de este tipo no podía hacerla solo. En el Instituto apuntalaron la empresa, por un lado, la maestría de un Pedro Henríquez Ureña, el esfuerzo de Eleuterio Tiscornia, el ya maduro quehacer de Angel Rosemblat. Por otro, y al lado de una juventud más sabia, fué madurando también la capacidad de María Rosa y Raimundo Lida, de Marcos A. Morínigo, de Berta Elena Vidal de Battini y muchos otros.

La vasta obra de Amado Alonso—obra en la que entran diversos materiales, aunque todos vinculados por la filología—no tiene apenas desperdicios. Con la misma "utilidad" se leen hoy sus páginas dedicadas a la *Estructura de las "Sonatas" de Valle-Inclán* (en *Verbum*, de Buenos Aires, 1928) que los más recientes trabajos de la *Nueva Revista de Filología Hispánica.* Además, ¿cómo separar la labor de dirección de revistas y colecciones de libros? Labor sostenida por la exigencia y la altura. En las colecciones, hasta en su misión de traductor (y complemento-adaptador) al servicio de obras fundamentales en el campo de la teoría del lenguaje y de la crítica literaria.

Por eso, hablar de la obra escrita de Amado Alonso es tocar un panorama amplio, con frecuentes referencias a una continuidad entre cátedra y libro. Agua, pues, que inunda sectores extendidos y en todos deja la humedad fecunda. No necesita a menudo de la obra extensa: un artículo periodístico (como la *Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística*, en *La Nación*, de Buenos Aires, 9 de febrero de 1941); un prólogo (el que escribió para la traducción de la *Filosofía del lenguaje*, de Vossler, Buenos Aires, 1943), valen por largos libros.

Sólo en el trance de citar títulos valederos, respaldados en más firmes ambiciones, pueden citarse estas obras, de indudable supervivencia en regiones muy extendidas:

Problemas de dialectología hispanoamericana (Buenos Aires, 1930; separata de Aurelio M. Espinosa: *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, I, traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Angel Rosemblat).

El problema de la lengua en América (Madrid, 1935).

El concepto lingüístico del impresionismo, en colaboración con Raimundo Lida (en Bally, Richter, Alonso y Lida: *El impresionismo en el lenguaje*, 1.ª ed., Buenos Aires, 1936). Véase, como complemento, Amado Alonso: *Por qué el lenguaje en sí mismo no puede ser impresionista*—respuesta a objeciones de Hatzfeld, hechas al estudio anterior—, en la *Revista de Filología Hispánica*, de Buenos Aires, 1940, II, págs. 379-386.

Castellano, español, idioma nacional (Buenos Aires, 1938; 2.ª edición, 1943).

Gramática castellana, primer curso, en colaboración con Pedro Henríquez Ureña (Buenos Aires, 1938. Hay varias ediciones).

Gramática castellana, segundo curso, en colaboración con Pedro Henríquez Ureña (Buenos Aires, 1939. Hay varias ediciones).

Poesía y estilo de Pablo Neruda (Buenos Aires, 1940; 2.ª ed., 1951).

Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en "La gloria de don Ramiro" (Buenos Aires, 1942).

La Argentina y la nivelación del idioma (Buenos Aires, 1943).

Estudios lingüísticos. Temas españoles (Madrid, 1951).

Naturalmente, nada significa el hecho de que varios de estos libros sean—en razón de su factura—recopilación de artículos publicados con anterioridad. El libro se justifica, en cada caso, por la unidad y, en fin (véanse *El problema de la lengua en América, La Argentina y la nivelación del idioma, Estudios lingüísticos)*, por el valor que, dentro de materia tan sutil y compleja como la de la lengua, los resguarda.

Dentro de este grupo de obras aparecen representadas, por supuesto, las direcciones fundamentales en la labor de Amado Alonso: la del lingüista (en su sentido más amplio), la del teorizador y activo soldado de la estilística y la del maestro, que lleva su suficiencia desde la erudición al menester tan necesario y difundidor del texto. Tres direcciones perceptibles, aleccionadoras en su obra.

Amado Alonso ha sido uno de los que más han hecho por difundir la estilística en el mundo hispánico. Hoy—sobre todo después de los últimos trabajos de Dámaso Alonso—quizá aparezcan algo alejados los de nuestro crítico; pero sería injusto no reconocer el valor ejemplar que tienen consideraciones teóricas y estudios de Amado Alonso. Y sería ingratitud no recordar que, durante mucho tiempo, las páginas de Amado Alonso fueron prácticamente las únicas en español que nos dieron una visión clara de esta disciplina.

La teoría arranca en él con la *difusión* de valiosas investigaciones sobre la estilística (de Vossler, de Spitzer y de Hatzfeld) (1), a las cuales siguieron después otras. A ellas agregó Alonso sustanciosos prólogos y consideraciones propias, que culminaron—aparte—en sus estudios estilísticos propiamente dichos (trabajos sobre *Don Segundo Sombra,* sobre *La gloria de don Ramiro,* sobre *Neruda,* etcétera).

¿Qué quiere la estilística, según Amado Alonso?

"La estilística, como ciencia de los estilos literarios—dice—, tiene como base a esa otra estilística que estudia el lado afectivo, activo, imaginativo y valorativo de las formas de hablar fijadas en el idioma. Lo primero que se requiere, pues, es una competencia técnica en el análisis afectivo, activo, imaginativo y valorativo del lenguaje. ¿Qué hace y qué se propone la estilística con esa preparación? Atiende preferentemente a los valores poéticos, de gestación y formales (o constructivos, o estructurales, o constitutivos; la "forma" como un hacer del espíritu creador), en vez de los valores "históricos, filosóficos, ideológicos o sociales", atendidos por la crítica tradicional..."

"La estilística—agrega—estudia cada obra, como creación poética, en sus dos aspectos esenciales: *cómo está constituída* y *qué delicia estética* provoca. La estilística estudia el sistema expresivo de una obra, o de un autor, o de un grupo pariente de autores, entendiendo por *sistema expresivo* desde la estructura de la obra (contando con el juego de calidades de los materiales empleados) hasta el poder sugestivo de las palabras."

Estas y otras consideraciones aparecen en el estudio titulado *Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística,* estudio que aclara y

---

(1) Karl Vossler, Leo Spitzer, Helmut Hatzfeld: *Introducción a la estilística romance,* traducción y notas de Amado Alonso y Raimundo Lida, Buenos Aires, 1932.

amplía páginas anteriores suyas, dirigidas todas a afinar, a mejorar este sistema crítico.

El optimismo de Amado Alonso sobre la fecundidad y posibilidades de la estilística, posiblemente no llegue a satisfacer a muchos. (Y menos a aquellos que—lo vemos a menudo—creen que la estilística es algo así como un cuadro estadístico de adjetivos y verbos, o que, ante ella, piensan que su oficio de "reseñadores" corre peligro.) Es cierto también que, con el pretexto de la estilística, se han hecho grotescas deformaciones e inventarios; pero eso escapa ya a aspectos esenciales, al rigor y a la solidez de los buenos estudios estilísticos. En fin, tampoco puede negársele la realidad expandidora y el hecho de que la estilística significa un avance apreciable sobre otros métodos críticos. Aquí, como en todo, obras son amores...

EL MANUAL DE GRAMÁTICA CASTELLANA

Hace años, al hablar de Pedro Henríquez Ureña, destacaba la importancia de este manual *(Gramática castellana,* I y II), elaborado por Amado Alonso y Henríquez Ureña. Y señalaba también que, "por desgracia, la rutina ha batallado en su contra y ha impedido la difusión de obra tan meritoria, erudita y escolar al mismo tiempo" (2). Hoy veo que la obra ha ganado mayor expansión y que no está lejano el día en que servirá a los alumnos de habla española como corresponde.

¿Dónde está la originalidad, el valor del manual?

Naturalmente, en la capacidad de los autores, trasuntada en método y conocimientos. Método y conocimientos que son un bajar —sin malear—conclusiones de la lingüística al campo de la enseñanza escolar. Al mismo tiempo, en lo que supone como reacción contra Gramáticas de tipo logicista.

El ejemplo insigne de Andrés Bello—lo dicen en el prólogo— no puede olvidarse, y los autores recuerdan muchos de sus aciertos (los de Bello y también los de Cuervo) y hacen justicia a su mérito.

Reparemos—dentro de la obra—en su concepto básico de la oración, en la articulación de sus partes, tanto en su conjunto como en el estudio especial de algunas: artículo, pronombre y verbo; en su concepto del género gramatical; sus nociones sobre fonética general y sobre la entonación (aquí, siguiendo de cerca a Navarro Tomás), sobre la ortografía desligada de reglas abrumadoras... En

---

(2) Emilio Carilla: *Pedro Enríquez Ureña y otros estudios,* Buenos Aires, 1949, pág. 16.

fin, sus observaciones sobre los valores expresivos de la lengua, dentro de los límites que un manual de este tipo permite.

Hoy, que otras obras se han sumado, sobre todo en España, y con otras miras por lo común (véanse Gili Gaya, Fernández Ramírez), no está de más reparar en la sólida construcción de este manual, manual cuyo fin (la enseñanza secundaria en la República Argentina) no oculta la severa doctrina que lo sostiene.

Los fundamentos de la obra están contenidos en ella, aunque, desde el punto de vista metodológico—y para entender y completar la doctrina con la buena práctica de lecturas, recitados, ejercicios escritos, etc., para saber lo que el libro, el manual, debe significar para el profesor—, conviene tener en cuenta lo que el propio Amado Alonso nos dice en sus reflexiones—planes y respuestas—*Para la historia de la enseñanza del idioma en la Argentina* (en *La Argentina y la nivelación del idioma*, Buenos Aires, 1943).

LINGÜÍSTICA

La labor lingüística de Amado Alonso, labor que constituye algo así como el eje de toda su vida de estudioso, centra—es evidente—la mayor parte de su obra escrita. Es también la que tiene más que ver con la cátedra y con las revistas y colecciones que dirigió.

Con el simple afán de diferenciar líneas fundamentales dentro de ese eje, podemos distinguir sus estudios dedicados a temas de lingüística general (conceptos lingüísticos, estilística de la lengua, fonemática, geografía lingüística románica) de aquellos estudios dedicados al español de América. Amado Alonso, al reunir en un volumen una serie de estudios del primer grupo, ha marcado ya la división. ("He excluído... los que tratan temas del español de América, con la idea de hacer con ellos una selección aparte, gemela de la presente") (3).

Alguna vez, entre los elogios que ha merecido la obra de Amado Alonso en la Argentina, ha asomado también el reparo. Objeción no por lo que ha hecho, sino por lo que no ha hecho (o por lo que algunos creen debió hacer).

Me explicaré: si no recuerdo mal, entre los proyectos de fundación del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires figuraban, entre otros planes, los vinculados al estudio preferente de la lengua en la Argentina, a diccionarios y obras lexicográficas... Esto, por cierto, en 1923. (El Cuader-

(3) Amado Alonso: *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, 1951, página 7.

no núm. 1 del Instituto de Filología, publicado en 1924—anterior a Alonso—, habla ya de un *Diccionario panamericano,* en preparación) (4).

Dejando a un lado minucias, y considerando no tanto proyectos como realizaciones, ¿es válida la objeción? Repasemos, una vez más, su nutrida obra, y veremos cómo, dentro de dos caminos geográficos amplios y nítidos, uno lo constituye la frecuentación y estudio de lo americano, o, mejor, lo argentino, a través de la lengua y la literatura.

Es cierto que la ofrenda no es lo nutrida que hubiéramos deseado, ni ofrece tampoco títulos excepcionales en su bibliografía; pero quedan—de todos modos—sus certeras páginas de *El problema de la lengua en América* (que es, en mucho, resumen de observaciones sobre el problema de la lengua en la Argentina. Recordemos allí, particularmente, *El problema argentino de la lengua* y *Preferencias mentales en el habla del gaucho)* (5).

También, sus observaciones filológicas metodológicas, recogidas en volumen con el título de *La Argentina y la nivelación del idioma,* y multitud de notas diseminadas en otros trabajos. No por menos conocidos, sus originales enfoques estilísticos sobre Güiraldes, Borges, Mallea... (En lugar aparte, su estudio sobre *La gloria de don Ramiro.)*

Las crecientes ocupaciones y preocupaciones docentes y editoriales de Buenos Aires y del exterior le impidieron, sin duda, continuar en algo que, desde un principio, se anunciaba como clara intención. Es cierto; pero quede el consuelo de señalar que a su lado se fortalecieron y nacieron otras inquietudes sobre esta dirección (en sus amigos, en sus discípulos), y de saber que en disciplinas donde estaba casi todo por realizar arrimó firmes bases: método, conocimientos, orientaciones y hasta la palabra amable y el gesto jovial, tan necesarios aquí como en quehaceres menos graves. En el trance, es de rigor señalar la colaboración inestimable de su amigo y colega Pedro Henríquez Ureña.

Sobre esas bases, si no nació como suyo ningún volumen paralelo a los que forman mayoría en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana (esa Biblioteca, nacida con el objeto de "reunir los dispersos estudios de orientación dialectológica que se han pu-

---

(4) Véase *Instituto de Filología,* tomo I, cuaderno I, Buenos Aires, 1924, página 73.

(5) En su obra *Castellano, español, idioma nacional* (véase segunda edición, Buenos Aires, 1942, pág. 162), Alonso prometía una segunda edición—con agregados, por lo menos—de *El problema de la lengua en América.* Hasta el momento de su muerte, esa segunda edición no se había publicado.

blicado sobre el español popular en América y añadir otros nuevos"), por lo menos se fortaleció el estudio—con sus más y sus menos—de Eleuterio F. Tiscornia sobre *La lengua de "Martín Fierro"*. Y sobre esas bases, sí, nacieron buenos trabajos de la señora Berta Elena Vidal de Battini, en especial *El habla rural de San Luis* (Parte primera: Fonética, morfología, sintaxis, Buenos Aires, 1949). De cómo apreciaba Amado Alonso esta dirección de los trabajos y, sobre todo, el libro de la señora De Battini tenemos una idea en el hecho de considerarlo como "la perla de nuestra Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana" (6).

Repito: aunque parezca paradójico, y posiblemente por corresponder a la importancia que le asignaba al trabajo sobre la lengua en la Argentina (ese trabajo que—de todos modos—tendrá que hacerse lentamente, y que necesita de severos estudios parciales y coordinados), por eso—me parece—quedó sin emprenderse esta vasta obra. Pero cuando se haga, tendrá que recurrirse con frecuencia a lo que su palabra, ejemplo y libros, en particular, enseñaron.

Por otra parte, la justicia aconseja que no nos olvidemos de los otros: de los que están fuera o quedan en la Argentina. Que no nos olvidemos tampoco—fuera de su órbita—de una labor relativamente breve, pero fructífera, como la realizada por Alonso Zamora Vicente en el Instituto de Filología (1949-1951).

Mucho hay que hacer. Mejor dicho, hay una labor extraordinaria por delante en disciplinas que tanto deben—entre nosotros—a la palabra sabia de Amado Alonso. Su muerte ocurre a los seis años de su alejamiento de la República Argentina, cuando su presencia espiritual es una presencia viva en la cultura argentina, a pesar de que el campo de su acción no es el más apropiado al renombre fácil. Corresponde a los que fueron sus alumnos, a los que deben algo a Amado Alonso, que su valioso legado no se pierda o degenere.

(6) Amado Alonso, prólogo a Berta Elena Vidal de Battini: *El habla rural de San Luis*, I, Buenos Aires, 1949, pág. x.

Emilio Carilla.
Rivadavia, 244. Dpt.° C.
TUCUMÁN (R. A.).



BRUJULA DE ACTUALIDAD

EL LATIDO DE EUROPA

EL PAPA, EN CABEZA DE LA ACTUALIDAD.—Pío XII, "brújula actual", porque siempre brújula fué Roma y porque el presente Pontífice Pío XII, con sus cientos de discursos al año ante auditorios los más diversos y sobre toda clase de temas—discursos propagados por ondas y traducidos a todos los idiomas—, posee hoy la palabra más autorizada y más actual, la única que en nuestro tiempo se dirige y penetra por millones y millones de hombres. Tal realidad, extraordinaria y novísima en la historia de los influjos magistrales, pide a todas luces la cooperación activa de los que se llaman fieles—y no tan sólo de los que gustan, sin más, llamarse actuales y pensadores—, prestando eco a la voz pontificia, es decir, situando debidamente estas pantallas, que recojan e irradien la primera palabra del mundo.

Pío XII ha abierto nuestro nuevo curso escolar con su Mensaje de Navidad, que ningún año omite, y donde el Papa declara y comenta sus más profundas preocupaciones. Mensaje del 53 para el 54: en él nos llegan como dos bombas de luz iluminantes de lo que ayer fué Nochebuena y hoy por hoy no alcanzamos a hacerla sino muy mediana. Bomba acusatoria del "espíritu" que el Papa llama "técnico", bomba invitatoria hacia ese gran empeño de nuestro lustro, la federación europea. He aquí los aguinaldos pontificios que nos es preciso asimilar.

Valiente alegato fué el Mensaje contra lo que el Pontífice entiende como máximo peligro actual, "consistente en que se considera como el más alto valor humano y de la vida el recabar el mayor provecho de las fuerzas y de los elementos de la Naturaleza, tomándose como fin preferentemente todas las demás actividades humanas, los métodos técnicamente posibles de producción mecánica...". He aquí a un enemigo del hombre de nuestro tiempo, peligro nacido de una técnica noble, pero que en la consecución de su hegemonía ha originado la serie de daños que el Papa serenamente menciona. No sólo entre ellos cita el mal religioso, pues la hipertécnica indispone la mente para captar el misterio e "insensibiliza y despreocupa" ante las supremas verdades, sino también, según Pío XII, este demonio de nuestra época impide a sus adoradores penetrar por las complejas "realidades vivientes, que no pueden formularse con expresiones cuantitativas".

Quizá nunca un Pontífice haya sido tan fuerte y tan decidido en la arremetida contra el ídolo más enorme de nuestro siglo, el que no sólo postra a sus pies a científicos y hombres cultos, sino que ya ha conseguido configurar todo un conjunto de masa humana, en la cual, según Pío XII, se ha alterado completamente el concepto de trabajo y de felicidad. Lo dicho durante estos años por los mejores pregoneros de la era del trabajo: Borne, Henry, Haessle, es afirmado, por fin, desde la más alta cátedra. El dato es demasiado impresionante para no saltar a la mente de cualquier observador: la conjunción del "espíritu técnico" en las masas proletarias con la incultura y la insuficiencia económica, ha dado a luz esa tremenda mueca hosca de millones de hombres, cada vez más adelante con sus puños más crispados. Demasiado cómodo nos va siendo señalar al comunismo como la causa originaria de todos nuestros males; aquí, en un enemigo mucho más sutil y más entrañado, es donde el Papa quiere pongamos hoy nuestra atención. Otra vez la vuelta al sabio mito de Babel; la espléndida torre de nuestra técnica se nos hace confusión.

Mas frente al peligro, Pío XII vuelve a alzar su predilecta bandera y llamada a una unión de Estados europeos. Cierto será siempre que lo que podríamos llamar la infraestructura europea es hoy, en gran parte, obra de ese "espíritu técnico", tremendo aglutinador de hombres y sociedades; pero nunca suficiente para estructurar algo que no venga a ser un Leviathan. Por algo desde Roma y no desde Estrasburgo están brotando las palabras más sabias en demanda de una Europa unida. El Papa declara en su Mensaje fracasadas "todas las políticas contrarias a la unión", es decir, las nacionalistas, e insiste en que son los pueblos, los humildes de cada pueblo, quienes, viendo más claro que tantos de sus gobernantes, postulan la fraternal federación. Pío XII se ha constituído en abanderado de ellos; Pío XII diríamos que, dejándose llevar de su gran afán, deja en el documento escapar estas frases inquietas y anhelantes: "¿Por qué se ha de dudar todavía? El fin es claro: las necesidades de los pueblos están a la vista de todos...; se trata, sí, de un riesgo pero necesario, de un riesgo pero acomodado a los tiempos, de un riesgo conforme a razón... El que sigue una certeza absoluta no demuestra buena voluntad hacia Europa." El tono de estas frases más bien revela el entusiasmo de algún joven europeísta que la tranquila serenidad de un maestro que no quiere comprometerse. Pío XII, en vanguardia de la minoría generosa, que hoy pide algo más que paz dentro de cada frontera y suficiente autoridad,

conjugada con libertad en cada país; algo más... No pudo soñarse nunca un puesto más bello para un Vicario de Cristo.

Y el Mensaje navideño quedó, como el viejo himno de los ángeles, prendido entre estrellas, encima de nuestros charcos y discordias. Después vino el año con su novedad; Pío XII lo tomó bien pronto, dándonos desde el Vaticano dos nuevos discursos de tema educativo. Por la educación habíamos de empezar, si de veras era estreno y no remiendo lo que soñamos para el 54. Y por la educación arrancó el Papa, dirigiéndose, el día 4, a la Unión Católica italiana de profesores de Enseñanza Media, y el día 12, al Congreso de la Confederación Interamericana de Educación Católica. Las sabias por eternas consignas pedagógicas de Roma volvieron a remozarse en labios del eternamente joven anciano.

La profesión del magisterio es tan alta que puede trazarse su analogía con el sacerdocio. Pío XII vuelve a afirmarlo, echando en cara a la sociedad moderna no reconocerlo así, dotando insuficientemente a los maestros de todo grado, para que ellos puedan ejercer su altísima misión. El Papa les confiesa que ve bien las quejas de ellos ante este tremendo desaire que hace a los hombres de la enseñanza el gran mundo que blasona de culto. No está mal ni inadecuado a nosotros tal reconocimiento. Pero a continuación, dirigiéndose a sus compatriotas, Pío XII les pide que hagan de su unión algo más que un "Sindicato de reivindicaciones económicas". Hay que educar, y esto antes que enseñar. Bien clara y precisa suena la norma pontificia, tanto en el discurso a los americanos como en las palabras a los de Italia: *educar antes que enseñar.* Ya pasaron los tiempos de la ilustración, diríamos, en los que se confió tanto en la erudición; hoy, el hombre vuelve a toparse con su añoranza de la selva, una selva muy técnica y muy cómoda, pero selva...: "Hay que educar antes que enseñar."

Para lo cual, ¡atención a las familias! Una vez más, la autoridad del Pontífice va a decir cosas bien graves a la sociedad familiar, que yo brindo gustosísimo a la familia española: "¿Por qué razón tantos esfuerzos de los profesores, tantas horas y tantos años de constante entrega, dan a veces tan escasos frutos, si no es precisamente porque la familia, con su falta de acción educativa, sus errores pedagógicos, sus malos ejemplos, destruye día a día lo que el profesor se esfuerza penosamente por construir? Es inadmisible—continúa el Papa—que tantas familias crean haber cumplido con sus deberes hacia los hijos por el hecho de enviarles a la escuela..." Pío XII exige a las familias íntima compenetración con los maestros de sus hijos, los cuales son los colaboradores de ellas

antes que empleados y representantes del Estado. ¿Hasta qué grado llega aquí la actualidad del Pontífice?

Resumiendo: un mundo donde, resistiéndose a la epidemia del "espíritu técnico", que con el nuevo humanismo de la angustia constituye el tejido psíquico de la actualidad; un mundo que, defendiéndose del morbo, se volcase en la labor educativa o constructora de hombres-hombres, revalorizando la suprema dignidad del magisterio en estrecha relación con la familia, y todo ello europeamente o supernacionalmente vivido, ¿no sería ya ese mundo mejor tan proclamado?

J. M.ª LL.

PROBLEMAS FISCALES DE SUIZA.—El número del 6-7 de diciembre de 1953 del *Journal de Genève* publicaba en su primera página un artículo de Olivier Reverdin titulado *La dernière chance* y un llamativo—para los acostumbrados a la suave tipografía del diario suizo—pasquín.

Ese mismo día se votaba, por el sistema de referéndum, un proyecto de modificación del sistema fiscal de la Confederación, y el *Journal de Genève* trataba de conseguir que el electorado lo rechazase.

El proyecto establecía un régimen fiscal hasta 1966, pues el actual termina el 31 de enero de 1954. Desde el punto de vista técnico, sus más encarnizados enemigos reconocían que no era malo. Sus características principales se pueden condensar en este sentido: reparto equitativo de las cargas fiscales; el impuesto progresivo de defensa nacional no afectará más que a las rentas de más de 80.000 francos suizos; se reducirían los impuestos de lujo; no se instaurarían gravámenes sobre ciertos gastos, procurándose un sistema impositivo más equitativo para las cooperativas, grandes almacenes y pequeños comerciantes. Sin embargo, el punto más destacado, y en torno al que se agitó la polémica, era la centralización fiscal. En el proyecto, el sistema impositivo se ordenaba desde la propia Confederación, repartiendo los gastos a los cantones. Gracias a esto, los cantones más pobres recibirían, en forma de subsidios, una gran ayuda de los más ricos. Con el sistema actual, el sistema de apoyo de unos a otros a través de la Confederación es más reducido.

Max Weber, encargado de la cartera de Hacienda y socialista, fué el creador de este proyecto. Los adjetivos de *estatismo, centra-*

lización y *socialismo* fueron rápidamente exhibidos por los enemigos del proyecto. Se aludió a que con él se incrementaría el estado de dependencia de los cantones con respecto a la Confederación, y a que, en el lapso que media hasta 1966, el socialismo se habría adueñado de tal manera de la Administración helvética que sería imposible dar ya marcha atrás, pues aunque el partido mayoritario es el radical, desde 1943 ha venido desempeñando el partido socialista, con Nobs y Weber, la cartera de Hacienda, fundamental para la política económica.

El miedo básico, sin embargo, parece tenerse al crecimiento en los gastos. Los liberales suizos, burgueses y capitalistas, temen que, al adueñarse de manera bastante definitiva un socialista del Departamento de Hacienda, dé al programa de ingresos y gastos una dirección que, como tales burgueses y capitalistas, no les resultaría la más conveniente. Preocupaba también la fuerte personalidad de Weber en el Consejo Federal. Este socialista, capaz de renunciar a una herencia por desinterés, según René Mossu en *Le Figaro,* de 9 de diciembre, "armado de una autoridad indiscutida en materias financieras, había subyugado literalmente a sus colegas del Consejo Federal, hasta el punto de ahogar en ellos todo espíritu crítico".

Era lógico que se atacase fuertemente al proyecto, aunque se enmascarasen estos temores a una carga fiscal más progresiva, con alusiones a las tradicionales libertades suizas. Véase, así, este pasquín: "El Fisco federal os promete devolveros en subsidios el dinero que os quita en impuestos. Pero no os devolverá jamás vuestra libertad. Rehusad esta transacción votando "NO" el 6 de diciembre.—*Comité de Acción contra el Nuevo Régimen Fiscal.*"

El 6 de diciembre, y con asistencia del 59 por 100 del censo electoral, se efectuó la consulta al pueblo. Apoyaban el proyecto, además del Consejo Federal con unanimidad, la Unión Sindical Suiza, la Unión Suiza de Campesinos, la Cámara Suiza de Empleados, las Cooperativas, las Asociaciones de funcionarios y los socialistas. En sus cuadros nacionales, los tres grandes partidos burgueses: radicales, conservadores y agrarios. Ayudaban a la campaña en pro de rechazar el proyecto las Asociaciones profesionales, las Cámaras de Comercio y los grupos de acción, pagados por los capitalistas.

El resultado de la votación, fué: 353.962, *sí;* 487.364, *no.* Todos los cantones dieron el triunfo a la postura negativa, excepto Zurich, Uri—donde en otras votaciones se ha mostrado la fuerza de los Sindicatos, muy estatistas—y los Grisones. Es interesante con-

signar que los cantones más pobres, los más favorecidos, por tanto, por el sistema de votaciones, también han dicho que *no.*

Los efectos de esta votación no se hicieron esperar. En el Palacio federal, al conocerse el resultado se atribuyó la derrota "a la propaganda demagógica de los adversarios" y "a su egoísmo irresponsable". Además, Max Weber presentó inmediatamente la dimisión. Al mismo tiempo, un comunicado emitido por el Comité Central del partido socialista suizo, reunido el 13 de diciembre bajo la presidencia del consejero nacional Bringolf, y con la asistencia del consejero federal Max Weber, indicaba que, por 62 votos contra uno, el partido pasaba a la oposición. La reacción en los círculos que habían patrocinado la negativa en el referéndum no fué de alarma. Podría resumirse en la frase publicada en el *Journal de Genève* el 11 de diciembre, cuando se daba ya por segura esta postura socialista, de que "¿acaso es una catástrofe para un régimen democrático tener oposición?"

Esta medida, que para el periódico socialista *Volk*, de Olten, era "el más grande acontecimiento de nuestra historia política desde hace decenios", se justificaba por el comunicado del citado Comité Central del partido socialista, debido a que "los medios burgueses de la industria, de las finanzas, del comercio y de las artes y oficios, que por puro egoísmo resisten toda imposición equitativa de las rentas mayores, son los principales causantes de que el proyecto haya sido rechazado", y que entidades anónimas financiadas por el comercio y la industria han sido las causantes de la equivocación de la opinión.

Este punto de la influencia del capitalismo en el resultado de la elección levantó alguna polvareda. Weber declaró en Berna y Zurich que con 102 millones se puede fabricar un escrutinio. Los contrincantes aludieron a que los socialistas emplean fondos que les suministran las Cooperativas o la Unión Sindical. Algunos hablaron de que esta *democracia directa* suiza, tan elogiosamente vista desde el extranjero, se está corrompiendo peligrosamente, debido al gran número de cuestiones económicas y sociales que ha de decidir.

La sustitución de Weber ofrece también algunos puntos dignos de meditarse. Los burgueses de izquierda presentaron como candidato a la sucesión a Hans Streuli, radical. Con ello recobrarían los radicales la mayoría absoluta en el Consejo Federal, al tener cuatro asientos, como venía ocurriendo desde 1848, hasta que cedieron un puesto a los socialistas en 1943.

La candidatura de Hans Streuli sufrió, sin embargo, algunos

ataques. Las "Bassler Nachrichten" indicaron que se había declarado siempre partidario de un impuesto federal directo. En cierto modo, por tanto, resultaba continuador de la tendencia centralista de Max Weber. Por ello se explica la indignación del *Journal de Genève* cuando los católicos conservadores presentaron la candidatura del miembro de su partido, Duft, lo que, al dividir de forma definitiva los votos burgueses, garantizaba la victoria del zuriqués Streuli, como al fin ocurrió.

¿Cuál será el futuro? Los datos con que se encuentra Streuli pueden resumirse así: En primer lugar, la actividad económica suiza en 1953 ha sido considerable. La industria trabajó a pleno rendimiento y no hay paro. Las exportaciones alcanzaron las más altas cifras de la historia de la Confederación, tanto en valor como en cantidad. La balanza comercial es activa y el coste de la vida no se ha incrementado. Además, ha de resolver la cuestión fiscal antes del 31 de diciembre de 1954, pues en esta fecha termina la vigencia del régimen presente.

Algunos creen que lo más deseable sería una mera prórroga del régimen vigente. Pero los extremistas—socialistas y capitalistas—presentan demandas más concretas. Los primeros han dicho ya que el partido "no aceptará ninguna reforma de las finanzas federales que no implique un impuesto federal directo que grave la propiedad y las grandes rentas". Los elementos que se mueven dentro del capitalismo tienen una evidente tendencia—lógica entre los ricos—a desviar la imposición hacia los gravámenes sobre el consumo, que hace pagar proporcionalmente más a los más pobres. Muy significativo a este respecto es la difusión que gozó en el país un artículo de Eugène Schueller, escrito para Francia, y que mereció la atención de ciertos medios burgueses suizos por proponer sustituir todos los impuestos por unas cargas fiscales sobre el consumo de energía. El argumento es el siguiente: "¿No preferiría usted pagar más caro el carbón, la gasolina y la electricidad y no tener más impuestos?" Es lógico que a los obreros les parezca mal el planteamiento y bien a los ricos.

Sin embargo, los elementos burgueses, en general, reconocen que el reparto fiscal de impuestos directos e indirectos "es actualmente equitativo", y por ello el encargado de la Hacienda deberá esforzarse en mantenerlo, así como comprenden que "un aumento de los impuestos de consumo encontraría una oposición imposible de salvar".

Lo que procuran acentuar tales medios capitalistas es el federalismo impositivo, agitando el fantasma del referéndum del 6 de di-

ciembre. J. T., en un artículo titulado "Comment Genève a voté", publicado el 8 de diciembre en el *Journal de Genève*, había puntualizado que Ginebra, de todos los cantones, "es, en comparación con lo que da, el que recibe menos subvenciones de la Caja Federal"; y, al mismo tiempo, de la Suiza occidental fué el que proporcionó mayor número de votos negativos, mientras la posibilidad de perder libertades cantonales mueve la tendencia de las zonas más pobres.

También los capitalistas proponen disminuir todo lo posible los gastos estatales. Esta tendencia se mostró clara en los agrios comentarios que mereció el Consejo Nacional por haber rechazado, según indicaciones de Weber—entonces aun encargado del Departamento de Hacienda, aunque dimitido—, una moción presentada por el radical ginebrino Borel, en la que pedía que "la Asamblea Federal no podrá más que aceptar, reducir o rechazar las proposiciones de gastos del Consejo Federal, pero no aumentarlas".

Es difícil predecir el futuro. Sin embargo, queremos indicar que la situación de Tesorería no puede ser más floreciente. Según el *Annuaire Statistique de la Suisse*, de 1946 a 1951, la fortuna de los cantones ha pasado de 46 millones a 126 millones de francos. Las finanzas federales, a pesar de las subvenciones para disminuir el coste de vida en la posguerra, el programa extraordinario de armamento y las amortizaciones muy rápidas, presentaba también un balance cada vez más favorable. ¿Está justificada entonces una política de reducción del gasto público?

J. V. F.

APOLOGIA DEL ANALFABETISMO.—El tema es directamente franciscano, y es costumbre usarlo cada vez que tropezamos con alguno de los vergonzosos o despreciables aspectos del analfabetismo: mediocridad espiritual, ideologías, masificación, perogrullismo literario, filosófico o político, etc. Solemos recordar en estos momentos los felices tiempos en que santos frailes o ignorantes arquitectos erigían catedrales sin saber leer ni escribir, o los claros períodos en que la gente acudía a los teatros para *escuchar* a Sófocles porque *leerlo* no les era posible. La *sancta simplicitas* se nos aparece entonces como un modelo no tan alejado en el tiempo ni tan inalcanzable, puesto que el hombre asiático de las grandes culturas todavía vivientes es un apologeta visible del analfabetismo

más genuino y presente. El editorialista del número 70-71 de la revista *Ultima*, de Florencia, dedica un artículo a este tema, y ofrece como ejemplo de analfabetismo activo y creador a los arquitectos medievales, a los auditores de la antigüedad helénica, a los hindúes que compusieron y transmitieron las maravillas de las *Upanishad*, a los *idiotas* de la *Santa Rusia* y a otros analfabetos creadores, antípodas del hombre occidental reducido a la nada por los vulgares rigores del arte de leer. Las observaciones del editorialista florentino se basan en las consideraciones del filósofo hindúe A. Coomaraswamy, desaparecido hace poco, el cual sostiene en uno de sus libros que en el Oriente el hecho de saber leer y escribir no es, *sic et simpliciter*, un título de superioridad espiritual. Hace muchos siglos, afirma Coomaraswamy, que India y el Oriente son maestros del mundo, sin que esto haya sucedido merced al analfabetismo general.

Es difícil estar de acuerdo con esta tesis sin caer en la adoración exclusivista y pasiva del pasado o en la de algún *más allá* cultural, que no es, ni mucho menos, moderno universalismo cristiano, sino romántico exotismo particularista. Estamos de acuerdo con el editorialista de *Ultima* cuando sostiene que hoy en día nadie se atreve ya a considerar a la Edad Media como una época de las tinieblas, y que, por el contrario, el tiempo de Dante y de San Francisco puede ser definido ya como una verdadera edad de las luces. Pero esto no implica la adoración del analfabetismo. Al contrario. Cristianismo quiere decir progreso, evolucionismo finalista, como diría un biólogo cristiano; y la posición universalista que hoy ocupa el Occidente (véase, desde Toynbee hasta el P. Daniélou, lo que se ha escrito sobre el tema) es debida a este nerviosismo cristiano, cuya primera época de florecimiento fué, sin duda, la Edad Media, la primera edad de las luces de una cultura con ambiciones por primera vez universales. Volver a las tinieblas del analfabetismo, o simplemente pensar en este regreso como posibilidad cultural e histórica, equivaldría a aceptar una concepción cíclica de la historia que no es nada cristiana. El autor del editorial afirma también que el *analfabeto oriental* que era el campesino ruso, adorado por Dostoievski, "no deja de ser para todos los hombres un mensaje viviente". Y a continuación: "El país más *atrasado* de Europa fué ayer para Europa la más poderosa reserva de espiritualidad: la función de la *Santa Rusia* fué precisamente la de conservar el *idiota* evangélico en toda la divinidad de su fuerza virgen, frente a la corrupción racionalista y escéptica de los otros europeos." No estamos, evidentemente, de acuerdo con esta tesis.

En primer lugar, porque la *Santa Rusia* no es una reserva espiritual europea, y sus *idiotas* (no hay que dejarse engañar por Tolstoi ni por Rilke) eran menos evangélicos de lo que puede pensarse y más orientales y paganos (dicho sea con todo el respeto) de lo que uno puede imaginarse al contentarse sólo con la lectura del falso libro de Walter Schubart *(Europa y el alma de Oriente)* o con la de los novelistas rusos del siglo pasado. Hablando de los héroes de Dostoievski, en un interesantísimo y original estudio sobre *El fin de la novela (Nouvelle Revue Française,* diciembre de 1953), E.-M. Cioran escribe lo siguiente: "... inaptos para salvarse, impacientes de caer, ellos nos intrigan en la medida en que conservan una *falsa* relación con Dios. La santidad no es para ellos más que un pretexto de desgarramiento, un suplemento de caos, una vuelta que les permite desmoronarse mejor... Es en su calidad de santo frustrado como el príncipe epiléptico se sitúa en el centro de una intriga..."

El editorial de *Ultima* precede a un número monográfico dedicado al VII centenario de Santa Clara de Asís. Muchos de los colaboradores, claro está, se ocupan de los dos grandes santos italianos, visto que es imposible escribir sobre Santa Clara sin pensar en el *Poverello.* Pero este aniversario no debe ser pretexto para equívocos. Mucho se ha hablado de las paralelas que principalmente se pueden establecer entre la doctrina de San Francisco y los "idiotas evangélicos" de la *Santa Rusia* o de la ortodoxia oriental en general. Es de aquí, probablemente, de donde brota la tesis del editorialista florentino al hacer el elogio del analfabetismo y, junto con él, el de los analfabetos rusos y orientales. Pero, ¡cuidado! Franciscanismo quiere decir la *espiritualización de lo sencillo* y *no la simplificación de lo espiritual.* Esto es fundamental para la justa comprensión de la doctrina de San Francisco. Si no comprendemos esto, pronto nos dejamos entusiasmar por la simplificación de lo espiritual, haciendo con sinceridad el elogio de cualquier otra civilización fuera de la nuestra. Tal elogio implica una renuncia y una nueva adhesión, y en este caso resulta difícil comprender cuáles podrían ser las consecuencias de un retorno al analfabetismo y, por consiguiente, a una concepción que excluye el analfabetismo. Aun reconociendo con el editorialista de *Ultima* que "... el *homo alphabeta* es, como el *homo oeconomicus,* el prototipo de una civilización individualista y materialista", lo valedero es mirar hacia los fines últimos del hombre y no hacia sus principios.

Así nos habían acostumbrado a considerar el destino del hombre estos mismos "últimos" de Florencia, cuya revista ha coincidido con el admirable resurgimiento cristiano de la Italia de hoy.

Pero, desde un punto de vista cristiano, es lógico tratar de *sentir* lo que pasará más allá del analfabetismo y no detrás de él. No comprendemos muy bien cómo podría encajar un elogio del analfabetismo en las páginas de una publicación sustancialmente escatológica como *Ultima*.

V. H.

EL CONSEJO EUROPEO PARA LA INVESTIGACION NUCLEAR.—El número de diciembre último de *El Correo*, publicación de la U. N. E. S. C. O., está dedicado a la difusión de algunas ideas fundamentales de las recientes investigaciones atómiconucleares. Es un ejemplo que debe imitarse. Aunque la ciencia tiene un aspecto esotérico para el hombre de la calle, no preparado científicamente, sin embargo hay un fondo que puede hacerse asequible a un lector corriente. Se puede, en efecto—así lo demuestra la mencionada revista—, hablar de cosas científicas en lenguaje inteligible para un hombre de formación media. El objetivo de la serie de artículos que componen este número monográfico es, pues, educativo. La publicación intenta dar materiales para las respuestas a las preguntas que los niños hacen sin cesar a sus padres y maestros. Pero no es de este tema del que voy a tratar en esta breve nota. Es más bien lo siguiente: Del artículo de L. Kowarski, director del Grupo de Laboratorio (Consejo Europeo de Investigación Nuclear), titulado "El bombardeo del núcleo atómico", quiero destacar un párrafo que encaja muy bien en la sección "El latido de Europa". Es el que sigue: "En esta ambiciosa, aunque desinteresada tarea, nuestros colegas norteamericanos contaban hasta ahora con la ventaja de poder disponer de las mayores y más modernas máquinas nucleares. Con la creación del Consejo Europeo de Física Nuclear y con sus planes de construir, en los próximos años, dos poderosas fuentes de átomos altamente acelerados, los hombres de ciencia europeos esperan poder recobrar pronto su lugar en el frente avanzado del saber." Como puede verse por esta declaración, Europa no quiere quedarse atrás; Europa—creadora de la ciencia más gloriosa—está viva. Recibamos con alegría la noticia. La ciencia está por encima de las barreras nacionales. La ciencia, en un hacer humano universal. Pero el impulso científico, históricamente, ha venido de nosotros los europeos. Lógicamente, cabe esperar que este impulso creador no se haya agotado. Y así es. La Historia

se muestra ahora creadora en alto grado. Casi puede decirse que el presente nuestro es una de las etapas más gloriosas de toda la historia humana. Uno de los síntomas de esas fuerzas creadoras es el C. E. R. N. *(Conseil Europeen pour la Recherche Nucléare)*, gran símbolo europeo de la colaboración desinteresada y cordial de los sabios nucleares. Porque la etapa científica que ahora vivimos tiene notas muy peculiares, totalmente diferentes respecto de las del pasado inmediato. Ya ha terminado la época de los Becquerel y los Curie, es decir, del investigador individual que puede trabajar con medios propios. Un ciclotrón, mecanismo gigantesco que permite "penetrar" en el mundo interatómico, cuesta millones de dólares, y su funcionamiento es costosísimo (miles de dólares diarios). De ahí que no haya otro remedio que aunar las fuerzas. La colaboración se impone no sólo entre los científicos, sino entre los Gobiernos de diferentes países. La gran empresa del siglo XX llama a todos. Que Europa ha sabido reconocer la situación, queda manifiesto por la reciente creación de la Organización Europea de la Investigación Nuclear. Doce naciones han tomado parte en el proyecto. El coste de los trabajos que esta colaboración europea trae consigo se calcula en 28 millones de dólares durante los siete primeros años. Tal cantidad será satisfecha por los Estados miembros del Consejo, en proporción de su presupuesto nacional de ingresos. Durante el período de coordinación activa, la Organización tendrá su laboratorio central cerca de Ginebra. Desde hace año y medio, cincuenta expertos se hallan elaborando los planes detallados de los edificios y de las potentes máquinas necesarias para la investigación nuclear. El secretario general de este personal es Amaldi, profesor de la Universidad de Roma. El grupo encargado del diseño del laboratorio está dirigido por L. Kowarski, director científico de la Comisión francesa de la energía atómica. El grupo consagrado al estudio teórico está presidido por Niels Bohr, director del Instituto de Física teórica de Copenhague. El profesor J. Bakker, de Amsterdam, está encargado del sincrociclotrón, de 600 millones de electrón-voltios. El doctor Odd Dahl, jefe de la Sección de Física aplicada del Instituto Michelsen, de Bergen (Noruega), es el encargado de los trabajos del protónsincrotrón, de 25.000 millones de electrón-voltios. De este último gigantesco mecanismo, *El Correo* nos dice: "Generará partículas con una energía diez veces mayor que la suministrada por cualquier máquina existente en la actualidad, y será la realización de un principio científico recientemente descubierto para el control de esas partículas. Será la primera máquina que producirá partículas

con una energía análoga a la conducida por los rayos cósmicos desde el espacio exterior de nuestro planeta. Nadie es capaz de predecir los fenómenos que revelará esta máquina gigantesca, en la cual han depositado los expertos grandes esperanzas para penetrar los secretos íntimos de la materia y de la energía."

Una nota muy importante que posee el C. E. R. N. es la siguiente: La Organización "no realizará ningún trabajo relacionado con las exigencias militares, y dará a conocer, mediante publicaciones o de otro modo accesible al público en general, los resultados de su labor teórica y experimental". Acojamos con satisfacción la noticia. Es alentador ver que lo que orienta a esos científicos europeos es, fundamentalmente, el progreso de la ciencia; el ansia de penetrar en los misterios de la Naturaleza para beneficio de todos.

R. C. P.

EL NEORREALISMO EN CRISIS.—Una ojeada sobre el cine italiano en 1953—al cerrarse el año—no puede ser más triste. ¿Dónde está el neorrealismo? ¿Dónde la gran escuela italiana de Rosellini, De Sica, Visconti, Blasetti, Castellani, Genina?

Rosellini, después de su fracaso con *Europa 51*, ha girado, con el americano G. Sanders y con Ingrid Bergman, el *Viaje por Italia*, del que nadie parece muy satisfecho, y últimamente se ocupa en dirigir *La ópera de Nápoles*, con Ingrid Bergman otra vez de Juana de Arco, ahora en el texto poético de Paul Claudel, y los comentarios musicales de Honnenger. Un gran éxito; pero de cine..., nada.

Vitorio de Sica ha abandonado su oficio de director y ha vuelto a su antiguo papel de galán, en el que ha hecho más de media docena de películas. Por fin, ahora comienza a decir que volverá a acometer otra cinta: *El oro de Nápoles*, en la que es de creer que vuelva al camino que con *Stazione Termini* abandonó.

Castellani, el gran director de *Due soldi di speranza*, abandona el neorrealismo para girar una nueva versión de *Romeo y Julieta* con actores ingleses.

Visconti trabaja afanosamente en una película histórica y en colores: *Senso*, en la que, a pesar de sus declaraciones de fe neorrealista, nos tememos haya mucha decoración y retórica.

Blasetti explota el éxito comercial de *Altri tempi* girando *Tempi nostri*.

Genina hace una *Magdalena* con un argumento demasiado próximo al de *El Judas,* y es de creer que no tenga nada que decir en el cine italiano.

En total, el año 1953 se cierra sin una película verdaderamente buena y con un nuevo camino fracasado: el del *film* por episodios. La vieja fórmula del *Paisà,* de Rosellini, ha vuelto a intentarse con gran lujo de artistas y directores en películas, como *Siamo donne, Amori di mezzo secolo* y los recentísimos *Amore in città* y *Villa Borghese.* El resultado estético ha sido muy pobre.

Esta crisis quedó expuesta con toda honradez en el Congreso del Neorrealismo, celebrado en Parma a primeros de diciembre. Hubo en él tres puntos de auténtica polémica. El primero, provocado por Casiraghi, el crítico del periódico comunista *L'Unità,* para quien neorrealista era el cine que se ocupaba de los pobres, de los abandonados, de los oprimidos, en un sentido estrictamente comunista. Lo que provocó la reacción violenta de no pocos católicos, que dijeron que comunismo y neorrealismo eran antípodas, ya que aquél defendía a una clase—la de los obreros—contra las demás, y el neorrealismo se proponía la concordia y comprensión humanas.

La segunda polémica la suscitó Zavattini, que en una oscurísima conferencia afirmó que el neorrealismo era salir a la calle con la máquina y fotografiar lo que pasaba. Esto provocó la reacción de algunos de sus propios discípulos y, sobre todo, de los liberales y crocianos, para quienes el arte era una interpretación y no una copia de la realidad.

También se suscitó la cuestión de los límites entre arte y polémica por parte de quienes temían ver el cine convertido en propaganda de ideas personales. Y aquí la inteligencia se hizo prácticamente imposible.

A pesar de estas discusiones—ciertamente fundamentales—, la voluntad común de salvar el neorrealismo de la crisis que sufre —crisis que, en el fondo, reside en la falta de interés del público por él y la consiguiente voluntad de los productores de un cine más taquillero—, y la lucha contra el cine comercial y trivial que se está introduciendo, fué común a todos.

Sin embargo, las esperanzas para 1954 son pocas. Acaso sólo tengamos de interés la película que Lizzani está terminando: *Cronaca di poveri amanti,* según las líneas estrictamente neorrealistas, y la de Mario Soldati: *La mano de lo straniero,* cuyo interés reside en el guión de Grahan Green, que ha seguido por vez primera todo el rodaje.

Y quién sabe si el éxito del año no será *Bienvenido, Mr. Marshall*, que uno de estos días comenzará a doblarse. Si el Gobierno lo permite.

M. D.

¿VEREMOS A PAPINI EN EL INDICE?—Durante todos estos días pasados, el nombre de Papini ha sido traído y llevado por la prensa a raíz de la publicación de su última obra: *El diablo*. Al día siguiente de su aparición ya comenzaron a correrse rumores de que se estaba hablando mucho en el Vaticano de su inclusión en el Indice de libros prohibidos. La prensa ha traído y llevado la cuestión, y ya son tres las ediciones agotadas en veinte días. Algunas revistas religiosas han atacado muy duramente la obra, y los periódicos de izquierda procuran aumentar el escándalo. Si la Iglesia se calla, concluirán que, por temor a que Papini se haga hereje, ha permitido decir que el infierno no es eterno. Si la Iglesia condena, dirán que maniata la cultura en la persona del más ilustre escritor italiano. Así las cosas, el libro sigue vendiéndose y la Iglesia—hasta ahora—calla.

Según en el prólogo se nos dice, Papini "ha escrito el primer libro en que un cristiano trata cristianamente al demonio"; y trata de estudiar tres puntos: "las causas de la caída de Satanás (que no son tan bajas como suele decirse), sus relaciones con Dios (bastante más cordiales de lo que se cree) y la posible redención final del demonio".

La obra no es después tan explosiva como el prólogo induce a creer. Sin embargo, no sería difícil que cayera en manos del Santo Oficio. Bastantes de las afirmaciones del libro—la pasibilidad del Padre y la relación de Dios con la tentación, por ejemplo—rayan en la heterodoxia, y el último capítulo cae abiertamente en la herejía al defender la no eternidad del infierno y la restauración final. Papini vuelve, sencillamente, a poner sobre el tapete la sentencia de Orígenes sobre la *apocatástasis* final, en la que la misericordia triunfará sobre la justicia y Satanás pasará a ocupar uno de los tronos a la derecha de Dios, vacío desde su caída.

Estas afirmaciones, hechas en plan de tesis, son abiertamente condenables, y por una sentencia mucho menos extrema fué puesta

en el Indice la obra del P. Getino: *Del gran número de los que se salvan y la mitigación de las penas del infierno.* Sin embargo, es cierto que Papini escribe todo esto no como una sentencia dogmática, sino como "el sueño de un corazón cristiano", y sabe—y dice—que esta doctrina está fuera de la doctrina de la Iglesia, aunque él espera—y aquí se equivoca lamentablemente—que un día esta sentencia suya entrará en la dogmática.

El libro—vulgar por lo demás y muy por bajo del resto de las obras del autor—está lleno de una indiscutibilísima buena voluntad; pero es una imprudencia que Papini no debió cometer. Todos estamos de acuerdo en que es un gran campeón del catolicismo, un auténtico iluminado, que con su estilo hiriente ha empujado a muchos a vivir un cristianismo más sincero. Pero Papini debió quedarse en su oficio de Savonarola pequeñito y no meterse en un tema teológico en el que nos demuestra su tremendo despiste en teología y puede inducir al error a mucha gente indocumentada. Papini ha caído en este libro; y esta caída podía ya preverse en su obra anterior, dado que adoptaba la postura ya clásica de los apóstatas del modernismo: la de oponer la teología a la vida, idea que tan fatales consecuencias ha tenido en hombres ilustrísimos. Es verdad que Papini no desprecia "la teología", sino las pequeñeces de los teólogos; pero ya es larga la lista de los que han pasado del desprecio de la escolástica al de la teología y de ahí al error dogmático.

Y bien: ¿qué postura tomará el Santo Oficio? Una condenación sería dolorosa para Papini y para todos cuantos le admiramos y una causa de escándalo para los enemigos de la Iglesia, que de pronto se sentirán amigos del "gran genio italiano". Un silencio podría causar abundantes errores, ya que creemos sinceramente que la obra hará daño. La obra puede condenarse y puede salvarse. Si se insiste en su carácter de obra literaria, en la idea de que es un sueño, una esperanza cristiana, podría pasar sin censura. Si se plantea en plan teológico, la condenación será irremisible. Es posible, y de esto se está hablando, que la Iglesia, por respeto a la autoridad del pensador florentino, le invite a corregir su obra de modo que se salve el dogma.

No nos corresponde el condenar o el salvar, y la Iglesia obrará como deba; pero éste puede ser un aviso a todos cuantos escriben sobre asuntos teológicos. Nadie tiene cerrada la puerta, el camino está libre, la teología no es un terreno acotado y para uso sólo del clero; pero bien estará que los sacerdotes, y sobre todo los segla-

res, piensen con gran prudencia en estas cosas. El paso atrás resulta doloroso para el hijo. Pero no lo es menos para la madre Iglesia.

M. D.

COLABORAN EN ESTA SECCIÓN:

JOSE M.ª DE LLANOS
JUAN VELARDE FUERTES
VINTILA HORIA
RAMON CRESPO PEREIRA
J. L. MARTIN DESCALZO



«NUESTRA AMERICA»

LA PARADOJA DE PUERTO RICO.—¿Qué especialista de Derecho Internacional se atrevería a precisar el *status* de la isla de Puerto Rico? Una vez más, fallan los casilleros deductivos, y habría que apelar al conocido escape de las figuras *sui generis* y trazar después una enumeración descriptiva de parecidos y diferencias para llegar a formarse idea de la actual situación de la más pequeña de las Grandes Antillas. Pero, por la singularidad de su peripecia histórica en el último medio siglo, por los desconcertantes aspectos de su configuración política y jurídica, bien merece que desde ahora, y mientras subsistan las presentes condiciones, la incluyamos en el grupo de las paradojas. En 1897, y culminando un período de tanteos iniciado veinte años antes, a partir del "grito de Lares", España concedía a Puerto Rico una Carta Autonómica, por la que se estipulaban las siguientes cláusulas fundamentales: concesión de plenos derechos civiles y políticos a los isleños, equiparados dentro y fuera de la isla a los españoles; libre elección de dieciséis diputados y tres senadores, que representarían a Puerto Rico en el Parlamento español como cualesquiera otros mandatarios; exención del servicio militar español; creación de aranceles propios; necesidad de refrendo por el Gobierno de la isla de toda disposición dimanante de Madrid, y notificación previa de aquellos Tratados internacionales que afectasen a la isla. La ocupación militar por Estados Unidos inicia la serie de las paradojas anunciadas, empezando por la misma firma del Tratado de París, en el que se obliga a España a la cesión de Puerto Rico sin previa notificación y aprobación de los dirigentes puertorriqueños; el régimen colonial o semicolonial de las Leyes Foraker de 1900 y Jones de 1917; la elección de Muñoz Marín y su singular cambio de actitud, pasando de una postura proindependencia a lo que ahora llaman "estadidad", o sea "formar parte de la gran independencia de Norteamérica", cuando la práctica y la situación existentes demuestran cada día que Puerto Rico *pertenece a*, pero *no es* Estados Unidos.

Y surge la gran paradoja de qué es Puerto Rico. No es Estado, puesto que le falta personalidad internacional y la precisa base interna como grupo social con poder de autodeterminación. No es colonia, por lo menos colonia al uso, desde que la aplicación de

la Ley 600 y la renuncia por Estados Unidos a dar a la O. N. U. relación en concepto de tal imposibilitan esta definición. ¿"Estado" autónomo? ¿La calificación yanqui de *Ward* o pupilo? Es que incluso no cabe situar a Puerto Rico siempre, desde el punto de vista usamericano, en posición análoga a los posibles Estados Unidos números 49 y 50, es decir, a Hawai y Alaska. Así se comprende que en Wáshington se hable de "una experiencia enteramente nueva".

El 3 de julio de 1950, el entonces Presidente Truman firma la discutida Ley 600, por la que se autoriza a Puerto Rico un referéndum para decidir si ha de darse una Constitución que rija los asuntos INTERNOS. El partido de Muñoz Marín se vale incluso del fantasma comunista para que se siga este camino de "colonia por consentimiento", que ponga fin, naturalmente desde un punto de vista yanqui, a la situación antijurídica existente y haga que sea reconocida la decisión unilateral de 1900. En el referéndum de 4 de junio de 1951, y en las elecciones constituyentes de 3 de marzo de 1952, se aprueba la "Constitución" inaugural puertorriqueña, con votaciones afirmativas en relación con el número de votantes, pero negativas si se tiene en cuenta el censo inscrito. Son bien conocidas la reacción del Partido Nacionalista, el atentado contra el propio Truman y la prisión de Albizu, así como la actitud de serena refutación del Partido Independentista. Pero quizá la más importante condena de esta realización, verificada con el asenso saxoamericano, esté contenida en una serie de artículos de Vicente Geigel Polanco, el antiguo procurador general designado por el propio Muñoz Marín, y en los que se resalta cómo permanece vigente todo el articulado de la Ley Jones referido a las relaciones políticas y económicas entre Puerto Rico y Estados Unidos en Norteamérica, articulado que invalida toda pretensión de auténtico Gobierno constitucional. En efecto, como ha mencionado recientemente un ilustre periodista puertorriqueño—y compárese esta "tabla de derechos" con la de la Carta Autonómica española, promulgada hace medio siglo—, los naturales de Puerto Rico disfrutan en la actualidad una ciudadanía yanqui de segunda clase, no pudiendo tomar parte en las elecciones para la designación de Presidente y Congreso de los Estados Unidos; existe un solo representante puertorriqueño ante el Congreso Federal con voz, pero sin voto; los puertorriqueños deben servir en el Ejército yanqui—como lo testifica la reciente y costosa contribución en Corea—; Wáshington se reserva todo lo referente a materia de Aduanas y determina por ley qué cantidad de azúcar puede ser producida y refinada en la isla,

resultando que Puerto Rico compra a Estados Unidos el doble de lo que les vende, y prácticamente no puede mantener relaciones comerciales con ningún otro país; Wáshington puede legislar, sin trabas ni refrendos de ninguna clase, sobre cualquier asunto insular, y, en fin, acordar cualquier Tratado comercial sin tener en cuenta sus efectos sobre la economía de Puerto Rico.

Sería injusto desconocer que se ha dado, sin embargo, un paso más hacia la independencia con la aprobación de dicha Constitución, por lo menos en cuanto a la situación interna se refiere. El Gobierno de Wáshington ha tenido por fuerza que escuchar no ya los anhelos nacionalistas, sino incluso el clamor opuesto al colonialismo de los mismos ciudadanos norteamericanos, que han constituído una Asociación que aboga por la total independencia de la isla. Según ha declarado repetidamente el gobernador Muñoz Marín, jefe del Partido Popular Democrático, Puerto Rico no podría vivir sin el apoyo económico y la absorción de su excedente de mano de obra en Estados Unidos. Otros sectores afirman, por el contrario, que una diversificación de cultivos y la concesión de cuotas exportadoras similares a las cubanas, unido a la desaparición del monopolio comercial yanqui, mejorarían la situación notablemente. En cuanto al problema social y laboral que puede suponer la apretada densidad de población, también podría resolverse desviando la emigración que inunda a Nueva York—y que provoca los más ásperos comentarios municipales y estatales—hacia los países hermanos de la gran familia hispánica, con ventajas de idioma e idiosincrasia comunes, mejor acogida y nivel de vida difícilmente inferior al de los suburbios neoyorquinos.

E. G.

"IMAGO MUNDI", NUEVA REVISTA ARGENTINA.—Editadas en Buenos Aires, son de reciente aparición, entre otras, *Diógenes*, de la U. N. E. S. C. O., publicada en cinco idiomas; *Buenos Aires Literaria*, y ahora el primer número de la revista trimestral *Imago Mundi*, revista de historia de la cultura, dirigida por José Luis Romero, y que cuenta con un Consejo de Redacción compuesto por Luis Aznar, José Babini, Vicente Fatone, Francisco Romero, Jorge Romero Brest, Alfredo Orgaz, Roberto Giusti, Ernesto Epstein, José Rovira Armengol y Alberto Salas.

En los "propósitos" del primer número, la dirección de la revista dice intentar dar a los lectores, preocupados por la dimen-

sión histórica de los problemas culturales, y a aquellos interesados en seguir más de cerca los ensayos de articulación en visiones cada vez más amplias y comprensivas, los resultados a que han llegado las ciencias que se ocupan del hombre, en cuanto es éste considerado como agente de la Historia y creador de cultura; a estos lectores, pues, quiere llevar la revista un panorama del estado actual de las citadas ciencias, de modo que, junto con la bibliografía y crítica, sirva ésta para la elaboración de trabajos especializados.

Se advierte en el pensamiento de nuestros días—continúa la dirección—un afán de síntesis y una conciencia de la subordinación y dependencia en que se halla cada una de las ciencias históricoculturales respecto de todas las demás y respecto de su conjunto. Así, resulta ser la llamada historia de la cultura la expresión más representativa acaso de "la actitud humanística de nuestro tiempo", y es, al mismo tiempo, el punto de partida y el término de llegada de todo conocimiento sobre el hombre. En estas líneas aparece en forma más o menos visible la orientación de los intelectuales argentinos de hoy, de muchos de ellos al menos, y su preocupación por una antropología filosófica o por temas de antropología filosófica, menos "brillantes" y menos "audaces" quizá que otros ensayos hechos en Hispanoamérica; pero, sin duda, a causa de su discreción, mucho más seguros y serios.

Una confrontación de estos intentos de preocupación por el conocimiento del hombre, llevados a cabo o apenas iniciados en los dos países hispanoamericanos con mayor movimiento editorial, esto es, Méjico y Argentina, podría fácilmente hacerse teniendo a la vista no sólo los libros, sino también las revistas "especializadas" sobre el tema. Evidentemente, el "existencialismo"—o la caricatura del análisis fenomenológico de la existencia humana—del grupo mejicano llamado de los "hiperiones", que dice intentar la elaboración de una ontología del mejicano, está expuesto al riesgo de la superficialidad y a llegar a extremos dignos de risa. (Véase *Filosofía y Letras,* de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico, Facultad de Filosofía, Centro de Estudios Filosóficos, número dedicado a lo mejicano, el análisis fenomenológico, o análisis llamado fenomenológico, del "ahora", "ahorita", "ahoritita", "ahorititita", etcétera, etc.) Por eso, la revista *Imago Mundi,* con propósitos orientados hacia un "humanismo" que recuerda al de don Alfonso Reyes, menos pintoresco y más riguroso y científico, viene a servir, además, a la necesidad de crear un ambiente intelectual y cultural más riguroso, y en el que las "audacias" metafísicas sean medidas

con criterio severo y fuerte. *Imago Mundi* contribuirá a la densificación del ambiente hispanoamericano y a la formación de una conciencia crítica en los lectores de filosofía, historia e historia de la cultura.

En el primer número, publica José Luis Romero unas "Reflexiones sobre la historia de la cultura"; Rodolfo Mondolfo, "Trabajo y conocimiento, según Aristóteles"; José Babini, "Las grandes etapas del análisis infinitesimal"; José Juan Bruera, "Spinoza y las ideas jurídicas en el siglo XVII"; Jorge Romero Brest, "Reflexiones sobre la historia del cubismo"; Víctor Massuh, "Martí en los Estados Unidos". Y una sección de reseñas, otra de bibliografía y una de crónica, con que se cierra este primer número, magníficamente presentado.

R. G. G.

UN NOVELISTA GUATEMALTECO.—Carlos Wyld Ospina es uno de los mejores cultivadores que tiene hoy, y ha tenido siempre, la novela guatemalteca. Es también un excelente y delicado poeta; mas su producción lírica cubre sólo una corta etapa de su juventud, entre 1912 y 1924, y se sitúa en las postrimerías del modernismo, del cual fué nuestro escritor uno de los primeros cultivadores en Guatemala. Este movimiento, aunque llegó aquí tarde, se llevó a cabo con todo el ímpetu de una revolución literaria.

La obra poética de Wyld Ospina pertenece al segundo período de aquel movimiento: el *mundonovismo*. Después, el escritor abandona casi el verso para dedicarse a la novela, el cuento y el ensayo, principalmente al primero de esos géneros. El único libro de poemas que ha dado a luz se titula *Las dádivas simples;* fué editado en 1921 y recoge buena parte de su producción poética, quedando otra diseminada en muchos periódicos y revistas de este continente.

Wyld Ospina nació en la última década del siglo XIX en Antigua Guatemala, ciudad de este país en la que nuestros antepasados dejaron más marcada la huella de su labor colonizadora. Después de cursar en un colegio de esa población estudios elementales, pasa a un colegio de la capital para hacer otros superiores; pero las dificultades económicas por que atraviesa su familia le impiden continuarlos. Marcha a Méjico, y allí entra en el periodismo, conociendo a grandes escritores sudamericanos, mejicanos y españoles. Entabla amistad con el famoso poeta Porfirio Barba-Jacob, y funda

con éste, en 1914, el diario nacionalista *Churubusco*. Colabora en varios e importantes periódicos y revistas de aquel país, y es nombrado redactor fijo del desaparecido diario *El Independiente*.

Con Barba-Jacob retorna a Guatemala, y sigue escribiendo artículos y cuentos en la prensa. Pero su patriotismo le impide permanecer ajeno a los acontecimientos que entonces agitaban a su patria, y participa como periodista y simple combatiente en la revolución popular de 1920, que tuvo como consecuencia el derrocamiento del régimen tiránico de Estrada Cabrera.

En años posteriores, ya hombre maduro, se dedica de lleno a la literatura y a trabajos docentes. Actualmente es catedrático de literatura española y americana en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de Occidente, ciudad de este país de calles tortuosas y empinadas, que recuerdan las de cualquier vieja ciudad castellana.

En 1947, las municipalidades de Antigua y Quezaltenango, a petición del pueblo, lo declaran Hijo Ilustre, y le condecoran como tal en actos solemnes; la Academia Templaria, con sede en Roma, le otorga el título de Gran Oficial, y otras entidades culturales, tanto de Centroamérica como de otras naciones del continente, le hacen objeto ese mismo año de parecidas distinciones y homenajes. Ha sido miembro de la Academia Legislativa de su patria, y ahora desempeña, sin abandonar sus tareas literarias, el cargo de director del Banco de Occidente.

Fuera de su labor periodística, que abarca más de treinta años, Wyld Ospina ha publicado varias novelas, cuentos y ensayos. Entre sus mejores obras están: *El solar de los Gonzagas*, novela cuya edición fué patrocinada por la Universidad de Guatemala; *La tierra de las nahuyacas*, cuentos y narraciones regionales, que ha sido traducida al inglés por el escritor Julio Aparicio, de Nueva York; *La gringa*, novela de igual carácter que la anterior, ha sido traducida al alemán, en 1940, por el hispanista de Dresde G. H. Neuendorff, y también al inglés y al checoslovaco. De esta novela se han hecho varias ediciones, y algunas han alcanzado tiradas de más de diez mil ejemplares.

Wyld Ospina ha tocado preferentemente en sus novelas temas de ambiente guatemalteco, haciendo una fiel pintura de las costumbres típicas de los indígenas de su patria, y describiendo bellamente los volcanes y lagos maravillosos que engalanan su suelo.

Características de su personalidad literaria son un gran sentido del idioma y un estilo que lo empareja con los mejores prosistas hispanoamericanos de la hora actual.

D. C.-V.

¿SE EXTIENDE LA "AGRESION BIOLOGICA" A TODA LA AMERICA HISPANA?—El rápido crecimiento de la población en los países de habla castellana y portuguesa sigue preocupando en gran medida a algunos sectores influyentes de intelectuales y profesionales norteamericanos. Este crecimiento vital, que pone las bases de la futura potencia histórica de Iberoamérica, marca la ruta de ascensión de los pueblos de la familia ibérica; pero no tiene por qué significar, como contrapunto obligado, el declive de la presencia universal de Estados Unidos ni de ninguna otra sociedad política que ahora, o dentro de cincuenta años, ocupe rango de gran potencia mundial. Sin embargo, esos sectores dirigentes a que acabamos de aludir se sienten temerosos del peso humano futuro de América hispana, y tratan de hostilizarlo, entre otros medios, como el sistema económico semicolonial, con las armas de "agresión biológica" que ya hemos tenido ocasión de denunciar no hace mucho en estas mismas páginas.

Esto es lo que se desprende de la lectura de un folleto, publicado en fecha reciente por una fundación privada norteamericana, el cual lleva por título *América Latina: Zona de Explosiones Demográficas.* Suponen sus autores que, para el año 2000, Hispanoamérica habrá triplicado su población actual, calculada ahora en 173 millones de habitantes. Imaginan, a renglón seguido, con mucha menos base científica de la que existe para afirmar lo contrario, que la tierra será incapaz de producir entonces bastante alimento para tanta gente. Otra cosa se pensaría, claro está, si no fuera el proceso demográfico iberoamericano el que inicia su período óptimo de crecimiento, y el norteamericano el de su estabilización, o si los factores se invirtieran, por ejemplo. O cuando el mundo anglosajón no dejaba de atacar a la Corona de España para quebrar su sistema económico y mercantil cerrado. Pero es curioso observar que lo mismo entonces, cuando el mundo hispano poseía su propio equilibrio interno y el anglosajón lo buscaba, que ahora, cuando la coyuntura histórica está invertida, al despertar la sociedad ibérica de una simple, aunque prolongada, derrota militar, nosotros sigamos manteniendo la constante de limitarnos al esfuerzo de vivir y tratar de organizarnos como podemos, mientras que el mundo anglosajón tiene que continuar considerando esencial para la prolongación de su hegemonía la perpetua hostilización de nuestras más primarias empresas vitales. Propugnan después los autores del folleto la intensiva aplicación del control médico y tecnológico como objetivo para reducir la alta proporción de natalidad hispánica en América. Y terminan con esta expresión cí-

nica, que merece ser meditada por los hombres responsables del mundo ibérico: "En Latinoamérica, la población sigue aumentando, y las probabilidades son de que crecerá aún más rápidamente. El punto esencial de nuestro dilema es saber si llegaremos todavía a tiempo para detener el crecimiento."

Los datos recogidos muestran que la población de Méjico aumenta en 750.000 personas al año; que mientras en Norteamérica hay 27,3 nacimientos por cada mil habitantes y 9,8 muertes por la misma proporción, en Costa Rica el promedio es de 45,1 nacimientos y la mortalidad de 12,9; en Guatemala, de 51,3 nacimientos y la mortalidad de 22,2 por 1.000. Sólo esta causa de la alta mortalidad infantil, que es la que eleva en tan gran proporción el índice respectivo, frena ahora dolorosamente el crecimiento de la población hispanoamericana. El aumento natural total no llega en Chile, por ejemplo, más que a un 16,4, porque la mortalidad infantil es de un 188,4 por 1.000. La preocupación de los profesores norteamericanos está en que las cifras de mortalidad, sobre todo entre los niños, tienden a reducirse a medida que se eleva el nivel de vida y de cultura entre las masas trabajadoras de habla hispana. Y entonces, cuando las muertes puedan descender al índice norteamericano de 9,8, los Estados Unidos conservarán su actual índice bajo de nacimientos.

La aspiración de estos investigadores se centra, pues, en reducir a Iberoamérica al mismo patrón bajo de fertilidad establecido en Estados Unidos, Suecia, Noruega y Dinamarca, aunque el resto de las circunstancias de esas sociedades nacionales no guarde correspondencia alguna con el momento de América hispana. Para ello no se atreven a proponer la siembra técnica de epidemias bien racionalizadas; se conforman con recomendar, por vía de apremio, el otro procedimiento de asesinato científico—que ellos llaman "control técnico"—de las vidas humanas, en cualquiera de los momentos anteriores a su alumbramiento materno: lo mismo el de la concepción que en cualquiera de los del período de gestación. Experimentan los anónimos autores del trabajo un hondo pesar de que tales prácticas criminales sólo hayan podido alcanzar vigencia oficial en Puerto Rico, donde las autoridades norteamericanas las impusieron y reconocieron. Se consuelan con la confianza de que pueda estimularse al menos la tendencia al desplazamiento acelerado de las poblaciones rurales a las ciudades, donde los padres procuran tener menos hijos, o pueden ser, al menos, seducidos con mayor facilidad y privados hasta de sus más elementales nociones de dignidad personal y familiar.

La Agencia que nos facilita la noticia, en la crónica de uno de sus corresponsales, que aporta diversos datos relativos a la anterior información, puntualiza la absoluta falsedad de la afirmación de que Hispanoamérica no pueda mantener una población tres veces mayor que la actual. Argentina tiene dieciocho millones y medio de habitantes, y podría, según los cálculos de sus economistas, albergar con holgura a cien millones. Colombia, que tiene poco más de once millones, puede alimentar a ochenta. Todo es cuestión de repartir debidamente las tierras, explotarlas con modernos sistemas técnicos y hacer que la riqueza, así como el cultivo psicofísico de la persona humana, resulten asequibles por igual a todas las gentes; no como ahora sucede en nuestra América, donde muchos elementos foráneos presencian complacidos, o estimulan en lo que pueden, pese a las propagandas, la miseria de millones de habitantes que sufren enfermedades y mueren prematuramente, víctimas de una desnutrición endémica.

SE ABRE AL MUNDO HAMBRIENTO LA CUENCA DEL AMAZONAS.—El Parlamento brasileño ha aprobado el pasado noviembre una ley trascendental, que establece el Fondo de Valorización Económica del Amazonas. Gigantescas sumas de cruceiros serán movilizadas para transformar esta rica región en un factor de engrandecimiento del Brasil y en verdadero centro de su producción agrícola, con vistas al momento en que las plenas posibilidades de esta extraordinaria zona de reservas alimenticias de la tierra necesite ser movilizada por interés mundial, para abastecer los grandes mercados consumidores de los países industriales y de las actuales regiones subalimentadas de varios continentes.

Se tiende, ante todo, en el plan del Gobierno a apoyar a la iniciativa privada, a fortalecer la economía regional y a concentrar la población agraria en áreas escogidas, que faciliten la adaptación humana al medio. La floresta amazónica podrá abastecer al mundo de sus necesidades en maderas y derivados cuando sea explotada convenientemente. La industria de la construcción civil y naval, la de la celulosa y los productos químicos, disponen allí de incalculables reservas; lo mismo ocurre con el petróleo; la productividad arrocera de aquellas zonas es fabulosa, habiendo logrado el Instituto Agronómico un rendimiento medio de este producto, en sus plantaciones sobre las márgenes del Guama, superior a los

3.500 kilos por hectárea, y en ocasiones incluso de cinco mil kilos.

El legendario "Mar de Agua Dulce", como lo llamara su descubridor, Vicente Yáñez Pinzón, territorio largo tiempo codiciado por la ambición imperialista de holandeses, franceses e ingleses, va a ser rescatado ahora del abandono en que ha vivido cerca de un siglo. Ante el difícil problema del decrecimiento de las actuales áreas de cultivo y de la producción agraria, al paso que crecen continuamente las necesidades alimenticias del género humano—con trances tan angustiosos como el de la India, que intenta alimentar mediante la racionalización y extensión de sus áreas internas de cultivo a 350 millones de pobladores—, este paso dado por el Brasil, una más entre las varias potencias mundiales que disponen de inagotables recursos a estos efectos, representa un verdadero servicio a la Humanidad.

¿SE INCORPORARA BRASIL AL PERONISMO?—Ante las próximas elecciones presidenciales de 1954, uno de los nombres de la vida política brasileña que va adquiriendo ante la opinión nacional una significación más acusada, para unos admirable y enojosa para otros, es el del actual ministro de Trabajo, Joao Goulart, líder popular partidario de la instauración de una República Sindical. El señor Goulart ha sido ya secretario del Partido Trabalhista Brasilero, no obstante su juventud—cuenta con poco más de treinta años—, y parece ser uno de los hombres de mayor confianza del Presidente Getulio Vargas. Después de un reciente viaje triunfal por los Estados pobres del norte y noroeste del Brasil, donde examinó "la miseria y el abandono de aquellas gentes, olvidadas por todos los Gobiernos", fué recibido en el aeropuerto Santos Dumont por una multitud entusiástica, entre la que figuraban numerosos dirigentes sindicales. A pesar de la campaña que contra él realizan la mayoría de los diarios de Río, su candidatura presidencial se ha decidido plenamente.

Según informaba *Correio da Manha*, del 15 de octubre, en un sector del Senado existe gran preocupación por el avance de la propaganda peronista en el Brasil, especialmente en algunas zonas fronterizas, donde han sido distribuídos folletos alusivos a los avances sociales del justicialismo; con este motivo se señaló la coincidencia de aspiraciones entre las ideas de la propaganda argentina y el ideario del ministro brasileño de Trabajo. Un senador destacó

que la política laboral argentina y la del señor Goulart no tratan de conciliar los intereses de los trabajadores con los de los patronos, sino que manifiestan una incitación constante a los asalariados para que reaccionen contra sus empresarios. Como puede verse, la posición capitalista de los objetantes de este líder social brasileño—sobre la cual no tenemos, por otra parte, suficientes elementos de juicio—se transparenta a través de los argumentos empleados en contra suya.

Lo que ocurre, si se pone en juego una capacidad normal de observación de la realidad iberoamericana, es que el despertar de toda esta gran sociedad es un hecho histórico irrefrenable, que se manifiesta simultáneamente, de modo muy parecido, en puntos diversos. Existe una situación única, de la cual emergen actitudes vitales de afinidad evidente, y no un fenómeno indescifrable, que se introdujese desde fuera, como inoculado por manos extrañas.

Dentro de la misma línea de vigorización manifiesta de Iberoamérica están las palabras pronunciadas por Getulio Vargas el 12 de octubre pasado en la Embajada de España—recogidas por *Folha Carioca,* de Río, tres días más tarde—, en las cuales, después de exaltar la comunidad de España con los países hispanoamericanos, se refirió duramente a las "supervivencias anacrónicas" de colonialismo que todavía manchan a los pueblos de América; términos en los que la prensa brasileña de todas las tendencias, que los comentó en forma favorable, vió una alusión directa a los acontecimientos de la Guayana.

M. L.

COLABORAN EN ESTA SECCIÓN:

EUGENIO GARZO
RAFAEL GUTIERREZ G.
MANUEL LIZCANO
DOMINGO CIRICI-VENTALLÓ.

ESPAÑA EN SU TIEMPO

ESPAÑA, EN LA UNESCO.—En el acto de la constitución de la Asamblea de la Comisión española de la UNESCO, celebrada el 15 de diciembre del pasado año, se expuso la finalidad de esta Organización de asegurar a todas las naciones amplias e iguales oportunidades para la educación y la investigación, el libre intercambio de ideas y conocimientos. En relación con España, se puso de manifiesto que los primeros contactos con la UNESCO tuvieron lugar a instancias de altos funcionarios de este Organismo en agosto del año 1950, antes que la ONU levantara su prohibición injusta de la presencia oficial de España en dicha Organización. En diciembre del año 1951 España solicita su ingreso en la UNESCO, y en la VII Asamblea, celebrada en París en diciembre de 1952, se acuerda su ingreso por 44 votos a favor, cuatro en contra, siete abstenciones, tres miembros ausentes en la sesión y siete no participantes en la Asamblea. La Comisión Española de Cooperación en la UNESCO está constituída por tres órganos: la Asamblea Plenaria, el Comité Ejecutivo y el Secretariado. Ruiz-Giménez, ministro de Educación Nacional, pronunció, con ocasión de este acto, un discurso del que se pueden destacar los siguientes aspectos: "España ha poseído una irrenunciable vocación de comunidad. Se recuerda a este respecto el pensamiento de José Antonio: "España fué nación hacia afuera, que es como de veras se es nación." En este sentido, se recuerda que durante la guerra civil pasada los hombres maduros que no pudieron combatir se empleaban con las armas del espíritu en afirmar la presencia de los valores esenciales de España en nuestro campo allende las fronteras. Durante la segunda guerra mundial, hombres de España utilizan la posición de no beligerancia para proyectar algunos destellos de luz nueva sobre aquel chocar de sombras. Y, como ejemplo, cita la actitud de los delegados españoles en el Congreso Internacional de Juventudes, en Viena, en 1942, en el que mantuvieron firme, frente a las desviaciones ideológicas naturalistas y razistas, la espiritualidad cristiana de España. De 1936 a 1950 se mantiene nuestra independencia, a pesar de los ataques que se hacen a España; pero aprovechando cualquier resquicio para hacerse oír. Por dos ventanas se asoma España al mundo: por la de los hermanos de la fe católica, a través de algunas organizaciones internacionales; y la del mundo hispánico, que se mantuvo abierta,

a pesar de la obstinación de los que pretendían cerrarla. Precisamente en el año difícil de 1946, en los Congresos de El Escorial y Salamanca, se conjugó nuestra solidaridad con las mejores gentes cristianas del catolicismo militante de Europa y América y los grupos jóvenes e insobornables de Hispanoamérica. En el mismo año en que se declaraba que España, la nación de las aportaciones más altas a la idea de la comunidad internacional y de la paz, debía quedar fuera de la UNESCO. Pero, en compensación, desde aquel veto, se produjo un intercambio de valores culturales entre España y los países de su contorno espiritual: en Roma, los jóvenes eclesiásticos españoles en el Colegio de San José y los Institutos delegados del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; en Portugal e Hispanoamérica, los Institutos de Cultura y el intercambio de profesores, alumnos y publicaciones. Y fueron estos hombres los que levantaron la opinión pública en sus países, haciendo imperiosa la rectificación del fallo de la ONU, que tuvo lugar el 4 de noviembre de 1950. La presencia de España en la UNESCO puede, en primer término, ser útil para nosotros mismos—continúa el ministro de Educación—para el perfeccionamiento de nuestros instrumentos de enseñanza, de nuestras instalaciones científicas, etcétera; en segundo lugar, permitirá establecer un diálogo—difícil de otra manera—con representantes de otros pueblos afines en gustos y creencias; pero España no va sólo a recibir, sino a ofrecer cuanto hay de valioso, y es mucho, en la presente realidad cultural. Pero, en último término, España va a la UNESCO, aunque las razones anteriores no existieran, por fidelidad a su misión de servicio. a una fe y a un conjunto de creencias irrenunciables. Su presencia no será nominal, sino activa, leal y eficaz. Leal a nosotros mismos, a los que comulgan con nosotros en las creencias fundamentales; e incluso para quienes nos hostilizan, la voz española pesará no negativamente, no resentida ni obtusa. Queremos una presencia inteligente y operante, integradora de esfuerzos, con conocimiento de los problemas. Con el nuevo año se comenzará la vida intensa de esta Comisión nacional, a través de sus grupos de trabajos especializados, para preparar con el debido tiempo la VIII Conferencia General, que tendrá lugar en Montevideo, con lo cual es la primera vez que la UNESCO hace su aparición en las tierras de Hispanoamérica. Se acudirá en esa acción de paz que tiene inscrita la UNESCO en el preámbulo de su característica constitutiva; pero de una paz hecha de milicia interior, de incansable bregar contra las sombras."

L. A.

LA ECONOMIA ESPAÑOLA Y EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA FALANGE.—El 29 de octubre de 1953, el diario falangista *Arriba* publicaba unas *Bases de acción política*, como condensación de las reuniones del Primer Congreso Nacional de la Falange.

Este Movimiento había tenido que actuar en muy difíciles momentos. De 1933 al 18 de julio de 1936, la ofensiva desatada contra él por la República, dentro del cuadro de actividades que ésta desarrollaba contra todo lo que defendiese ideas íntimamente españolas, le obligaron a orientar su actividad hacia el derrocamiento de tal forma de Gobierno. Sin embargo, la gran capacidad de varios de sus jefes—recuérdese a José Antonio, en primer lugar, y también a Ramiro Ledesma Ramos—, hizo que, de cárcel en cárcel y de caído en caído, se montasen unas bases doctrinales que se podrían reunir en dos puntos: la necesidad de que España, en todos los terrenos—y unida y en orden—, ocupase el puesto mundial que le correspondía, y la creación de una auténtica justicia social.

Del 18 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939 la Guerra de Liberación y el asesinato por los rojos de la mayoría de sus dirigentes motivaron que las energías de la Falange se centrasen sólo en un punto: la victoria.

La tarea de reconstrucción interior se vió interrumpida por el comienzo de la segunda guerra mundial, en septiembre de 1939. La Falange, hasta la victoria aliada de 1945, reunió en torno suyo a las fuerzas del país para la lucha anticomunista. La División Azul, hoy reivindicada después de la guerra de Corea, fué la expresión de esta postura falangista.

La Reunión de Postdam y la Conferencia de San Francisco señalan, en 1945, el comienzo de una feroz campaña contra España. La Falange sirve de aglutinante para resistir el fortísimo bloqueo político y económico impuesto al país. Las colosales manifestaciones de protesta que se celebraran en toda la nación en 1946, entonaban continuamente el *Cara al sol*, himno de la Falange.

En 1953, España había triunfado en el terreno internacional: la normalidad era absoluta en el interior; la economía se había estabilizado; la Renta nacional de 1952, como hemos indicado en el número anterior de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, es la máxima de la historia económica del país. Es, por tanto, lógico que la Falange, con la convocatoria de un Primer Congreso Nacional, pretendiese marcar su posición en este momento en que internacionalmente comienza una extraordinaria valoración de lo español.

La lectura de las conclusiones del Congreso nos indica que se pretende con ellas establecer las bases para alcanzar una extraordinaria transformación de España, una auténtica revolución. En esto tienen papel destacado las cuestiones económicas.

Alexander, uno de los economistas que vinieron con el profesor Sufrin, como miembro de la misión americana que dió los primeros pasos para el Pacto firmado recientemente, mostraba un gran asombro, en una serie de artículos que publicó en la revista *The New Leader*, por la avanzada postura que en lo social tenía la Falange. Esta organización política se desprendía así, para Alexander, del sello de derechismo o reaccionarismo que en el extranjero se le había impuesto de forma gratuita. Las palabras de José Antonio en su *Testamento* resonaban, una vez más, para los lectores españoles de Alexander: "Me asombra que... persistan en juzgarnos sin haber empezado, ni por asomo, a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información."

Esta avanzada postura de la Falange en el terreno de la política económica—que si se observase apresuradamente por un extranjero llevaría a clasificarla como de izquierda—, se trasluce en las *Bases de acción política*, indicadas más arriba. De las veintitrés aprobadas, diez se refieren a la posición falangista ante la economía española. En resumen, piden:

La VII: Una política de redistribución de la renta, modificando el sistema fiscal con la disminución de los impuestos sobre el consumo, y aumento de los que gravan la renta y sucesión.

La VIII: La lucha contra los monopolios, un mayor control de la Banca y el mantenimiento de las empresas estatales.

La IX: Mejoría de la productividad, tanto por lo que respecta a los empresarios como a los obreros, reconociendo el derecho de éstos a participar en la gestión de la empresa.

La X: La eliminación, de acuerdo con las leyes de Unidad Sindical, de Consorcios, Cámaras, etc., que son grupos monopolísticos más o menos encubiertos.

La XI: La Reforma Agraria, combinada con la petición de planes de obras hidráulicas, repoblación forestal, y fomento y restauración de los patrimonios comunales de los pueblos.

La XII: La continuación de la política social que lleva a cabo el Ministerio de Trabajo—regido por el falangista Girón—, en coordinación con los Sindicatos.

La XIII: Subida de salarios reales de forma rápida.

La XIV: Una ampliación del ámbito de los seguros sociales.

La XV: La integración de los Montepíos y Mutualidades en los Sindicatos.

La XVI: La necesidad de resolver definitivamente el problema de la vivienda.

J. V. F.

¡NOVEDAD EN LA ACADEMIA!—Con este título, aupado de alegría hasta el grito y el pregón con que redoblar a la puerta de los escépticos detractores de la Real Academia de la Lengua, Alfonso Junco, el pensador mejicano y bonísimo amante de la lengua castellana, nos envía un folleto editado "bajo el signo de ábside" y aparecido en las postrimerías de 1953.

¡Novedad en la Academia! es el júbilo de un lingüista que se goza de ver crecer ortodoxamente, legalmente, a la criatura viva que es el idioma castellano, bajo el cuido de sus dos fecundas madrinas: la Academia Hispanoamericana, con su recreación constante de vocablos clásicos y de neologismos o americanismos, y la Academia Española, esa Academia que hoy justifica el alegre redoble de Alfonso Junco sobre el tambor de la actualidad.

En realidad, la cosa es para algo menos, aunque la alegría de Alfonso Junco se merezca novedades más altas y profundas que las anunciadas—solamente anunciadas—por la Real Academia.

El escritor mejicano se refiere, naturalmente, a las *Nuevas normas de prosodia y ortografía*, editadas en 1952 tomando por base un Informe elaborado por don Julio Casares, secretario perpetuo de la Academia. Aprobado el Informe, salieron a la luz pública las *Nuevas normas*—44 en total—; pero con carácter "voluntario", ya que "su aplicación será potestativa hasta tanto que dichas normas se articulen en la nueva edición reformada de la *Gramática*".

Así habló la Academia. Las *Nuevas normas* entraron en vigor en septiembre de 1952—van dieciocho meses de por medio—, y la nueva edición de la *Gramática* no ha aparecido todavía. Y cuando aparezca...

Juzgando los entusiasmos de Junco, cualquiera pensaría en graves reformas en la estructura prosódica y ortográfica del castellano. Nada más lejos de ello. El mismo Junco lo dice: "No se trata de cosas formidables ni espectaculares." Ni mucho menos. Si se las observa y sopesa en su conjunto, se llega a la conclusión de que de las tan celebradas 44 nuevas normas, 39 se refieren exclusivamente

a cuestiones de acentuación, la más audaz de las cuales consiste en la supresión—potestativa, claro—del acento en las voces *fué, fuí, dió* y *vió.*

Y uno se pregunta: ¿Vale la pena de echar las campanas a vuelo por tan poca cosa? Luego de silencios tan prolongados, algunos de los cuales (uso de las mayúsculas) se pierden en la noche de los tiempos allá por los años de 1880 y tantos, ¿no cabría esperar otras novedades más "novedosas" de quienes limpian, fijan y dan esplendor al idioma? Piensa uno en el sinfín de americanismos que viene creando infatigablemente, desde hace ya decenas de años, la literatura hispanoamericana, y no acaba de comprender cómo, luego del "al buen callar llaman Sancho" de la Academia Española, se publican una cuarentena de nuevas normas sobre el uso, en muchos casos potestativo y dual, del acento, para llegar a la conclusión de que *médula* puede escribirse también correctísimamente *medula,* cosa que nadie desconocía.

Y después de tanto ruido, uno acaba de enterarse que la Real Academia, en uso de su derecho, no tiene la intención de articular estas 44 nuevas (?) normas en la próxima edición de su *Gramática,* de la que ya se corrigen segundas pruebas. Y uno piensa en los miles de lectores de un gran rotativo muy conservador y tradicionalista, que con grave asombro leyeron en gruesos caracteres este titular impresionante: "Sicología." Pues bien: a partir de la nueva edición de la *Gramática de la R. A. E.* podrán leer de nuevo, con tanta alegría como desconcierto, la palabra "Psicología", como mandan los cánones de la Real Academia Española.

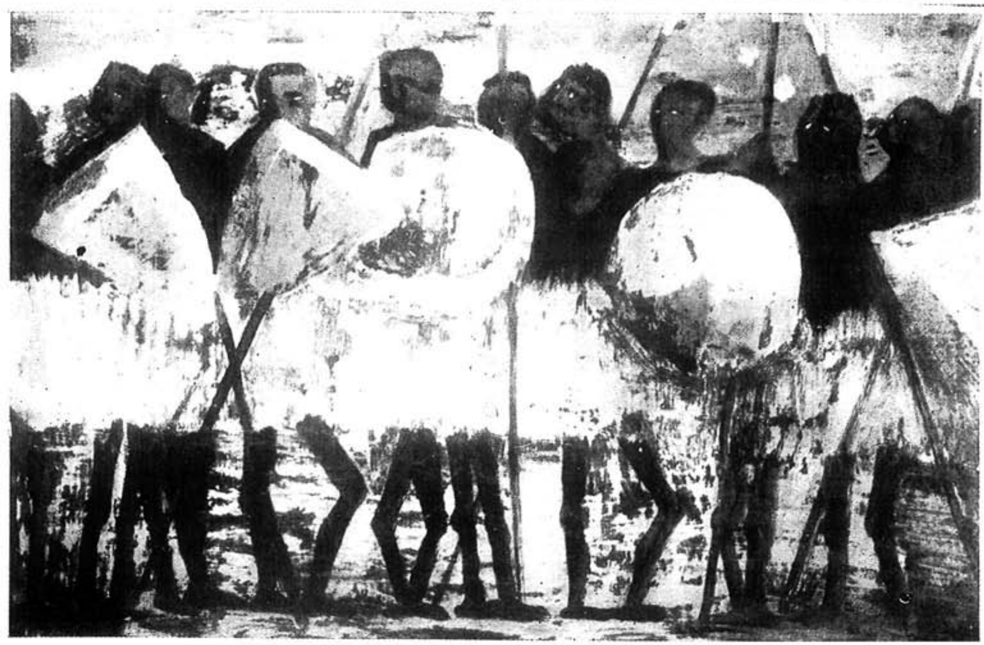
C. R.

CONCURSOS NACIONALES DE PINTURA, ESCULTURA, GRABADO Y ARQUITECTURA. HERMANOS LAPAYESE, GARCIA ABUJA, M. MILLARES, R. ALVAREZ ORTEGA, J. LECOULTRE, J. PEREZ MUÑOZ.—La vida de los Concursos Nacionales razón importantísima: la escasez de los premios concedidos. Con de Bellas Artes va siendo cada vez más difícil y precaria. Hay una poco dinero, ni la marcha de unos certámenes de arte es floreciente. He aquí un concepto todo lo materialista que se quiera, pero de indudable peso.

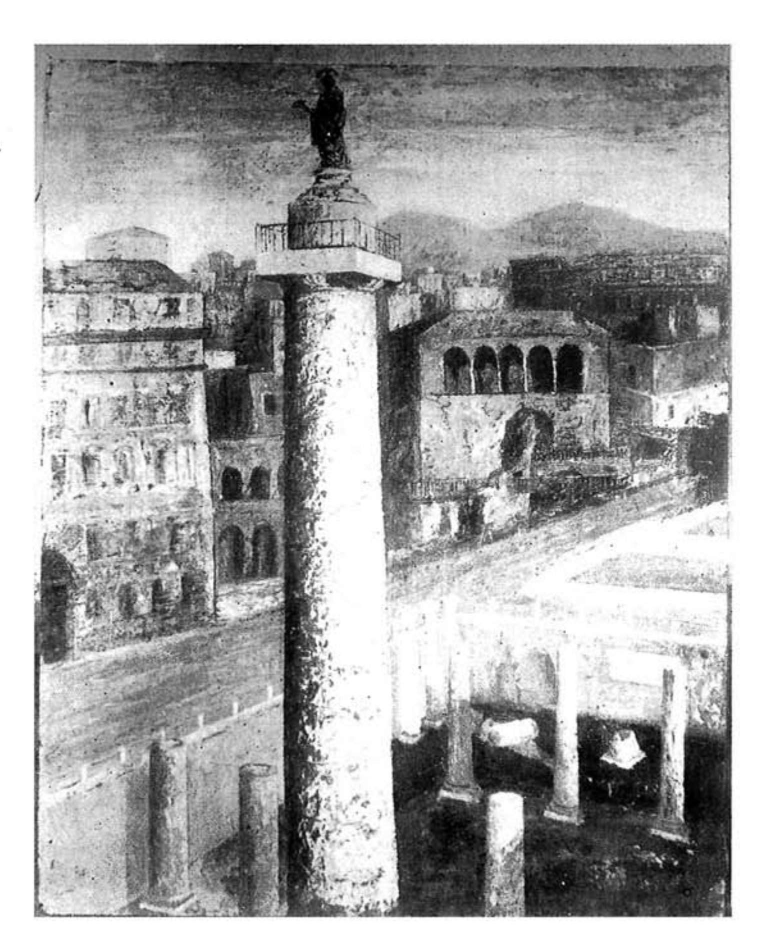
Estas son las primeras consideraciones que se vienen a la mente cuando se entra al local en que se exhiben la sobras presentadas.

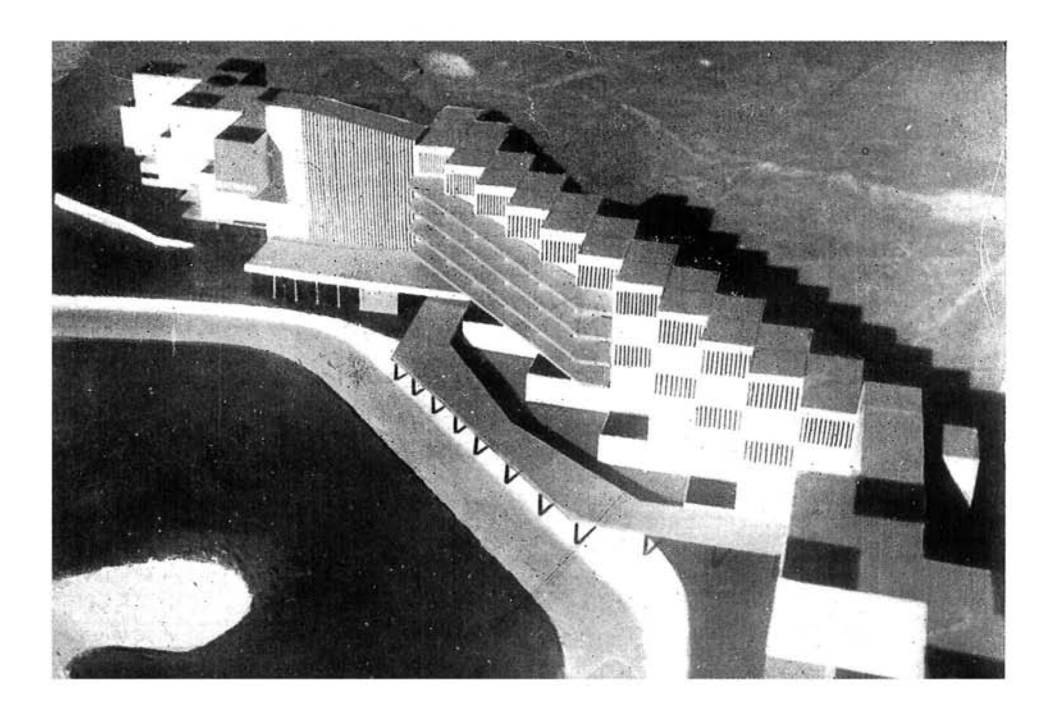
PÉREZ MUÑOZ:
Retrato de niña.
(Toisón, 19-II-54)





J. LAPAYESE: *Roma.*





Escasez, pobreza. Pero escasez, ¿de qué? ¿De cantidad? Y también de calidad. No es que un pintor pinte peor si se le ofrece poco dinero; pero es que no enviará su mejor cuadro a un lugar donde se pueden quedar con él por una cantidad manifiestamente baja. Es decir, que—ciñéndonos ahora a la sección de pintura—las telas que se presenten al Concurso Nacional andarán por bajo de las diez mil pesetas (premio señalado, que lleva consigo la adquisición). Al menos en la estimación y en el empeño de sus autores.

Con todo, aún es posible encontrar obras meritorias en ese precio, y así ocurrió este año. De un tono general muy mediano (el tono general es lo de menos, después de todo, cuando se trata de conceder un solo premio) fué posible extraer la obra de Redondela, que no es, en modo alguno, desdeñable. El accésit fué otorgado a Vargas Ruiz. Este fallo dejó traslucir la lucha empeñada en el seno del Jurado. Dos direcciones completamente opuestas, dos conceptos antagónicos de la pintura, dos obras que no se tocan en cada. En fin, un ten con ten para contentar a las dos partes.

Lo propio ocurrió en la Sección de Arquitectura. A pesar de la reducidísima participación, se pudo dar con el envío de Ramón Vázquez Molezún, notable en todos los sentidos. Es sorprendente la rapidez y la seguridad con que este joven arquitecto, recién acabada la carrera, va imponiéndose. Desde luego, en esta competición, su anteproyecto de *Museo de Arte Contemporáneo* (tema propuesto) se impuso sin ningún género de dudas.

Ya no ocurrió lo mismo en la escultura. Aquí, entre los tres únicos concursantes, no había ningún Redondela ni ningún Molezún, y hubo que dejar desierto el premio. Es el peligro de la remuneración escasa—de la participación escasa—, que en escultura se nota mucho más. El tema fijo, por otro lado, fué fatal en esta sección. Ni siquiera se dejaba al autor la posibilidad de aprovechar su obra en otra parte si aquí no era premiada. Este es el principal motivo de que la participación fuera tan limitada. Y la calidad lo fué mucho más. Hubiésemos podido puntuar así: cantidad, 3; calidad, 0.

El premio de grabado fué concedido a Echauz Buisán. Su *Pájaro perdido* era grato, aunque tal vez algo retrasado; con un retraso, pongamos, de treinta años. El accésit lo ganó V. Pardo Galindo. Dos obras, después de todo, decorosas.

José y Ramón Lapayese sucedieron a las obras de los Concursos en el mismo local. El primero, con pintura; el segundo, con escultura. Vamos viendo ganar a José Lapayese de exposición en exposición. A nosotros, personalmente, nos interesa su pintura. La ve-

mos muy española, muy ibérica. (Y no precisamente por el *Bodegón ibérico* que colgó, sino a pesar de él.) Sus telas están fuertemente romanizadas; tienen numerosas influencias, en cuanto a temas y a técnica, de la Ciudad Eterna.

Sin embargo, nos siguen pareciendo profunda, hermosamente ibéricas. Y ello por la reciedumbre y por la apetencia de lo concreto. Y por la austeridad. El color de Lapayese es bajo; se mueve entre unas pocas tierras y unos pocos grises; y se carga, no obstante, de gran número de matices y calidades. Y una materia rica, grasa, palpable y casi paladeable, nos hace recordar a veces a Zurbarán.

Su hermano Ramón ya no se mueve con tanto aplomo en el terreno de la escultura. Está menos hecho. Acusa gran diversidad de intenciones y de influencias. De un academicismo siglo XIX va a un naturalismo ponderado, pasando por unas estilizaciones que tuvieron su boga hace años. Pero creemos advertir que le interesan principalmente el movimiento y el ritmo. Es posible, sin embargo, que consiga alguna obra importante. A veces está en el mismo borde.

García Abuja presentó en Alcor una veintena de óleos, su primera exposición personal, según nos parece recordar. Eran obras de reducido tamaño, de color leve, de temas sencillos. Oleos más bien con calidad de dibujos, que, no obstante, llamaban fuertemente la atención. García Abuja evidenció una gran soltura y una finísima sensibilidad.

Los cuadros de asuntos tropicales nos parecieron menos interesantes de lo esperado, por falsos. El resto de la obra nos pareció más interesante de lo esperado, por sentida y sencilla. García Abuja venía prometiendo, y, al fin, nos ha dado. Es decir, ha comenzado a darnos; porque en esta exposición no hemos visto más que el principio de un pintor que llegará, esperamos, y en seguida, a un buen puesto.

El canario Millares se nos antoja uno de esos hombres que, ante todo, pintan lo que les divierte. Millares lo va probando todo: expresionismo, abstracción, infantilismo, "picassismo"; va probando todo lo nuevo y audaz, y, sin duda, consigue divertirse. Y, de paso, divertirnos. Le ayudan para ello su gran fantasía y su suelto espíritu.

Esta vez, en Buchholz, presentó una serie de telas de valor predominantemente colorista. En algunas descubrimos rastros de Chagall. ¿Es que ahora ha virado hacia Chagall? Muchos de los mis-

mos colores intencionadamente turbios, casi el mismo abigarramiento; y, en un par de ocasiones, casi los mismos *Cristos.*

Millares sigue divirtiéndose. Puede hacerlo, porque tiene facultades; pero no hay modo de saber cómo es en definitiva. Es decir, sí: es múltiple, cambiante, y a cada paso está demostrando que puede hacer cualquier cosa. Hasta ahora podemos decir, en fin, que es como todo lo que hace y como nada de lo que hace. Quizá algún día sepamos algo más concreto. Hemos dicho que Millares quiere, ante todo, divertirse. ¿Y si todo esto, por el contrario, obedeciese a causas dramáticas?

La Editorial Aguilar ha lanzado una nueva edición de *Platero y yo,* ilustrada por Rafael Alvarez Ortega. Y los dibujos originales, dañados en el libro por la reducción a un tamaño muy pequeño, fueron expuesto en Clan. Aquí sí brillaban toda la limpieza y la seguridad de trazo de Alvarez Ortega. Sin duda por influencia del texto a que habían de acompañar, sus dibujos se habían desnudado más, se habían hecho más puros. Algunos de ellos eran un exacto equivalente de los breves poemas juanrramonianos.

El suizo Jean Lecoultre lleva algunos años trabajando en España. Y su intención pictórica, afilada desde un principio en la escuela francesa, a la que está tan próximo, y a la que en rigor pertenece, va ganando ahora profundidad. Parece haber adoptado últimamente una suerte de cubismo; la forma exterior es lo de menos, y lo importante era aquella apetencia latente de gravedad. Castilla se le ha pegado, y es de presumir que en adelante marche Lecoultre con mucha más firmeza; lo vemos bien encarrilado.

Un debutante en Toisón: J. Pérez Muñoz; un hombre que saltó por primera vez al ruedo artístico. Como es natural en una primera exposición, muchos tanteos, muchas influencias y pocas obras granadas. Pero Pérez Muñoz acreditó finura y sentido para orientarse; diríamos buen olfato. No nos sorprendería que llegase a dar con una buena pieza—a la sazón anduvo cerca—, y por eso nos acordamos de él.

L. C.

UN MES DE EXPOSICIONES

Sala *Los Madrazo:* Fermín Santos, óleos.
" *Dardo:* V. Renau, óleos.
" *Cano:* Lola Gómez Gil, marinas. J. Cruz Herrera, óleos.
" *Instituto Egipcio de Estudios Islámicos:* Abdel Kader Mokhtar y Louis Philisteen, escultura.

Sala *Toisón:* Olga Vivdenko (Rusia), óleos y dibujos. J. Pérez Muñoz, óleos.
" *Círculo de Bellas Artes:* Angel del Campo y Pedro Villaroig, acuarelas. Sánchez Vázquez, acuarelas.
" *Vilches:* Javier Pajares, paisajes. Antonia Mir, floreros.
" *Instituto de Cultura Hispánica:* Dora Puelma (Chile), óleos.
" *Museo Romántico:* Mariano Fortuny (padre e hijo), dibujos y pinturas.
" *Alcor:* F. García Abuja, óleos. M. Liaño, acuarelas.
" *Macarrón:* Beulas, acuarelas.
" *Buchholz:* M. Millares, óleos y dibujos.
" *Estilo:* Freddy Szmull, óleos.
" *Museo de Arte Contemporáneo:* Concursos Nacionales: José y Ramón Lapayese, pintura y escultura. J. Lecoultre (Suiza), pintura.
" *Clan:* R. Alvarez Ortega, dibujos.
" *Biosca:* Francisco Todó, óleos y dibujos.
" *Amigos del Arte:* J. Espert, óleos y carbones.

EL MUNDO Y EL ARTE ABSTRACTO.—En el número del 1 de noviembre de *Correo Literario*, publica Miguel Fisac un sugestivo artículo con el título citado. En él se dicen cosas interesantes, que importaría tal vez señalar, y algunas otras, dilucidar. Tal es la intención de este comentario.

Fisac no ve como nuevo, sino como "exhaustivo", el arte moderno de los Picasso, Braque, Juan Gris. Lo ve como un resumen o como una quintaesenciación de toda la pintura anterior; como final agónico más o menos brillante—pero agónico—de un ciclo que termina; y aun cuando considera a salvo el brillo particular de alguno de sus artistas, señala como característico que no es suficientemente importante su aportación propia, de verdadera creación, dentro del conjunto, que es lo que, al parecer, se agota y palidece.

Todo lo cual quiere decir, sin duda, que no existe dentro de lo que llamamos arte moderno en nuestros días—sin incluir lo abstracto, y, por mejor decir, aun incluyéndolo—una sola figura realmente culminante que nos detenga en el pensar que nos hallamos efectivamente en el descenso. Y aunque sitúa fuera de este declive del arte al arte abstracto, no lo hace en cuanto al hecho concreto del arte abstracto actual, sino más bien sobre la esperanza que él concibe para sus posibilidades.

Mirando las cosas con Fisac solamente desde el punto de vista de "ascenso" o "descenso", igualmente que a Picasso, Braque y Juan Gris, alcanza a Cézanne y Van Gogh la tabla rasa. Lo positivo de tales pintores dentro del ciclo artístico al que históricamente

pertenecen, sería el haber producido con su obra y su actitud una aceleración y acortamiento de la agonía comatosa en que había llegado a caer postrado el arte conocido en nuestros días. Y aunque este punto de vista no es nuevo para todo el arte de nuestro tiempo, sí que lo es en cierta manera, al excluir al arte abstracto del ciclo agonizante, que con cierta lógica, que no puede negarse, otros comentaristas incluyen en él, pues consideran al arte abstracto como una consecuencia inevitable y clara del cubismo. Y al cubismo, a su vez, como una consecuencia clara y lógica de Cézanne.

Es posible, sin embargo, que el cubismo represente un hallazgo tan trascendental dentro del campo de la pintura como el de la bóveda en el de la arquitectura, y la prueba de ello es que, a partir del cubismo, ya no puede considerarse la pintura del mismo modo que antes del cubismo, y que se siente claramente cómo, después de aquél, algo ha cambiado sin retroceso posible ya para la pintura, y se añade que el cubismo no tiene antecedentes en la anterior pintura, si no es en Cézanne.

Sobre lo dicho, el cubismo cumple muy bien con la misión que Fisac señala para el arte, como es la de irnos redescubriendo, siquiera sea parcialmente, la belleza formal que se encierra en la creación.

Verdaderamente, hoy ciega al mundo una sobrevaloración de lo racional y de lo intelectual, hipertrofiados a costa de lo espiritual, que nos devuelve una visión del hombre, de la Naturaleza y de las cosas, monstruosamente deformados, aun cuando ni siquiera tengamos conciencia clara de ellos. Hemos tomado casi sin quererlo, o queriéndolo, como digno de la Humanidad, el punto de vista de las brujas de Macbeth:

Lo hermoso es feo
Y lo impuro hermoso.

También en el artículo comentado se atribuye el arranque de todo esto a la actitud deshumanizadora—que algunos creyeron y creen, humanísticamente—del hombre del Renacimiento, y venimos todos pagando las consecuencias de no decidirnos a volar más alto que por "el aire sucio y neblinoso". Se pone el dedo precisamente en la llaga cuando se dice y afirma que hay que comenzar de nuevo con humildad—si así, claro está, no se ha hecho antes—, y que hay que crear humanamente, o sea "redescubrir" ese mundo de la belleza, hecho añicos con todo lo demás, desde que en Adán pecó contra Dios la humana naturaleza. Ahora toca recoger los añicos

de esa belleza conforme pueden ser desenterrados, uno a uno, para ver brillar ese reflejo de lo absoluto sobre lo humano, siquiera sea fragmentariamente; pero cuya recomposición total no se logrará por el solo concurso y esfuerzos del arte.

Conformes en que es necesario que por todo el mundo del arte sople un aire purificador, que Fisac ve contenido específicamente en el arte abstracto, y yo, no. No digo que el arte abstracto no pueda y no deba ser vehículo de tal purificación; pero sí que hay dos grados de pureza encerrados en el arte, uno de los cuales ya poseen casi todos los grandes artistas de esta época, y el otro, no. No basta la pureza artística, sino que se necesita, sobre todo, la pureza de alma, y esto es lo que no pueden dar por sí solos ni el cubismo ni el arte abstracto, y ahí está precisamente el nudo del problema, porque, por lo demás, para mí no hay discusión, ya que en lo que concretamente toca al arte creo, con Bazaine, que cada época no hace el arte o la pintura que "quiere", sino la que "puede", y, sin embargo, es, en cuanto al bien o al mal, en lo que podemos elegir libremente todos los hombres civilizados, sin distinción de épocas, y, además, todos y cada uno en particular.

La obra de arte tiene intrínsecamente una naturaleza propia, una belleza esencial que pide ser captada "directamente", y cuyo saber nos facilita el gustar otras bellezas, que sin el concurso del arte no podríamos aprehenderle a la Naturaleza—viene a decir Fisac claramente—, y pone de relieve que éste es el verdadero sentido que tiene la frase de Wilde de que "la Naturaleza copia al Arte". Se entiende bien que se habla de la belleza "formal" constantemente, de esa belleza no aparente sin la abstracción de lo que no es trascendente, que es puramente formal y esencial y que tan a menudo tiene usurpado su puesto en el arte, por el atractivo primario natural casi animal, cuya contemplación nos produce un gozo o deleite puramente sensuales, y en cuyo empeño se embarcó denodadamente el paladar repostero y *gourmand* del impresionismo, sobre todo del impresionismo francés, degradando a aquélla. Esa belleza—con apreciación que no creo justificada suficientemente, pues es precisamente el cubismo quien volvió por sus fueros—es la que, según Fisac, ha sido despreciada soberbiamente por el arte moderno para caer en un expresionismo intelectual, racionalista, literario y extraartístico. Yo creo que, más bien que en sus comienzos, la reacción del cubismo fué, por el contrario, la reacción de un grupo de verdaderos y auténticos pintores—con Cézanne en la raíz—contra un grupo de perfumistas y de *gourmets* de la pintura francesa, que amenazaban llevarla con el impresionismo a la

más amanerada y decadente muestra de acaramelado romanticismo francés. Y lo peor de todo es, según yo lo veo, que toda esta *cuisinerie* se ha preparado al buen gusto mediocre francés y no francés, a base de los efectos más externos obtenidos de la pintura de Velázquez, sobre todo en su cuadro de *Las meninas.*

Yo veo, como he dicho, que el cubismo tiene mucha más importancia de lo que sospechan algunos en la historia de la pintura. Pero también es posiblemente cierto que, ante el hallazgo y la reacción formal que suponía el cubismo y la vuelta por los fueros de lo que es invariable y consustancial al cuadro, no hayan estado a su altura los pintores que lo descubrieron—excepción hecha de Cézanne—, y todo se haya corrompido después, sobre todo en el surrealismo, dadaísmo, suprematismo, rayonismo, etc., etcétera, hasta pretender incluso hacer de la pintura una mística (aun cuando en el plano de lo estrictamente terreno pudiera la pintura y todo el arte moverse por leyes internas, que guardasen con las de la mística alguna semejanza).

Si, pues, ponemos al cubismo en la parte agónica y decadente de la pintura actual, no podemos ver en el arte abstracto, que es su más lógica consecuencia, un movimiento renovador en la pintura. Y si miramos esperanzadoramente a sus posibilidades futuras, por fuerza tenemos que pensar en el cubismo y en Cézanne, de donde arrancamos como más próximos, sin negar que otros pintores, como Van Gogh, hayan también aportado algo positivamente a la pintura moderna y aun al arte abstracto.

Difiero también de Fisac en considerar que en el arte como tal tenga ninguna ventaja para el futuro el considerar el tesoro de formas bellas escondidas en esos mundos maravillosos de lo mineral, de lo biológico y de lo estelar. El arte es otra maravilla para el hombre, que se nutre de su mismo ser y toma lo de fuera como pretexto. Y me pregunto: Si el arte actual no toma interés por reproducir la forma natural de un caballo—pongamos por ejemplo—, ni tan siquera por el caballo mismo, ¿por qué habría de interesarle la de un cristal de fenolptaleína u otra sustancia química cualquiera o mineral, o bien la de un radiolario, recién descubierto por la ciencia? Yo creo que es claro que todas las posibles riquezas del arte no se encontrarán nunca en el reino mineral, ni en el vegetal ni animal, como tampoco en el sideral. Ese es acaso el campo de búsquedas de la ciencia; pero lo que puede enriquecer o avalorar de veras al arte se encontrará siempre más bien en el interior del hombre: en su corazón y su inteligencia.

Muy claro está—como Fisac anota—que la pintura no se "en-

tiende"—y añadimos—si previamente no se "siente". Es "sintiendo" primero como puede entenderse algo y penetrar en una pintura.

A la pintura tal vez se le saque algún jugo madrugando un poquitín por ella y llevando los ojos despiertos con sinceros deseos de admirar, y no buscando desde el primer momento ser dueños absolutos de la situación, como estamos acostumbrados a hacer en la mesa de despacho o en el casino. El tiempo ayuda porque predispone a aceptar, y, por tanto, a ver. Además, es que existe algo así como la lógica profunda de lo ilógico. Y cuando lo ilógico es de veras real, está forzando constantemente a las ideas a conformarse con ello, hasta que la nueva lógica humana amplía su base y da cabida a lo ilógico de antes, que por ser "real" ha podido más que ella.

S. L.

COLABORAN EN ESTA SECCIÓN:

LUIS ARTIGAS
JUAN VELARDE FUERTES
ENRIQUE CASAMAYOR
LUIS CASTILLO
SANTIAGO LAGUNAS



BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

CUENTOS DE HADAS

El género literario "cuentos de hadas" es una invención o, por lo menos, una realización del Romanticismo nórdico. Pero, por otra parte, se destina a esos pequeños y puntuales notarios de la realidad circundante que son los niños. Por eso le está vedado instalarse, de buenas a primeras, en un mundo puramente imaginado, vaporoso, irreal, tejido de ensueños, fantasías y nostalgias, al modo del *Enrique de Ofterdingen,* de Novalis. Es menester partir en él de la vida real, y, así, los protagonistas de estos cuentos suelen ser niños pobres y perseguidos por el desamor de sus madrastras o amenazados de otras nada infrecuentes desgracias. Pero inmediatamente incide, en el centro de esta fatigosa y cruel menesterosidad consuetudinaria, el portento. La varita mágica del hada de turno transmuta la más cotidiana realidad en "país de las maravillas". Los seres, personas y cosas, no son lo que parecen; cambian ágilmente de forma y figura, transmigran, se vuelven otros, sin dejar de ser los mismos. El mundo de la experiencia es en los cuentos de hadas, igual que en la metafísica platónica, puramente aparencial: las "esencias" se hallan por detrás o por encima de él. Y así como, según los platónicos, están las almas "encarceladas" en los cuerpos, los príncipes encantados de los cuentos se encuentran "encarcelados" también en los sapos o en los osos. Y toda una teoría de poderes superiores—hadas buenas, de una parte; hadas malignas, ogros y brujas, de la otra, y también trasgos, duendes y gnomos—juegan su partida a favor o en contra de los niños.

Este, digo, es el cuento romántico para niños. Pero del Romanticismo acá ha llovido mucho. Por eso, tras los cuentos de hadas vinieron los cuentos "positivistas" de Julio Verne, con todo su cientificismo; los cuentos del Oeste americano, las novelas de aventuras, los relatos policíacos... Los aficionados a planear, ingrávidos, sobre la vida real, suelen ponerse muy pasadistas al hablar de estas cosas, y condenan nuestra época como destructura de la poesía infantil. Pero la poesía es indestructible, y lo mismo puede habitar un cuento de Grimm que un relato de vuelo arriesgado o la campaña de Africa entre Rommel y Montgomery.

Se objetará que todo esto que ha venido tras los cuentos de hadas no es para "niños", sino para "chicos", para muchachos. Es verdad. ¿Qué hacer entonces? Dos tipos de solución suelen ofrecerse: o el cuento tonto y entontecedor o el cuento de pretensiones "literarias", que consiste bien en la exhumación, vertida al habla actual, de narraciones antiguas, bien en su amanerado *pastiche.* Convengamos en que ninguna de estas recetas es demasiado buena.

Pero ¿y el cuento de hadas? ¿Es susceptible de actualización y recreación? Uno se sentiría inclinado, en principio, a pensar que no. Sin embargo, el bello

libro *Las hadas* (1), de María Luisa Gefaell, que quiero comentar brevemente aquí, es una feliz demostración afirmativa. Pero la tarea no era de ninguna manera fácil. La autora, para darle cima, ha tenido que reformar sustancialmente el género y hacer, además, una importante renuncia. Veamos en qué han consistido aquella forma y esta renuncia.

Dijimos antes que los viejos cuentos de hadas pasaban rápidamente de la existencia real a la vida fantástica, al reino de la maravilla y el encantamiento. La poesía de los cuentos de hadas, como toda la poesía romántica (romántico es también, *avant la lettre,* el mundo del que algunos narradores, por ejemplo los hermanos Grimm, extraen sus leyendas y, sobre todo, la perspectiva en que ellos nos las muestran), está separada de la realidad, levantada, vaporosa, sobre ella. Lo que importa no son las cosas, sino las propiedades portentosas, buenas o malas, que ellas poseen (el espejo, que revela si quien en él se mira es o no la mujer más bella de la tierra; el alfiler, que, al clavarse, vuelve princesas las palomas, etc.).

Las hadas, con su cortejo de los otros entes preternaturales, componen toda una mitología, que mágicamente irrumpía, de cuando en cuando, en el mundo real. ¿Puede escribirse *hoy* un libro de hadas míticas? Indudablemente, no. ¿Se trata entonces de un género agotado? Pensemos en el uso—y hasta el abuso—que la poesía contemporánea ha hecho de esos otros seres sobrenaturales que son los ángeles. Los ángeles han sido traídos al mundo, y, deshipostasiados, han comenzado a funcionar con un sentido puramente poético. Pues bien: María Luisa Gefaell ha llevado a cabo—está llevando a cabo, mejor dicho—en el género "cuentos de hadas" una revolución semejante. *Las hadas* no están ya separadas de las cosas, sino que son *las cosas mismas.* Pues, como escribe la autora, "todo llega hasta el cielo; el cielo empieza donde terminan las cosas". Cada cosa puede tener dentro un hada; que la tenga o no, sólo depende de nosotros. Las hadas habitan el agua de riego, la retama y el melonar; están dentro del cántaro y se derraman luego por el suelo. Viven abrazándose a las cosas. "Besar las cosas" es descubrir poéticamente las hadas. La función de un cuento actual de hadas consiste en enseñar a los niños a encontrar el hada propia de cada objeto que contemplan, desde la luna, la sierra o el viento del Oeste, hasta la menuda paja de la era o el blanco yeso del albañil. "Cuento de hadas", en el sentido de María Luisa Gefaell, es casi sinónimo de poesía actual. El nombre de esta escritora es menester ponerle, desde ahora, donde familiarmente y por amistad estaba ya: junto a ese grupo de poetas españoles cuya significación he intentado describir en otras ocasiones y, entre ellas, en un artículo titulado "Poesía y existencia".

Veamos ahora la renuncia exigida por esta renovación. Las hadas, de golpe, pierden sus mágicos poderes: han extraviado su varita de virtudes; desde ahora ya no harán sino brincar, correr de cosa en cosa, alegrar a las gentes sencillas y, a lo sumo, hacerlas cantar. El cuento de hadas pierde acción—acción prodigiosa—, y se convierte en poesía de la vida cotidiana. Antes penetraban en los cuentos seres fantásticos; ahora, al revés, seres archirreales: Rosita, la del castillo de Villaviciosa; la Lorenza o la señorita Encarnación. Pero, bien mirados, ¿no son éstos tan extraños, tan incomprensibles como aquéllos? Los antiguos cuentos de hadas hablaban de entidades separadamente poéticas, de la misma manera que los poemas antiguos hablaban con palabras separadamente

---

(1) *Las hadas,* con dibujos de Benjamín Palencia. Ediciones Nueva Epoca. Madrid.

poéticas. Hoy hemos aprendido que todos los seres y todas las palabras pueden ser poéticos si nosotros acertamos a poner poesía en ellos.

El sacrificio de la acción a la poesía priva al cuento, evidentemente, de su interés aventurero. La aventura es el hada de los niños, el hada madrina de los jóvenes. María Luisa Gefaell ha renunciado a la mitad de sus posibles lectores. Ha renunciado a los niños—inquietos, turbulentos, trotamundos con la imaginación—y ha escrito un delicioso libro para niñas (entre las cuales quedará perdido algún que otro niño-poeta). Todos somos, a la vez, gentes de movimiento y gentes de recogimiento; pero en unos predomina aquél; en otros, éste. Nosotros, los escritores, ofrecemos en nuestra vida escaso atractivo a la imaginación infantil. Cuando los niños se van al colegio nos dejan sentados a nuestra mesa de trabajo; cuando vuelven del colegio, nos encuentran en la misma actitud. ¿Cómo no ha de parecerles aburrida nuestra vida? Por eso mismo, los que somos escritores y padres debemos estar particularmente agradecidos a María Luisa Gefaell. En su cuento *Las hadas del sol* nos ha prestigiado a los ojos de nuestros niños, nos ha dotado de un hada: "Una mañana ella entró por la ventana, sin hacer ruido, y se posó en las manos del hombre que pensaba. El hombre no se fijó en ella, pero sintió calor en las manos, y, dejando de pensar, cogió una pluma y se puso a escribir palabras hermosas." También a nosotros, pese a todas las apariencias, nos ocurren cosas sorprendentes.

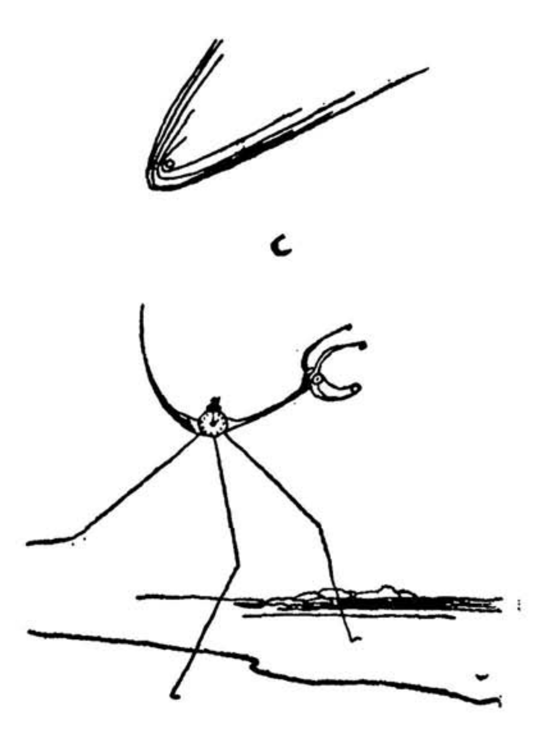
De otros problemas implicados en la pacífica revolución de María Luisa Gefaell, sería oportuno hablar. Al escribir los cuentos con la sustancia misma de la vida de cada día, se renuncia a la construcción de ejemplares imaginerías en el estilo de Blanca Nieves, la Cenicienta o la Bella Durmiente. Esta renuncia es, probablemente, necesaria. ¿No se ha tornado hoy extremadamente difícil la ejemplaridad arquetípica, válida para todos? Pero también estas líneas deben renunciar, por su parte, a toda pretensión ensayística para limitarse a saludar, con alegría, la aparición de una gran escritora. Gran escritora no sólo por la bella prosa en que está escrito el libro, sino también, y sobre todo, como ya he dicho, por la invención de un mundo poético para habitación de los niños... y de los mayores. He hablado hasta aquí de la tendencia innovadora de este libro. Pero he dicho también que se trata de una revolución que *está aconteciendo*. Por eso no nos puede extrañar que dos de los cuentos que contiene la obra—y precisamente, para mi gusto, los dos más perfectos, los dos mejores—no se encuentren en esa línea. El primero de ellos, *Las hadas de la tierra*, es un cuento muy bello, escrito a la manera de los tradicionales cuentos de hadas. El otro, *Las hadas de Monreal*, no es, en rigor, un cuento de hadas, sino una conseja, oscura, misteriosa, sobre esa gran hechicería que llamamos "muerte", y que no sabemos lo que es. "Porque—escribe la autora, y con sus palabras pongo fin a las mías—¿qué sabe la gente de la verdad verdadera? Sólo saben una parte pequeña de la verdad. Y entonces dicen "muerte", o "locura", o "desaparición", o cualquier otra palabra, cuando ya no comprenden nada. Por eso nosotras podemos decir "hadas", para comprender un poquito mejor y quedarnos tranquilas."

JOSÉ LUIS L. ARANGUREN

LO VIEJO Y LO NUEVO. CONSIDERACIONES SOBRE LAS POSIBILIDADES CREADORAS DEL HOMBRE

Es difícil poner de acuerdo a los hombres. Sobre todo cuando la profesión es distinta. Basta pensar en lo que suele acaecer en una simple reunión de amigos que abordan un tema intelectual. Supongamos que en esta pequeña Asamblea se discute un punto relativo a las artes, las ciencias o cualquier otro asunto espiritual. La orientación mental de cada uno de los dialogantes se nota en seguida. Los matemáticos o los físicos usan un lenguaje especial. Los filósofos, los poetas, los pintores, otro. A la larga, se termina por reconocer lo arduo que es poner de acuerdo a los conversadores. Es frecuente que se pongan mínimamente de acuerdo los contertulios que pertenecen al mismo grupo intelectual o que se han orientado por derroteros similares. Pero tal afinidad momentánea, surgida sobre todo frente a otros gremios intelectuales, desaparecería si se enfrentase a los que parecen o dicen entenderse. Bastaría suscitar entre ellos alguna dificultad para que se mostrase abiertamente una sima. Esta situación suele señalarse como un defecto de la lengua, sobre todo de la filosófica o de la poética. Los matemáticos y los lógicos señalan enfáticamente la "deplorable" circunstancia de que no se puede saber de qué hablan los filósofos. En una reunión reciente, el gran matemático Rey Pastor indicaba la conveniencia de que se *axiomatizase* el pensamiento filosófico. De este modo—agregaba—se facilitarían las discusiones, ya que recurriendo a los "axiomas" de cada filósofo se podría asignar un significado exacto a los diferentes términos en litigio. No es el presente momento adecuado para profundizar en esta realidad del lenguaje. Luis Rosales, en un libro que pronto veremos publicado, dice que esa situación—tenida generalmente por defectuosa—es precisamente todo lo contrario. Sin ella sería imposible hablar. Si las palabras no tuvieran ese contorno más o menos borroso, si los significados de los vocablos del lenguaje cotidiano no pudieran cambiar su fisonomía, todo idioma sería práctica y humanamente inabarcable. Análogamente, si el intercambio ideológico condujese siempre a la comprobación de un radical y completo acuerdo, sería ocioso el lenguaje y la vida espiritual quedaría automáticamente paralizada. En todo lenguaje, por ejemplo en la pintura, es conveniente, deseable e inevitable, una gran dosis de misterio, de vaguedad, de imprecisión. Eso no obsta para que el hombre —eterno buscador de imposibles—no intente dar a su lengua una significación precisa, rigurosa, exacta. Sin ir más lejos, ahí están las investigaciones de los lógico-matemáticos. Pero reconozcamos que sus pretendidos lenguajes no cumplen los requisitos ordinarios de las lenguas, es decir, que en modo recto no son lenguas. En el fondo, son estructuras matemáticas, muy interesantes desde luego; pero sólo *relativas a algo* que *hay* en el idioma, dejando fuera, sin embargo, elementos esenciales. Esto justifica, por un lado, su éxito. Pues al simplificar el idioma, lo que queda puede someterse mejor a manipulación. Pero, por otro lado, quedan patentes sus limitaciones. Las breves consideraciones precedentes han surgido en mí tras la lectura del excelente libro titulado *The education of T. C. MITS* (1). Su autor, Lillian R. Lieber, señala algunas ideas confusas que suelen presentarse al hombre de la calle, a T. C. MITS. (T. C. MITS es un anagrama compuesto con las primeras letras de la frase *The Celebrated Man In The Street.)* El hombre desalertado e ingenuo, ante las contradicciones, las disparidades de opinión, se hace un lío, y nota una gran confu-

(1) W. W. Norton & Company, Inc. Nueva York.



sión en su cabeza. Entonces no sabe qué pensar. Posiblemente, por sí solo será incapaz de orientarse. Por eso, la misión del verdadero intelectual es suministrar ideas claras y precisas al hombre de la calle. La intención de Lieber es, justamente, echar una ojeada, como a vista de pájaro, sobre la situación general de T. C., y proponerle una salida para ciertas encrucijadas. Lieber se sirve para ello del lenguaje que reputa más preciso y riguroso: la matemática. Pero para no asustar al lector no prevenido—que suele atemorizarse con sólo oír mencionar el vocablo—promete no usar de las matemáticas como de instrumento de tortura. La cosa parecerá a primera vista difícil. A mi juicio, Lieber logra su objetivo con suficiente soltura. Su libro es atrayente, ameno, gracioso y, a la vez, serio, profundo e importante. Está pensado primariamente para las personas poco familiarizadas con las matemáticas superiores. Por eso el autor se entretiene en hacer ver algunas diferencias esenciales entre la aritmética y el álgebra, admitiendo a ésta como generalización de aquélla. La idea fundamental es la de presentar al álgebra como un estadio superior que goza de la ventaja de automatizar más eficazmente el razonamiento ordinario. Como dice Lieber: "Así podemos ver que cuantas más matemáticas sabemos, la vida nos resulta más sencilla; porque tendremos a nuestra disposición un instrumento que nos permitirá realizar cosas que no podríamos hacer con nuestras manos solas." En realidad, esta parte del libro es, para mi gusto, la más floja. Su carácter pragmatista no se corresponde con una realidad muy honda. Hay que decir a Lieber que todo depende del proyecto de vida que se haga cada cual. Desde un punto de vista técnico, es evidente la conveniencia de estudiar más matemáticas. Pero puede suceder que nuestro objetivo en este mundo no se reduzca a la técnica. Entonces el argumento falla. En realidad, la matemática, cuando

interesa de verdad—como sabe el mismo Lieber—, interesa a pesar de las ventajas de orden práctico. El gran matemático se desentiende en cierto modo de las aplicaciones de sus teorías. Si alguien encuentra útil el hallazgo teórico del puro científico, miel sobre hojuelas. (Repito que todo esto no es una objeción al libro reseñado. Estoy seguro de que el mismo autor explicaría su proceder diciendo que usaba esas expresiones para salir al paso de ciertos preguntones. Vivimos una época en que el hombre suele andar bastante deformado por el fantasma de lo práctico. Se desecha como útil aquello que inmediatamente no parece tener que ver con la satisfacción de las necesidades elementales. ¡Como si otras actividades egregias no tuvieran que ver mucho más con una vida importante y digna de ser vivida! Pero hemos de reconocer que abundan las gentes que a todo dirigen la pregunta capciosa: "Y eso, ¿para qué sirve?") Es posible también que algunos lectores señalen que *hay ya* muchos matemáticos. A eso sale al paso Lieber, diciendo que "la cosa es que en el mundo de hoy *no* tenemos matemáticos en exceso, sino todo lo contrario: *no tenemos todavía bastantes.* Faltan métodos matemáticos poderosos en psicología, en las ciencias sociales y en otros dominios importantes". Queda, pues, mucho por hacer...

El libro que comento está dividido en dos partes. En la primera se expone lo "antiguo"; en la segunda, lo "nuevo". Para mi gusto, es esta segunda parte la de mayor interés. Se describen en ella puntos de vista muy originales sobre la matemática actual y sus relaciones con las demás actividades del contemporáneo. Es en lo "actual", sobre todo, donde pueden reconocerse elementos valiosos para montar *una filosofía.* Pero esto no quiere decir que haya que abandonar lo antiguo como inservible. Para el autor: "El progreso se realiza respetando la tradición. Aunque no hay que esclavizarse a ella en un ciento por ciento." Para mostrarlo, Lieber hace un rápido examen de lo que ha sido la matemática desde los caldeos hasta la Edad Moderna. Es necesario un gran esfuerzo mental—dice—para darse cuenta de lo que es y ha sido la matemática. Pero es posible que T. C. pueda formarse una idea exacta sobre el tema. Lo cual logra Lieber enseñándole algo sobre la geometría analítica de Descartes, a través de las coordenadas, los gráficos, el cálculo infinitesimal, etc. La idea de Lieber es incitar a T. C. a leer algo más sobre el asunto en los ratos de ocio.

Con el curioso título de "nuestro polo totémico", aborda Lieber el estudio simbólico de las relaciones entre los mundos científicos. Se trata de una columna edificada con los cinco poliedros regulares. El piso primero de la extraña edificación es el cubo o exaedro, símbolo de todos los mecanismos de nuestra era técnica. El segundo piso, el icosaedro, da albergue a los inventores de todos esos artilugios. En el tercer piso, el octaedro, habitan los investigadores de la ciencia "pura", es decir, aquellos científicos dedicados a resolver problemas que juzgan interesantes, independientemente de sus aplicaciones a la vida de los demás mortales. (Cosa curiosa: los moradores del icosaedro tienen que recurrir a veces a los puros deportistas científicos, que son los del tercero. Esto nos lleva a pensar en las relaciones que puedan existir entre ellos. En realidad, hay poca convivencia entre los inquilinos del segundo y los del tercero. Casi puede decirse que se limitan a darse los buenos días cuando se encuentran en la escalera. Los del segundo consideran a sus vecinos inmediatamente superiores gente ensimismada y distraída, "que está en la luna". Por su lado, los del octaedro piensan que los vecinos del segundo son unos "igno-



rantes".) En el cuarto viven los matemáticos clásicos. En el tetraedro encontramos a los matemáticos "puros" modernos, junto con los artistas abstractos. ¿Qué diría T. C. al arribar, tras de penosa ascensión, a la cumbre de la columna "totémica"? Según Lieber, a medida que va subiendo, T. C. no puede reprimir la risa. Los del piso de arriba le resultan cada vez más turulatos a medida que va subiendo. Como se ve, T. C. MITS sufre el morbo de lo práctico. Pero ¿qué sería de él, de T. C. MITS, sin los artistas y los científicos? Para comprender que sin ellos la vida le sería insoportable, hay que reparar en los mensajes que brotan de la columna poliédrica. Entre otras cosas, aparece la libertad creadora del hombre. Ya que es una ficción totalmente falsa la de una naturaleza humana inmutable y pasiva, los haceres de los pisos altos hacen ver, en efecto, que las posibilidades del hombre son muy numerosas. Por eso, el hombre de la calle debería acostumbrarse a dirigir su mirada, agradecidamente, a los distintos moradores de la construcción de Lieber, sobre todo a los inquilinos de los pisos más altos.

En la segunda parte del libro puede verse una introducción muy lograda a la matemática moderna. Lieber quiere mostrar hasta qué punto es censurable un ocultamiento a T. C., durante el proceso educativo, de toda la riqueza temática ínsita en las nuevas estructuras. Si T. C. tuviera conciencia de ello, protestaría airadamente. Entre otras teorías actuales, el autor presenta el es-

quema de una geometría de tipo finito, en la cual el espacio tiene nada más 25 puntos, las rectas sólo contienen 5 puntos, y puede darse el caso de que un triángulo tenga sus lados separados, como un cuerpo entre cuyos miembros existiesen vacíos. Además del estudio de esta extraña geometría—que aunque parezca mentira responde a necesidades sentidas por ciertas ramas de la matemática—, Lieber expone el esquema de una estructura algébrica, en que $a + b$ no es igual a $b + a$, y otras cosas por el estilo, que han de chocar a quien se tenga creído que la verdad de las proposiciones de la matemática es absoluta. Por ejemplo, no es incontrovertible que 2 + 2 sean 4. Caben, en efecto, estructuras aritméticas en que 2 + 2 no son 4.

Todo lo anterior es posible y razonable por haber ampliado—mediante la generalización y la abstracción matemática—el ámbito de los entes y de las operaciones que pueden ser sometidos a la estructuración científica. Este nuevo punto de vista en las ciencias exige, claro está, una gran flexibilidad mental y una disposición a aceptar lo nuevo. Para Lieber, las tendencias modernas pueden precisarse del siguiente modo: *a)* El hombre ha comenzado a reconocer su poder creador. *b)* Hay ahora en ciencias y artes mucha mayor variedad temática. *c)* En sus aventuras por los nuevos mundos, el hombre está conociendo cosas extrañas y se está habituando a no sentir tanto miedo a lo raro como antes. *d)* Las cosas abstractas interesan, cada vez más, al contemporáneo.

La mera noticia informativa que antecede me veda ampliaciones pertinentes y sabrosos comentarios al libro magnífico reseñado somerísimamente. Las bellas ilustraciones de Hugh Gray Lieber también necesitarían su hermeneuta. Pero ya está bien. El lector atento puede formarse, tal vez, una visión atinada del libro.

RAMÓN CRESPO PEREIRA

NOVELA Y CINE: DOS *MOULIN ROUGE* FRENTE A FRENTE

A caballo entre la biografía y la novela, Pierre de la Mure, escritor francés pasado a la palabra inglesa, nos da una bella versión de la vida de Henri de Toulouse-Lautrec (1). La infancia feliz y tranquila en el seno de una aristocrática familia, con el regalo y la carga del rancio linaje, que hubieran podido ser un obstáculo para el logro de su vocación artística; el viaje desde Albi a París para entrar en un colegio, donde comenzará su amistad con Maurice Joyant, y para asomarse al medio en el que el conde de Toulouse-Lautrec, padre de Henri, gasta elegantemente su vida; descubrimiento de nuevos mundos de adentro y de fuera. Después..., la terrible enfermedad, el continuo debatirse con el dolor, que hace lentamente su obra hasta convertir al niño en un ser deforme, fijando sus piernas en una torpe debilidad infantil, mientras el cuerpo crecía y el rostro se afeaba. Un pobre cuerpo humano poco apto para soportar la gloria de un abolengo que ya era ilustre en el tiempo de las Cruzadas. Y, como consecuencia de tal estado físico, la posibilidad de realizar su vocación de pintor.

---

(1) Pierre de la Mure: *Moulin Rouge*. Editorial Exito. Barcelona, 1953, 370 páginas.

El aprendizaje, la bohemia artística, la entrega apasionada al arte para huir la soledad decisiva del que se sabe tarado, apartado de los goces de la vida. Los desesperados esfuerzos, una y otra vez, por entrar plenamente en el mundo de los afectos: logrado y seguro, purísimo, el de la madre; noble y fecundo, el de los amigos; inasequible, el de la pasión amorosa. Denise, con el insulto de su repulsión física ante el amigo enamorado; María Charlet, con la vileza de su desleal amor mercenario; sólo Myriam acierta a poner una radiante luz en la penumbra sentimental de la vida de Toulouse-Lautrec. Pero a causa precisamente de tan luminosa felicidad, será ella la que destruirá para siempre la vida del pintor, porque después de haberse creído a salvo de la soledad, le es ya imposible volver a estar solo, hundido en su terrible soledad de pequeño monstruo, de enano ridículo a los ojos de los demás.

Los episodios de la vida artística: las vacilaciones, la lucha con los medios de expresión y contra la rutina de los mediocres; el trato con los maestros —como Degas—y con los compañeros—como Vicente van Gogh—. La visión pimpante de un París fin de siglo, la fundación del Moulin Rouge, el triunfo y la popularidad.

El tenebroso mundo de las pesadillas, del alcoholismo, de la locura. Y, finalmente, el retorno a los paisajes de la infancia, a la protectora ternura de la madre, único ambiente en el que el pintor podía esperar con serenidad la temprana llegada de su muerte.

Todo esto se da, con vigor y belleza, en el libro de Pierre de la Mure. Y como ha servido de base a una gran película, nos permite ver hasta qué punto el cine es un medio narrativo perfecto cuando ha de traducir a su propia expresión una obra literaria. Porque cuando de una mediocre novela se logra una gran película, o al revés, la comparación es difícil. Siendo *Moulin Rouge* una gran película, nos es más fácil ver su correspondencia con *Moulin Rouge* obra literaria. A juicio mío, no se aporta nada nuevo valioso, y, en cambio, se pierden valores importantes que están en el libro: la gran figura de Maurice Joyant, escamoteada casi totalmente; una Myriam falseada hasta el absurdo y, sobre todo, el empobrecimiento de los últimos momentos de la vida del pintor. Es mucho más bello y más conmovedor verle morir en plena conciencia, con el triunfo de su arte evidenciado por el telegrama en que Mauricio comunica *su entrada* en el Louvre, y que hace ver a la madre su error al no haber concedido importancia a la personalidad artística de Henri: en esa escena se justifica toda la vida del pintor, dándole una última alegría, que se perfecciona con la llegada del padre. Todo esto es superior al absurdo desfile de recuerdos que nos ofrece la película, con el pintor inconsciente ante el mundo real para sumirse en esas amables visiones que le apartan de la honda ternura de la madre, del arrepentimiento del padre y de la compensación triunfal de tantas amarguras y tanto dolor.

Lo que en la película se añade al libro es siempre de peor calidad. Ejemplos: la folletinesca aparición final de *la Goulue,* convertida en una desastrada mendiga borracha; la conversación entre los padres, oída por el niño Henri, que presenta la separación de éstos como consecuencia de la enfermedad del hijo, siendo anterior a ella; el petimetre galanteador de Myriam en las carreras de caballos; el melodramático intento de suicidio del pintor en su estudio.

Si en una gran película se pierden tantos valores de la obra literaria, sin añadir uno nuevo estimable, hay que establecer sin reservas la superioridad de la novela. Hablamos de un caso concreto, porque no queremos generalizar

por ahora. Baste señalar que *Moulin Rouge* es mejor en el libro que en la pantalla.

La obra de Pierre de la Mure, que tanta fortuna ha tenido en todo el mundo, tiene en su salida española la suerte de una excelente versión. Rafael Santos Torroella realiza una traducción perfecta, como corresponde a su gran calidad de escritor y poeta.

ILDEFONSO M. GIL

EL EXISTENCIALISMO, FILOSOFIA DE NUESTRO TIEMPO

El presente libro que comentamos (1) es la cuarta edición de la traducción castellana de la obra, publicada originalmente en francés, lo cual basta para poner de relieve una amplia acogida por parte del público y el éxito editorial de Emecé, de Buenos Aires.

Propiamente, es un ensayo que trata de caracterizar el existencialismo en su conjunto. Comienza caracterizando nuestra época—espíritu de uniformidad, inquietud del futuro, culto de la vida—, para presentar al existencialismo como típica manifestación suya. Seguidamente, sintetiza la esencia de los "existencialismos" en un dodecálogo, cuyo desarrollo constituye la obra: primacía de la existencia sobre la esencia, de lo concreto sobre lo abstracto, de lo particular sobre lo general, de la acción sobre el pensamiento, de la presencia sobre la ausencia, del temperamento sobre la razón, de lo indefinido sobre lo definido, del arte sobre la ciencia y la filosofía, del absurdo sobre la lógica, de lo temporal sobre lo eterno, de la angustia sobre la paz y de lo contingente sobre lo necesario. Este dodecálogo sirve de argamasa para sintetizar el existencialismo y someterlo a crítica desde un realismo crítico.

Sin embargo, se da un defecto de base en el planteamiento. No existe *un* existencialismo, sino varios (pág. 23), lo que no impide que el autor presente *un* existencialismo; alguna vez se matizan variantes; pero el conjunto atañe a una doctrina unitaria, o, al menos, eso pretende, desde el título hasta la última página. La consecuencia es que, salvo incidentales alusiones, toda la exposición (págs. 23-62) se refiere exclusivamente a Sartre y a Kierkegaard. En parte, el autor lo reconoce (pág. 20) al decir que el sartrismo "es el que más da que hablar".

Con ello, lo que se pone de relieve es un ambiente no técnico. Si se relega a Heidegger a última fila (y mal interpretado, como en la pág. 37), se olvida totalmente a Jaspers (no su nombre, pero sí su doctrina), Merleau-Ponty, Camus, Dostoyevski, Pascal, Abagnano, Chestof (no como crítico, sino como pensador), etc., el resultado es algo muy diferente de lo prometido. Elevar el sartrismo a categoría de existencialismo prototípico es algo desmesurado, y, en todo caso, habría que justificarlo. Así, las notas, excepto una de Maritain, son todas de Sartre.

El resultado es desmesurar el existencialismo, al ofrecer las aristas del sartrismo; y nueve de cada diez existencialistas rechazarían la semblanza que de

(1) Tristán d'Athayde: *El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo.* Buenos Aires, 1953. Emecé Editores, 70 págs.

ellos se hace. Así, como ejemplo, puede verse el apartado 10: "Primacía de lo temporal sobre lo eterno" (págs. 47-48). Si resulta que con Kierkegaard el existencialismo nace precisamente como el ímpetu por el cual el individuo halla en lo temporal lo eterno, y similar actitud adoptan Jaspers, Unamuno, Marcel, Berdiaieff, Chestof, etc., entonces, ¿qué valor arquetípico puede tener que Sartre llegue a conclusión contraria? La polarización angustia-paz (páginas 48-50) carece de sentido, pues la *sorge* es algo entitativo y no transitorio.

Finalmente, recojamos esta afirmación: "Es un hecho que todos los existencialistas se rehusan a presentar su filosofía bajo la forma de un sistema coherente" (pág. 43), de lo cual parte el autor para concluir que establecen una primacía de la Estética sobre la Metafísica. Que rechazan el sistematismo tipo Hegel, es bien sabido; pero no se puede afirmar otra cosa.

Así, esta obra viene a ser un intento más de concretar qué pueda ser el existencialismo, sin lograr éxito. En cambio, considerada simplemente como crítica de Sartre (a Kierkegaard se le expone, pero no se le critica), tiene cierto valor, especialmente por el límpido estilo con que se halla escrita.

CONSTANTINO LÁSCARIS COMNENO

MOVIMIENTO PERPETUO, DANZA INCESANTE

Siempre, y seguramente hasta la consumación de los siglos, los poetas y los filósofos se han estado preguntando ellos mismos, y seguirán preguntándose, qué es el hombre. Más que los filósofos, los poetas, porque si aquéllos se han formulado la pregunta con precisión ordenada en varias ocasiones, los poetas no han hecho jamás otra cosa, unas veces ordenada y otras desordenadamente, y en este último caso con un bello desorden, que quizá conducía a mayor claridad que el método y la distribución exacta en el planteamiento del problema.

Opiniones favorables o adversas se han sucedido. Sería menester, por añadidura, saber qué es favor y qué es adversidad en estas buscas y definiciones. Renovada cada día, la pregunta se mantiene y las respuestas abundan. Muchos que ya saben lo que han de contestar con sólo mirarse a sí mismos, tornan a plantearse el problema respecto de cuántas facetas o actitudes puedan asumir esos mismos hombres, ya casi definidos, en su destino y existencia.

Para unos, el hombre lo es todo; para otros, en colmo de desesperación, el hombre no es nada o casi nada. Siguen y seguirán los poetas buscando con anhelo cuántos aspectos, cuántas actitudes tiene su propio ser ante las cosas que se suceden. Ahora se añade al repertorio una definición más, y por cierto brillantemente lograda. En su libro *El bailarín*, editado pulcramente por Emecé (1), el poeta argentino Vicente Barbieri ve al hombre como un ser en incansable e inevitable danza; una danza que no fatiga, pero que prosigue sin término. Este ser inquieto baila hasta que la indecisa claridad de otro próximo día—¡el mismo próximo día!—le confirma la imposibilidad de interrum-

(1) Vicente Barbieri: *El bailarín*. Selección Emecé de Obras contemporáneas. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, 1953. 88 págs.

pir su baile. Vicente Barbieri es un poeta. En otros libros anteriores ya hemos descubierto esa emanación precisa que nos dice una verdad poética sin rodeos, lo mismo en sílabas contadas que en libres palabras, apenas con norma. Este nuevo libro es superior a los anteriores. Tiene una grande, honda y severa madurez. Nos hallamos en estos poemas con la extraña inquietud de quien parece haber logrado el equilibrio:

...porque de veras baila un bailarín
gota a gota en el centro
de nuestra fatua sangre sometida;
ante su acordeonista sin descanso
su bailado impasible
sigue aún.

Las manos del hombre tantean en busca del sosiego; pero todo contribuye, todo conduce, a que el bailarín siga su danza, a ratos imperceptible, ya sea por el vértigo que parece negar el movimiento, ya por la serenidad con que este movimiento se desarrolla:

El bailarín que baila
En impasible ruedo
Nos hace donación
De su compás sin precio.
Nos cede su bailable,
Su bailado esqueleto,
Su pie de nácar frío,
Su cabeza de vértigo.
Que baile, pues, que baile,
Llegando con el viento
Y huyendo por el pulso,
¡Oh inevitable deudo!.
Tan bailada su historia,
Tan bailarín su hueso.

Otros poemas relacionados con el tema central e inicial completan este breve libro, que nos despierta ese interés casi inefable de averiguar el motivo primero y el destino final de estas imágenes, sentimientos, de toda esta humanidad viva, ausente de literatura, que palpita en los versos de Vicente Barbieri. Quisiéramos tener alguna noción de lo que se pudiera llamar el título *prenatal* del poema. En un reciente libro, Melville Cane ha tratado de analizar esas imágenes secretas de los procedimientos poéticos; no de averiguar la inspiración, que es un misterio cuya belleza reside precisamente en el secreto. *Making a poem* se titula el estudio de Cane, que hemos leído casi al mismo tiempo que *El bailarín*. Ambos nos dejan en el ánimo, en lo más hondo del ánimo, una extraña, bella sensación de que el hombre—el poeta—es el gran tesorero de las maravillas de la creación.

JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN

UN NUEVO LIBRO DE BERTRAND RUSSELL

Las nuevas esperanzas del mundo en que vivimos es el tema de uno de los últimos libros del famoso filósofo inglés Bertrand Russell, una de las cabezas más clarividentes de nuestra época y poseedor del Premio Nobel. En este libro (1), Russell nos presenta, con su arte expositivo incomparable, un conjunto de importantes cuestiones problemáticas de la vida humana de nuestros días, estudiadas y expuestas de modo brillante y, al propio tiempo, realista, hasta el punto de llegar hasta la presentación de diversas soluciones. En su exposición de las relaciones entre hombre y Naturaleza (primera parte de la obra), entre el hombre y su semejante (parte segunda) y entre el hombre y su yo (parte tercera y última), se encuentran afirmaciones, muchas de ellas adobadas con insinuaciones irónicas cuando no satíricas, con las que no cabe estar conformes en particular, aunque todas ellas estén coloreadas últimamente de un fino, penetrante y profundo sentido humorístico. Esta es la única objeción que cabe formular contra esta obra considerable de Bertrand Russell, ya que, por ejemplo, sus conclusiones acerca de la configuración externa (o sea la nueva configuración) del conjunto de nuestra vida técnica, administrativa, política, social y popular son tan dignas de tenerse en cuenta que todo hombre consciente de su propia existencia habrá de interpretarla a partir de esas mismas conclusiones. Además, su forma reflexiva y liberadora de hablar de las debilidades, prejuicios y conflictos que provoca la vida humana, puede lograr y traer consigo posiblemente un modo de pensar que acabe con todas estas trabas, hasta la creación de un mundo más feliz. La experiencia directa y la actualidad que se desprenden de esta considerable obra filosófica se perciben con alegría, así como la certeza indudable de que ya se comienza a atribuir una evidente importancia a la filosofía a la hora de buscar soluciones a nuestros graves problemas y a nuestras ineludibles obligaciones para con el mundo contemporáneo.

C. R.

CUENTOS DE FRANCISCO ALEMAN SAINZ

Cuando llegue el verano y el sol llame a la ventana de tu cuarto (2) es el segundo libro de Francisco Alemán Sáinz, merecedor del "Premio Saavedra Fajardo 1952", de la Excma. Diputación de Murcia. En las treinta y nueve narraciones que se insertan aquí, Alemán va recogiendo y recreando ciertos sencillos aspectos de la realidad cotidiana, seleccionando íntimas dimensiones de ella. Así, a veces, la sensación transmitida es la de un lento paseo por un barrio cualquiera de una ciudad: hay automóviles que cruzan, lluvia, un bar de esquina, hacia el que avanza una muchacha rubia; o es domingo, y en una calle incógnita y sin gracia viene a encontrar su punto de destino un triste coche de línea, aburrido y gris. Y estos simples encuentros—el encuen-

(1) Bertrand Russell: *Neue Hoffnung fur unsere welt.* Wege in eine bessere Tukunft. Holl-Verlag. Darmstadt y Genf, 1953. 243 págs.
(2) Patronato de Cultura de la Excma. Diputación. Murcia, 1953.

tro con las cosas, casi imperceptibles por sencillas—se configuran tan acertadamente a veces como en *Desembarco en la ciudad*, por ejemplo. Un grupo de personas camino de la ciudad: cada una con su propósito de descansar de la semana pueblerina en un espléndido domingo, en el que las aventuras van a surgir precipitadamente, distintas para cada uno, pero maravillosas para todos. Y es esta esperanza en la tarde dominguera lo que los une; y será todavía la esperanza de algo distinto y mejor lo que los unirá de nuevo, cuando a la hora del último autobús vayan llegando todos, como a la más importante de las citas, sin que falte ninguno, con las manos vacías y un aire de cansancio en los ojos...

Otras veces, Alemán fabrica un tipo de cuento-monólogo, que es casi una pura trayectoria de pensamiento, en la que se entrecruza el recuerdo de días en que las horas eran amplias: días en que el protagonista no conocía esta apretada prisa de ahora, en que todo era sencillo y posible, en que desde un balcón podíamos realizar empresas magníficas, sólo con que nuestra niñez lo deseara. Tal el contenido de *Cuando los días eran largos*.

Pero no son éstas las únicas zonas por las que el autor camina en sus tardes, y decimos sus tardes porque el paisaje de los cuentos de Alemán es siempre el atardecer deslizándose hacia la noche. En *El viento se dirige hacia los eucaliptos* es la dimensión poética lo que resalta. Aquí, los protagonistas se dibujan con sensibilidad distinta. Es el viento en primer lugar, el viento que una familia odiaba, "personalizándolo—¡el demonio del viento!—con los insultos más feroces". El mutismo tenso de los hombres que velan, mientras afuera se precipita el viento hacia los eucaliptos. La espera angustiada y sedienta de los campesinos, que contemplan sus tierras abrasadas por la sequía. "Decían: la lluvia, y parecía que, sólo pronunciar la palabra, tenía la habitación un halo refrescante, y que el calor del sol se rendía." El viento, la lluvia, la tierra seca... Los cuentos de Alemán están alimentados ahora de poderosos elementos.

De intenso patetismo está cargada alguna de las mejores narraciones del libro, *Los hermanos*, por ejemplo. Un asunto vulgar, del que se ha conseguido un buen cuento gracias a la dramaticidad que se ha sabido comunicar a esas figuras sobrecogedoramente enlutadas, que se disputan sordamente la herencia del padre que acaban de enterrar.

Aun citaremos un título más: *Los caminos del agua*. Es el agua quien protagoniza esta narración, un agua desencadenada y destructora, como antes lo era el viento que soplaba sobre los eucaliptos. La lluvia incontenible en que se abren los cielos, la lluvia implacable que desborda los ríos. El agua arrasándolo todo, portadora de muerte en su dislocado paso... La tragedia y la muerte cuando el río invade las huertas, las casas, las vidas.

La calidad de los cuentos de Alemán se debe, en gran parte, no ya a la técnica de narrar, sino a la simple factura de la prosa. Una prosa de rasgo escueto, expresivo a fuerza de desnudez, que, tal vez por eso, alcanza con frecuencia clara eficacia poética.

J. A. V.

ASTERISCOS

LOS CURAS ESCRIBEN NOVELAS DE CURAS

* * * Va resultando cada día más difícil abrir una revista sin encontrarse el consabido artículo sobre las novelas de curas de Green, Bernanos, Cesbron, etcétera. A los novelistas, por lo visto, les ha dado por escribir sobre los curas y a los críticos por desentrañar el fenómeno. Y, sin embargo, en ninguno de los cien mil artículos que he leído he encontrado la más ligera alusión a las novelas que más pueden aclarar la cuestión: a las escritas por curas.

Porque lo cierto es que, sea por seguir la corriente de la época, sea por reacción, también a los curas les ha dado por escribir autobiografías noveladas con mayor o menor éxito. Dejando a un lado las estrictamente documentales, como *Triángulo rojo* o *Cristo en Kz,* en que sus autores, Paolo Liggeri y Leohnard Steinwender, cuentan sus experiencias de sacerdotes en sendos campos de concentración, podemos ya contar cuatro obras con traza novelística. Una española: *Por esos pueblos de Dios,* de D. Santos Beguiristáin; dos yanquis: *Roman collar,* de Edward R. Moore, y *Vessel of Clay,* de Leo Trese, y una italiana, recién aparecida: *Le candele si spengono,* de monseñor Bacci.

* * *

No trato hoy de comentar cada una de las cuatro, sino de hacer unas sencillas reflexiones sobre el tono general de ellas y llamar la atención sobre la obra de Leo Trese, la mejor de todas para mi gusto.

Y lo primero será advertir que no se trata realmente de novelas, sino más bien de confesiones, de decir simplemente unas cuantas cosas sin afán de crear personajes. Concretamente, la obra de D. Santos no puede decirse que sea una novela, sino un tratado de pastoral puesto en acción, o, mejor, una carta abierta que un sacerdote dirige a sus hermanos los sacerdotes jóvenes. Este afán de presentar un modelo resta una gran fuerza a la obra y la carga de un aparente exceso de poesía. Sin embargo, es una obra francamente interesante, que ha tenido un buen éxito de venta (está en la tercera edición) y que debía haber tenido mayor resonancia en el mundo literario.

Mayor intención novelística tienen las obras de Moore y Bacci; pero puede acusárselas de "rosas" y faltas de una fundamental sinceridad, que las hace saber a caramelo en muchos casos.

La que más se acerca a novela, a pesar de su apariencia más abiertamente confesional, es *Vaso de arcilla.* Su autor, un simple párroco de Detroit, hace en la obrita—140 páginas—un sencillo examen de conciencia en alta voz sobre su jornada diaria. Y así nos va llevando de media en media hora, desde las

seis y media de la mañana, en que suena el despertador, hasta las once y media, en que la luz de su cuarto se apaga.

"No se trata de una obra de arte, sino de un documento de vida", ha escrito el prologuista. Yo diría más bien que este su valor de autenticidad le da un extraordinario valor artístico. Es verdad que tiene mucho de libro ascético, que ha de leerse más como una meditación que como un pasatiempo; y, sin embargo, al acabar la obrita vemos en el protagonista un auténtico personaje de novela, y sentimos viviente todo el pequeño mundo—monaguillos, monjas, enfermos, comerciantes, sacerdotes, vecinos, el cartero, etc.—que le rodea. Libro lleno de humor y de ternura, y con esa concepción tan alegre de la vida y de la religión que parece propia de los católicos americanos, y que también hemos visto retratada en el último libro de Thomas Merton: *El libro de Jonás.*

* * *

Pero la nota más importante que hemos de subrayar en estas cuatro novelas es la tremenda oposición entre estos curas y los de las novelas escritas por seglares. Los protagonistas de Green, Coccioli, Bernanos, Cesbron, B. Beck, son seres grandes, sí, pero retorcidos, fundamentalmente amargos o enfermos, abrumados de problemática, tristes. *(El cardenal,* de M. Robinson, en muy pocos momentos tiene carne, y por eso no entra hoy en la balanza.) Los curas de Beguiristáin, Trese, Bacci, Moore, son seres con problemas; pero con un fundamental sentido de alegría, de esperanza. No son curas burgueses ni resignados a una serie de defectos; los tienen y lo saben, pero no hurgan constantemente las zonas negras de su alma. Hablan con Dios de tú a Tú; le gastan bromas; se enfrentan con el pecado; les duele, lloran, pero no gritan. Están llenos de pequeñas manías; tienen sus diminutas tragedias, pero no son héroes trágicos.

En algunos momentos resultan ideales; pero en muchos momentos superan en humanidad a los excesivamente humanos de novelistas de mucha mayor talla, sin duda. (Los curas de Bruce Marshall se acercan mucho más a los de las novelas escritas por curas que a los de sus compañeros seglares. Acaso por estar más en contacto con curas verdaderos.) Los novelistas seglares han cogido tipos-límites, cuya realidad no niego; pero sin duda lejanos de los curas que cada día tropezamos por la calle.

Y ésta es la nota que hoy me interesaba señalar. Era preciso salir al paso de muchos comentadores, que deducían el estado psicológico del clero actual de una serie de novelas que buscan más el sostener una tesis que pintar una realidad, realidad acaso deformada por conveniencias de la tesis.

Toda crítica honrada que quiera hablar del cura en la novela deberá contar con estas cuatro obras, acaso no de un gran valor novelístico, pero de un extraordinario valor documental.

J. L. MARTÍN DESCALZO

ALVAREZ ORTEGA

* * * Durante mucho tiempo, la pintura andaluza ha tendido a ser recargada, adornada, llena de caireles y faramallas de color o de línea. Un mal que ha padecido por años la pintura española (la abundancia de botijos, ollas, frutas, lebrillos, pieles y telas, acumuladas para hinchar el ojo) se había hecho descomunal y estrepitoso en la pintura andaluza. Algo muy parecido sucede con los dibujantes; pero cada día menos, por fortuna. Se ha llegado a creer que el dibujo de un andaluz o sobre un asunto andaluz requería mucha línea, mucha raya, mucho jaleo de sombras y soles, cuando no el remilgado y pendolista detalle arquitectónico que tanto abundó en las portadas de libros hace un cuarto de siglo.

Ahora, los dibujantes andaluces empiezan a eliminar rayas y a dedicarse a delinear lo importante, lo que vale la pena y lo que es menester se quede en el papel. Picasso tuvo una influencia determinante en cuanto a la interpretación de Andalucía con un mínimo de líneas. El dibujante andaluz que acaba de hacer su Exposición en la Librería Clan, de Madrid, Rafael Alvarez Ortega, debe algo, como tantos jóvenes dibujantes españoles, al gran maestro malagueño. Pero no estamos aquí tratando de exponer deudas, por honrosas que éstas sean, sino de expresar nuestra admiración por la obra que este joven artista cordobés, Alvarez Ortega, ilustrador de obras como *Platero y yo,* de Juan Ramón Jiménez, y la *Antología,* de José Hierro, que inicia su camino de pintor con certeza y precisión.

Hay en Alvarez Ortega una eliminación de líneas interiores, una dedicación al rasgo envolvente y determinante de las figuras, que a veces hace pensar en que han sido *borrados* los detalles superfluos después de constituída la figura completa. El peligro está en cerciorarse de hasta qué punto son superfluos esos detalles y aun de si son detalles. Si observamos algunos de los dibujos expuestos (dos cabezas de mulas, una rama de árbol con estrellas al fondo), nos convencemos de que ha sido dibujado lo justo, lo necesario, lo exacto. En otras figuras, quizá advirtamos que falta algo. Pero el arte de Alvarez Ortega, en plena juventud casi adolescente, es ya una realidad, por el gusto certero, por el trazo fino y elegante y, sobre todo, por la combinación entre suceso y creación. Pozos, patios, matas, pájaros, parras, chiquillos, son Andalucía, entera y verdadera, vista por unos sutiles ojos de finísimo andaluz.

J. M.ª SOUVIRÓN

NUEVO MUNDO DENTRO DEL ATOMO

* * * La marcha de la ciencia actual radica, más que en el tránsito de lo compuesto a lo simple, en el proceso contrario: el paso de lo elemental a lo complejo y más complicado. (Puede verse una inteligente defensa de este punto de vista de la obra de Gaston Bachelard: *Le nouvel esprit scientifique.)* Este nuevo método—opuesto al que Descartes aconseja en su famoso *Discurso*—está resultando más eficaz que su contrario. Es cierto que la mente humana quisiera captar la ley de ciertos fenómenos en su integridad. Pero esa pre-

tensión es superlativamente difícil y punto menos que imposible o utópica. El hombre, para comprender, ha de abstraer, es decir, esquematizar y, por tanto, eliminar elementos importantes y hasta esenciales de las cosas. El manejo de todo esquema simbólico, sabiamente simplificador de la realidad—hecho a sabiendas de que la realidad no es eso, sino que contiene algo más que se deja de lado—, ha conducido, evidentemente, a la ciencia de nuestro tiempo y, a la vez, a una técnica maravillosa. Y, claro está, este método tiene sentido histórico; las verdades que así se consiguen no son definitivas ni absolutas, aunque no por ello dejan de ser logros positivos. Son verdades a medias, porque prescinden de elementos esenciales. La realidad de cada caso es siempre concreta, y para poder manipularla hay que tomarla como algo esquemático y abstracto. Pero, a costa de esas supresiones simplificadoras, la mente humana ha logrado penetrar en la estructura de aspectos reales importantes. Naturalmente, el hombre no deberá quedarse estancado, contemplando lo hecho, recreándose en ello. Porque si su mente es activa, al comprender lo adquirido tendrá conciencia de lo que le falta por hacer; verá que la simplificación tenía un sentido, pero es *respecto* de la etapa que se estaba recorriendo; no, un sentido absoluto. Lo simple no puede captar *toda* la realidad. Será preciso ampliar el horizonte. Esto anubarrará la atmósfera, sin duda, ya que es inevitable que aparezcan nublados a la vista. Y estas nubes serán las nuevas dificultades que reclamen urgente solución. Para tratar de encontrarla, no quedará otro remedio que complicar las cosas. Pero téngase bien en cuenta: no es que se quiera complicar las cosas por capricho. La verdad es que las cosas *son* siempre más complicadas de lo que se cree. Esto puede verse con muchos ejemplos. De momento, voy a presentar sólo dos. Uno, que tomo de un trabajo de la investigadora americana J. S. Malkus, meteoróloga dedicada al estudio de la formación de las nubes. Las indagaciones que se están realizando en este campo de la meteorología moderna hacen ver que *una nube es un microcosmos*, de la misma naturaleza turbulenta que otros procesos que se presentan, en gran escala, en la atmósfera y sobre los océanos. Es decir, cuando se quiere penetrar más hondamente en la estructura de las nubes—esas nubes viajeras que bogan por el cielo, atrayendo las miradas del poeta o del pintor—, se encuentra uno con que son un microcosmos. En una palabra: se transita de lo simple a lo complicado. Y éste es el único camino para captar más adarmes de verdad.

El segundo ejemplo lo tomo de la situación actual de las investigaciones atómicas. Las cosas, a la mirada desnuda, se presentan como algo liso, continuo y compacto. Pero la realidad de esas cosas físicas es muy otra de la que representa la imagen que, basándonos en nuestros sentidos, forjamos de ella. Esa aparente materia continua y compacta está vacía, presenta enormes huecos y es totalmente discontinua. El mundo de lo atómico—invisible de suyo para el ojo humano—es un mundo extraño, tan extraño que si algún ser humano pudiera "verlo" se quedaría grandemente sorprendido. La realidad que se presentaría ante la mirada atónita de ese imaginario espectador sería seguramente la de un enjambre muy revuelto de numerosísimas partículas que se moverían a enormes velocidades, cambiando en todo momento de trayectoria, desapareciendo de repente para transformarse en energía, en tiempos tan extraordinariamente pequeños que para medirlos habría que recurrir a millonésimas de segundo, por lo menos. Como dice *El Correo de la U. N. E. S. C. O.:* "El nuevo concepto inspirador del átomo (es) como un universo en sí mismo, complejo como una miríada de estrellas, colmado de irradiaciones desconocidas,

vivo y activo, de partículas dentro de partículas y de formas infinitas envueltas en el misterio." Es de todo punto necesario para el hombre la penetración en esas recónditas moradas microscópicas de lo infinitesimal atómico. El tránsito de la concepción antigua, simple e inoperante, a orbes mentales más próximos a la realidad física, obliga a complicar las cosas. Y no vale querer escabullirse. Nuestro tiempo tiene como una de sus misiones explorar ese mundo desconocido de lo nuclear. Como puede leerse en la citada publicación: "En nuestro tiempo, adquirir conocimientos sobre las partículas que existen en el átomo es tan importante como fué hace siglos aprender todo lo referente al misterioso Nuevo Mundo o al descubrimiento que hizo Pasteur de los gérmenes de la enfermedad o, hace cincuenta años, al invento del avión. Las fronteras del conocimiento se hallan ahora dentro del átomo."

RAMÓN CRESPO PEREIRA

BIRRETES DOCTORALES A BAJO PRECIO

* * * No hace muchos meses que en esta misma revista denunciábamos, en su sección bibliográfica, la intromisión de las "maneras" propagandísticas de Moscú en el probo, comedido, riguroso y científico aparato intelectual de la cultura suiza en nuestros días. Bajo el consonante pareado de "Gazapo soviético en el diccionario helvético" se descubría la estratagema engañosa de la política comunista nada menos que en el campo ortodoxísimo del *Lexikon der Pädagogik,* publicado en 1953 por la prestigiosa casa editora A. Franke, de Berna. En este Diccionario (recordarán nuestros lectores) se ponía en un brete la "neutralidad intelectual" en favor de la "neutralidad políticoestatal", en beneficio de la propaganda de la actual pedagogía de la U. R. S. S. y países satélites. Sorprendiendo la buena voluntad y la ingenuidad democráticas elevadas al cubo de los ciudadanos suizos, un llamado profesor O. I. Trofimovitsch, del Instituto Pedagógicoestatal "Lenin", de Moscú, se dedicaba al panegírico desenfrenado de las tesis educacionales comunistas, con indudable ventaja de la publicidad soviética a costa de la sacrificada, trabajadora, objetiva y científica pedagogía del "degenerado" mundo occidental.

El engaño, percibido incluso entre los intelectuales suizos (véase el comentario bibliográfico de Eduard Fueter en la *Schweizerische Hochschulzeitung),* parecía que no daría lugar a nuevos extravíos ingenuos por parte de los dirigentes de la cultura suiza. Sin embargo, contra todo pronóstico no ha sido así, y ahora no podemos decir que nos complacemos, sino que nos lamentamos en señalar una nueva "osadía" comunista en el campo más noble, más íntimo, más auténtico y, hasta la fecha, intocado de cualquier intento de prostitución intelectual. El comunismo ha hecho mella en la mismísima *alma mater* de la nación más "libre" del mundo, haciendo pasar gato por liebre, política por ciencia, ante las mismísimas y asombradas gafas magistrales del claustro en pleno de la Universidad de Zurich.

Y no hablamos de boquilla. Durante el pasado mes de enero de 1954, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de Zurich ha otorgado el birrete de

doctor, ante la aquiescencia democrática del claustro universitario, a un jovenzuelo comunista, hoy doctor don Heinz Keller, luego de leer su tesis doctoral, elaborada sobre el "científico" tema de "Die Entstehung des kommunistischen Partei der Schweiz", lo que traducido al romance dice, sorprendentemente: "El origen del partido comunista suizo".

Este hermoso tema podrá quizá sorprender la buena voluntad del probo cuidadano suizo; pero—hablando entre gente doctorada—se nos antoja muy difícil que la tesis de Keller pueda ser abordada de forma racional y objetiva. Y así ha debido ser con el nuevo doctor por la Universidad de Zurich, porque, ante las dificultades que le brindaba el tema, decidió exornar su tesis con continuas citas de los científicos Lenin y Stalin, bien adobadas con adjetivaciones y latiguillos de la mejor jerga bolchevista. No contento con todo esto, y poniendo sin duda a prueba las últimas tolerancias de la libertad de pensamiento suiza, el flamante doctor Keller matizó su discurso con crudos ataques a la democracia y a la sociedad burguesa, con incitaciones a la revolución y a la lucha de clases.

Y los suizos se preguntan (léase *Das Aufgebot*, de Buochs, 21-I-54): ¿Qué tendrá que ver este panfleto con la ciencia?

¡Ay, amigos!, eso ya es harina de otro costal, y no es preciso ser tan civilizado, tan democrático, tan liberal... para comprenderlo. Aquí no puede haber contemporizaciones, porque no es cuestión de las llamadas políticas. O la Universidad (incluída la helvética) quiere seguir siendo fiel a su misión de formar a los estudiantes desde un doble punto de vista humano y científico, o bien —como en el caso de este pobre birrete doctoral de Keller, otorgado por Zurich—la Universidad habrá vendido tristemente su primogenitura intelectual a cambio del miserable plato de lentejas de la propaganda política. Este abaratado Jacob suizo, que comienza a mal vender sus birretes de doctor al precio de hora y media de insoportable charloteo acerca del más manoseado, rutinario y topiquero de los discursos políticos. No hablemos, pues, de los discursos doctorales, porque sonrojaríamos, aún más si cabe, la abochornada testa de la hasta hoy sapientísima *Universitas litterarum* helvética.

E. CASAMAYOR

NI HEROE NI MITO

* * * El P. Miguel Batllori, S. I., ha publicado recientemente un libro sobre el abate Viscardo (*El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica.* Caracas, 1953). La biografía de Juan Pablo Viscardo, por gracia del tiempo y de algunas plumas exaltadas, traspasó las fronteras de lo histórico para convertirse en mito. Hemos de agradecer al P. Batllori que haya dejado las cosas en su sitio. Ni héroe ni mito. "Intento someter al Prócer y Precursor Viscardo a un proceso crítico de humanización, evitando igualmente la exaltación retórica y la minimización mezquina." Contra los propósitos de su biógrafo, Viscardo se nos aparece sin las virtudes del héroe ni la generosidad del idealista romántico. La historia es mucho más sencilla y menos poética: se reduce casi a un pleito familiar en torno a una cuantiosa y lejana herencia en litigio. Y a una hábil

maniobra del Foreign Office para utilizar, en beneficio propio, la miseria del jesuíta expulso. Viscardo, auténtico criollo español de finales del siglo XVIII, recorrió, con su hermano José Anselmo, el amargo camino del destierro, a raíz de la orden de extrañamiento dictada contra la Compañía: Lima, Callao, Cádiz, Italia. Pronto los Viscardos engrosaron las filas de los disidentes. Aquí empieza el doble juego: con una cuantiosa herencia en América han de vivir pobremente, gracias a la pensión real, en Italia. Los Viscardos suplican, se humillan ante España para alcanzar parte de la fortuna patrimonial, y aprovechan a la vez los intereses de Inglaterra en contra de España para el mismo fin. Juan Pablo no duda en ofrecer abundante información al cónsul en Liorna, John Udny, sobre los movimientos antiespañoles en América del Sur: "In questo momento le gazzete ci annunziano che il caposquadra Jonsthone è entrato nel fiume della Plata con 3 mila uomini di sbarco. Io non capisco in me stesso, dalla gioia di vedere gl'inglesi in possesso del posto più importante, per cui solamente gli spagnuoli potevano, con qualche speranza di successo, attaccare il Perù" (pág. 207). La actitud de Viscardo en favor de sus compatriotas sublevados no puede censurarse; pero la alabanza descarada de los beneficios que reportarán a Inglaterra los productos peruanos no obedece a generosos propósitos de un desterrado. Ni héroe ni mito. En 1792, Viscardo pasa una aguda crisis en su carácter: después de largos años de exilio, de misoginia, de mal humor, de cuerulencia, de súplicas y cartas inatendidas, de proyectos irrealizados, Juan Pablo cambia su papel de perseguido por el de libertador y perseguidor. Ese cambio de actitud se refleja en la famosa *Lettre aux Espagnols américains*, escrita en francés. Viscardo resume la historia de la acción española en América con cuatro palabras: *injustice, esclavage, ingratitude, désolation.* El absolutismo despótico de los Borbones culminó con la expulsión de los jesuítas. Extraña esta protesta en labios de un tan temprano disidente. Las Casas testifica la ferocidad de los conquistadores. No falta un tópico: "Siempre que el Gobierno español nos anuncia un beneficio, no puede uno menos que acordarse de lo que el verdugo decía al hijo de Felipe II cuando le ponía el dogal al cuello: "Paz, paz, señor don Carlos, que todo esto es por su bien"." Algunas partes de la *lettre* no están concebidas en estos términos; muchas de las observaciones son ciertas. Pero no resulta difícil descubrir que, en el fondo, el famoso documento responde a motivos personales y no precisamente alejados del disfrute de la herencia familiar. Gracián decía en su *Oráculo manual y arte de inteligencia:* "No hay reparo para la astucia, como la advertencia. Al entendido, un buen entendedor. Hacen algunos ajeno el negocio propio, y sin la contracifra de intenciones, se halla a cada paso empeñado uno en sacar del fuego el provecho ajeno, con daño de su mano" (CXCIII).

A. CARBALLO

DE LA TIERRA A LA LUNA EN DIEZ HORAS

* * * La *Hoja del Lunes* madrileña ha sabido sacar partido de la festividad de los Santos Inocentes y de la gran sugestión que ejercen sobre el público las investigaciones astronáuticas. El día 28 de diciembre último, grandes

titulares anunciaban a voz en grito: "¡YA SE HA LLEGADO A LA LUNA! Una expedición científica norteamericana ha vivido treinta y dos horas en el astro satélite." La noticia "bomba" estaba concebida en los siguientes términos:

"WÁSHINGTON, 28 (3,30 madrugada) (Urgente).—Esta noche se ha revelado que una expedición de hombres de ciencia norteamericanos ha logrado llegar a la Luna. El viaje se inició el pasado día 25, a bordo de un avión-cohete especial, impulsado por energía atómica, que despegó de "algún lugar de las Montañas Rocosas". La expedición, compuesta por cinco hombres de ciencia y seis tripulantes del aparato, cuyos nombres son mantenidos secretos, invirtió en el trayecto extraterrestre alrededor de dieciséis horas, a una velocidad que "causará estupor en el mundo cuando sea conocida", según la frase de uno de los pilotos del cohete."

Junto a la sensacional noticia, el periódico madrileño agregaba detalles más o menos fantásticos, fruto de la imaginación poética del autor de la inocentada. No faltó tampoco el rasgo humorístico, que descubría a las claras el carácter ficticio de las informaciones.

Ni que decir tiene, un entendido en cuestiones astronáuticas veía inmediatamente el engaño; sin ir más lejos, cuando se menciona el tiempo empleado en el trayecto—dieciséis horas—, y se dice a seguido que la velocidad de la aeronave "causará estupor cuando sea conocida". La aclaración es totalmente falaz y descubre al ingenioso autor de la burla. Los trabajos más recientes de Fritz Zwicky, investigador astronáutico insigne, que reside en Pasadena (Estados Unidos), señalan la posibilidad de que se pueda llegar a la Luna en *diez horas*, para lo cual es necesario abandonar la atmósfera terrestre—como ya previera Julio Verne—a la velocidad de 11 km/seg. (o sea a la velocidad por hora, sin duda respetable, de 39.600 km.). Evidentemente, se trata de una velocidad inalcanzable con sustancias químicas ordinarias—en la técnica astronáutica se llama a esos "combustibles" *propergoles*—, pero que la investigación energética nuclear *promete conseguir*. Mas no se trata sólo de velocidades: múltiples y difíciles son los problemas que trae consigo el viaje astronáutico Tierra-Luna. Y este asterisco no pretende abordar el tema, ni mucho menos. Agregaré, empero, algunos detalles que pueden interesar a ciertos lectores.

En primer lugar, el magnífico ciclo de ocho conferencias pronunciadas por el sabio catedrático de la Facultad de Ciencias de Madrid, don José Baltá Elías: *El problema astronáutico y la energía nuclear*. Las lecciones—de elevado tono científico—desplegaron el estado de la cuestión astronáutica. En la última de las conferencias, el profesor Baltá hizo un resumen de la situación. En el fondo, vino a decir lo siguiente: Estamos en el comienzo de una nueva época: la del dominio de la energía nuclear. Los problemas que se presentan son muchos y dificultosos. Pero no desesperemos. Pensemos, para que nos sirva de estímulo, en los rápidos avances que registra la técnica aeronáutica en estos últimos tiempos y en cómo se han logrado. Ha sido el hallazgo de pequeñas mejoras no previsibles, y cuya importancia conjunta se ignoraba, lo que ha permitido el extraordinario progreso actual. Algo análogo puede acaecer en la astronáutica. Los inventos del próximo porvenir pueden dar el golpe maestro a la astronave que surque los espacios ignotos, rumbo a la Luna o a los mundos estelares.

En una palabra, como verá el lector, *todavía falta mucho por hacer*. (Las

conferencias de Baltá aparecerán en volumen próximamente en las publicaciones de la Fundación Valdecilla.)

Por otra parte, un libro interesante y serio sobre el tema es el de Willy Ley: *Cohetes: el futuro de los viajes más allá de la estratosfera* (Espasa Calpe, 1947). También *L'Astronautique*, de la Colección *Science et Vie*, es un excelente trabajo de información para el público en general. Por último, remito a mis artículos: "Viaje a la Luna en diez horas" *(Revista*, núm. 77) y "El viaje a Marte" *(Revista*, núm. 84). No quisiera concluir este asterisco sin dar cuenta de un asunto periodístico que está relacionado con la Luna; es también una ficción, pero de un carácter totalmente distinto al de la graciosa inocentada que comento. Se trata de una gran superchería científica—promovida sólo con fines comerciales—, y que encontró en el público ingenuo una credulidad superlativa. Me refiero a la serie de artículos publicados por *The Sun*, de Nueva York, desde el 25 de agosto de 1835. La información, que ocupaba la primera plana del periódico, pretendía ser reproducción de un suplemento especial de la *Edinburgh Journal of Science*. En realidad era obra de Ricardo Adams Locke, redactor de *The Sun*, y cuya fantasía e imaginación creadora rayaron en las más altas zonas de la inventiva. El éxito formidable de sus folletones le señalaron como maestro genial en la fantasía científica. Todo el artilugio de sus noticias—asesoradas por un astrónomo—estuvo montado sobre el supuesto descubrimiento de un supertelescopio, capaz de ver la Luna con el máximo detalle. La historia de la superchería—que, claro está, acabó por descubrirse—es muy interesante. El lector que sienta curiosidad por el asunto puede consultar la obra de Willy Ley arriba citada.

R. C. P.

INDICE GENERAL DEL VOLUMEN XVIII

NUMERO 49 (ENERO, 1954)

Páginas

BRÚJULA DEL PENSAMIENTO

CARO BAROJA (Julio): *Introducción al estudio de las formas de vida tradicional en España* 3
DÍAZ CASANUEVA (Humberto): *Pequeña antología de sus versos* 17
MERTES (Alois): *El catolicismo alemán ante 1954* 34
LOYNAZ (Dulce M.ª de): *Influencia de los poetas cubanos en el modernismo* 51
DAUPHIN-MEUNIER (Aquiles): *Experiencias y perspectivas de una unión económica europea* 67
LATORRE (Mariano): *Fernando Santiván, el hombre, el escritor* 77

BRÚJULA DE ACTUALIDAD

El latido de Europa:

Problemas económicos de Francia (89).—Donoso Cortés y Carl Schmitt (92).—El hombre y la ciencia (97).—En la muerte de Iván Bunin (99).—Una novela de la Universidad (101).—Los estudiantes alemanes y el servicio militar obligatorio 102

"Nuestra América":

Ezra Pound, un poeta encadenado a la política de los EE. UU. **(104). Un gramático hispanoamericano olvidado (108).—Las relaciones económicas de los EE. UU. con Iberoamérica (110).—Richard Wright y la epopeya negra (110).—Se intensifica la penetración cultural francesa 114**

España en su tiempo:

La Renta Nacional de España (116).—Escultura internacional al aire libre (118).—La poesía española actual 120

Bibliografía y notas:

España, pie a tierra (122).—Reflejos del pensamiento filosófico en la U. R. S. S. (124).—Un buen libro sobre el teatro español (127). El séptimo arte, al servicio del arte (128).—Andalucía, otra vez (129).—Otro negro con el alma blanca 131

Asteriscos:

Las gafas ahumadas (133).—He aquí el premio Nóbel de la Paz (134). Atomología o la física atómica en verso (135).—Otra vez el *studium generale* 136

En las páginas de color, *"Nuestra América" en las revistas,* comentarios a diversos trabajos aparecidos en revistas americanas y europeas, por *Vintila Horia.* Portada, dibujos y viñetas del pintor español *Alvarez Ortega.*

NUMERO 50 (FEBRERO, 1954)

Páginas

BRÚJULA DEL PENSAMIENTO

MARÍAS (Julián): *La teoría de la inducción en Gratry* 143
CUADRA (Pablo Antonio): *Noviembre* 162
PANERO (Leopoldo): *Carta final* 164
ROSALES (Luis): *La significación* 168
CORONEL URTECHO (José): *Memorama de Gotham* 192
SARTORIS (Alberto): *Ir y venir de la arquitectura moderna* 215
VIVANCO (Luis Felipe): *Gabriela Mistral, nada más que en su palabra.* 227
BEALES (A. C. F.): *Los ingleses ante el problema religioso* 233

BRÚJULA DE ACTUALIDAD

El latido de Europa:

Europa en 1953: Occidente y Oriente (245).—El fin de Beria (246). Las elecciones alemanas (246).—La crisis de Francia (247).—Sacerdotes obreros y reforma social (248).—Algo sobre Trieste (248).—El literato Churchill (249).—Conclusión optimista (250). Congreso de Filosofía en Bruselas (250).—Nueva revista filosófica (252).—Un concepto cristiano de la angustia 255

"Nuestra América":

América en 1953 (259).—América y la vida del espíritu (259).—América y los sistemas ideológicos (261).—América y la paz (262).—La economía americana (263).—El orden institucional (263).—Por una agencia interiberoamericana de información (264).—El informe Milton Eisenhower (265).—Hemingway y sus mitos (268).—Filipinas ha elegido nuevo Presidente (269).—Lo gaucho en la poesía 272

España en su tiempo:

Las revistas españolas ante 1954 (276).—Interés en Francia por la actual novelística española (280).—El mensaje de España al mundo (281).—*Madrugada,* de Buero Vallejo: un buen drama (284). Matisse, José Caballero, Gregorio Prieto, Eva Lloréns, Santiago Uranga, Escuela madrileña (285).—Un mes de exposiciones 288

Bibliografía y notas:

La "cooperación" en el pensamiento de Ortega y Gasset (290).—Aspectos económicos de la Europa actual (294).—Los ojos de Toledo (301).—El último Goncourt: *Les Bêtes* et *Les Temps des Morts,* de Pierre Gascar (307).—Una buena enciclopedia universal (309).—Un nuevo estudio sobre Pedro de Oña 311

Asteriscos:

Muerte de dos dramaturgos (315).—Americanismos de la equis (316). Guerra al criticismo (317).—Estilística del español 318

En las páginas de color, *"Nuestra América" en las revistas* y *"¿Adónde va Hispanoamérica?"*. Portada y dibujos del pintor español *Antonio R. Valdivieso.*

INDICE

Páginas

BRÚJULA DEL PENSAMIENTO

GUARDINI (Romano): *Sólo quien conoce a Dios conoce al hombre* 323
SOUVIRÓN (José María): *Elegía de Málaga* 338
MUÑOZ ROJAS (José A.): *Oscuridad adentro. Querencia* 343
GERMAIN-MARTIN (Henry): *La convertibilidad de las monedas* 347
CRESPO PEREIRA (Ramón): *Los orígenes de la numeración y de la aritmética* 358
CARILLA (Emilio): *Amado Alonso, en la Argentina* 368

BRÚJULA DE ACTUALIDAD

El latido de Europa:

El Papa, en cabeza de la actualidad (379).—Problemas fiscales de Suiza (382).—Apología del analfabetismo (386).—El Consejo europeo para la investigación nuclear (391).—El neorrealismo en crisis (391).—¿Veremos a Papini en el *Indice?* 393

"Nuestra América":

La paradoja de Puerto Rico (396).—*Imago Mundi,* nueva revista argentina (398).—Un novelista guatemalteco (400).—¿Se extiende la "agresión biológica" a toda la América hispana? (402).—Se abre al mundo hambriento la cuenca del Amazonas (404).—¿Se incorpora Brasil al peronismo? 405

España en su tiempo:

España, en la U. N. E. S. C. O. (407).—La economía española y el Primer Congreso Nacional de la Falange (409).—¡Novedad en la Academia! (411).—Concursos nacionales de pintura... (412).—Un mes de exposiciones (415).—El mundo y el Arte Abstracto 416

Bibliografía y notas:

Cuentos de hadas (421).—Lo viejo y lo nuevo (424).—Novela y cine: dos *Moulin Rouge* frente a frente (428).—El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo (430).—Movimiento perpetuo, danza incesante (431).—Un nuevo libro de Bertrand Russell (433). Cuentos de Francisco Alemán Sáinz 433

Asteriscos:

Los curas escriben novelas de curas (435).—Alvarez Ortega (437). Nuevo mundo dentro del átomo (437).—Birretes doctorales a bajo precio (439).—Ni héroe ni mito (440).—De la tierra a la luna en diez horas 441

Portada, dibujos y viñetas del pintor español *Molina Sánchez*. En páginas de color, las habituales secciones de "*¿Adónde va Hispanoamérica?*" y "*Nuestra América*" *en las revistas.*

¿ADONDE VA HISPANOAMERICA?



MADRID

1954

RECOGEMOS EN ESTA SECCIÓN, ABIERTA A CUANTOS LECTORES DE NUESTRA REVISTA QUIERAN APORTAR DE BUENA FE SU CONTRIBUCIÓN A LA CULTURA HISPANOAMERICANA, DOS ARTÍCULOS: UNO DEL ESCRITOR COLOMBIANO EDUARDO CABALLERO CALDERÓN SOBRE EL ESTADO AMERICANO, Y OTRO DE RAÚL PUIGBÓ SOBRE LAS POSIBILIDADES DEL COMUNISMO EN HISPANOAMÉRICA.

CRITICA DEL ESTADO AMERICANO

POR

EDUARDO CABALLERO CALDERON

El primer interrogante que se presenta a quien estudia los países latinoamericanos pudiera formularse en estos términos: ¿Son ellos naciones o simplemente Estados? O en estos otros: ¿El Estado representa y refleja a la nación latinoamericana, hasta el punto de confundirse con ella y ser una misma cosa? Colombia, o el Brasil, o la Argentina, son Estados constituídos sobre determinadas bases jurídicas, de acuerdo con principios establecidos perentoriamente por los próceres y los fundadores; pero no son naciones que guarden paralelismo con su estructura jurídica, ni en sus partes ni en el todo. Las naciones son, por esto, conceptos desnudos de contenido verdadero en la América Hispana; pueden ser una aspiración constitucional y hasta el ideal colectivo de algunas clases sociales; pero no una realidad presente y actuante, como lo vamos a esbozar en estas páginas.

Un Estado es una arquitectura cuyas partes se corresponden y condicionan entre sí, de manera que forman un todo armónico; por lo cual, consideradas aisladamente, las partes no pueden sostenerse. Y los nuestros son Estados que revisten una forma o estructura democrática, cuyo esquema fué previsto y pensado sin tener en cuenta para nada el hecho de nuestra peculiar confirmación sociológica. La nación, que no existe todavía o acaso podría encontrarse en una etapa inicial de su desarrollo, todavía oscura y embrionaria, no corresponde ni en todo ni en parte al esquema jurídico del Estado. Este hace presumir la existencia de una nación que lo sustente y lo justifique; pero, en verdad, ocurre que las naciones latinoamericanas no existen plenamente todavía. El Estado fué en ellas calcado de los modelos más ilustres de Europa, y se comporta entre nosotros como si la nación existiera de veras, de donde nace un manifiesto equívoco, porque el Estado, como construcción jurídica, no nació en Europa de una vez, sino que fué un producto natural que se formó lentamente, siguiendo el principio orgánico de que la función crea el órgano.

El nuestro supone la existencia de ciudadanos que tienen no sólo derechos y deberes claramente especificados por la ley, sino una conciencia nacional, cuando en realidad sucede que, en su abrumadora mayoría, el habitante de estos países desconoce esos deberes y esos derechos, y si los conoce, no puede ejercerlos sino a medias, como se demuestra al estudiar nuestros mecanismos electorales; y si los ejerce, no entiende nada de su sentido profundo. Para un ciudadano europeo, los deberes y los derechos son relaciones forzosas y necesarias entre el individuo y su nación, y, por tanto, entre el ciudadano y el Estado, que representa a aquélla más o menos fielmente. Aquí, por el contrario, y puesto que la conciencia nacional aún no existe ni se reconoce a sí misma, esos deberes y derechos se interpretan, aun en las clases cultas de la sociedad, como relaciones del individuo con un Estado que obra por sí y ante sí, que tiene una justificación ideal, que, por lo general, se confunde con su órgano ejecutivo en un momento dado.

Así, pues, para el latinoamericano el Estado es su Gobierno, y en muchos casos, como lo prueban nuestras sangrientas guerras civiles y nuestras revoluciones, que una gran cantidad de ciudadanos se encuentran extraños en su propia patria. Muchas veces también, y por esa falta absoluta de una conciencia nacional (que es la relación psicológica entre el individuo y su nación), medio

país embiste contra el otro medio, pues al verse desplazado del Gobierno se siente implícitamente desnacionalizado, desterrado en su tierra y ausente de la patria. Y es que al no existir la nación, o una conciencia nacional, la única realidad viva es el Estado en estos países, y el Estado es la patria para el ciudadano, y puesto que aquél se confunde con quien ejerce el poder público, la patria es el Ejecutivo: lo cual explica la génesis de nuestras dictaduras y la invencible tendencia que a ejercerlas tienen los estadistas en Latinoamérica; y a sufrirlas los latinoamericanos.

Si el Estado no refleja en muchos países latinoamericanos a la nación, pues no nació de ella ni se conformó de acuerdo con su conciencia, cada vez más poderosa y clara, ¿entonces qué representa? Sencillamente, un pensamiento individual, un concepto jurídico variable, pero no otra cosa. El Estado es de tal manera; pero ha podido ser de otra distinta: es una república como ha podido ser una monarquía; es unitaria hoy; pero ayer, cuando el Gobierno estaba en otras manos y eran otras las corrientes filosóficas que lo inspiraban, era federalista.

* * *

Y precisamente por no representar sino un concepto personal, una idea, una estructura jurídica desligada de la realidad sociológica, muchas leyes y principios que resultan buenos en Europa carecen de toda fuerza y expresión cuando se trasplantan a América. Está, por ejemplo, el caso del voto universal, que en estos países se desfigura y desvirtúa y se convierte en mero instrumento electoral que manejan a su antojo, por diversas razones, algunos ciudadanos que por ese hecho pudieran considerarse privilegiados. El pueblo, socarrón, suele llamarlos caciques. El voto igual y universal, en las manos de esos caciques y políticos, se trueca en voto desigual e injusto, pues concede un poder monstruoso a los favorecidos, hasta producirse el hecho aberrante de que un estúpido elector de aldea tenga en la práctica un valor de mil o dos mil votos, cuando un profesor, un profesional y un letrado de la ciudad no representan más allá del que legalmente le corresponde a cada uno. De ahí nace la ominosa dictadura del político profesional sobre el ciudadano, la imposición de la ignorancia sobre la cultura, la preeminencia del trapisondista electoral sobre el hombre honrado.

No es menester rastrear aquí el origen de ese concepto de "nación", ni traer a cuento las definiciones más o menos comprensivas y claras que los constitucionalistas, los filósofos y los sociólogos suelen dar a esa palabra, que para el lector común, para el ciudadano corriente, quiere decir pueblo y quiere decir patria. Sin atenernos, pues, a lo que digan los sabios, sino más bien a lo que sienten los hombres, comencemos por decir que la nación no existe en la mayoría de los casos sino como concepto, como entelequia, para el ciudadano latinoamericano. Ese concepto se halla delimitado en el espacio en forma tan concreta y absoluta y, por tanto, falsa, que tiene una dimensión geográfica, un contorno visual y una demarcación geométrica. De ahí que las fronteras sean tan absolutas en nuestros países, que con tanto celo las apoyen en títulos y cédulas reales, es decir, en conceptos arbitrarios; y por eso son al mismo tiempo tan importantes para el Estado, como que ellas reemplazan a la nación y se hacen pasar por ella misma; pero, desde el punto de vista sociológico y psicológico, son insignificantes. Tanto lo son, que ha sucedido frecuentemente en la historia latinoamericana el hecho de que se dilatan o se encogen al compás de los tratados y las convenciones, paralelamente al concepto de lo nacional. Se ve así que un tratado puede modificar la conciencia nacional, acortándola o alargándola como si se tratara de una materia flexible o susceptible de partirse en pedazos.

La nación, en Europa, es una realidad actuante y reconocible, independientemente del territorio que ocupa. Francia existe y perdura, reconociéndose a sí misma en cada uno de sus ciudadanos, sea cual fuere la forma transitoria que tenga el Estado y sean cuales fueren transitoriamente sus fronteras. Todos los esfuerzos que hizo Alemania en cuarenta y cinco años por germani-

zar e incorporar a su conciencia nacional las provincias francesas de Alsacia y Lorena, fueron vanas, porque en Europa la nación no es un concepto vacío, sino un hecho de contenido sociológico, un sentimiento milenario que no puede destruirse con leyes o con tratados arbitrariamente concebidos. Bien puede, durante años, levantarse una armazón jurídica como el Imperio austrohúngaro sobre un conjunto de naciones dispersas, pero en el momento en que la estructura se rompa o se debilite, los componentes se disgregan otra vez y adquieren, uno por uno, su conciencia nacional indestructible. El ejemplo de Alemania, partida hoy arbitrariamente en dos pedazos, es muy diciente. Muchas veces ni siquiera la nación necesita subordinarse a la posesión de una tierra determinada, sino que persiste aunque de ella se la despoje, como sucede con el pueblo judío, que anda disperso y errante por la tierra, maldito de Dios y de los hombres, y, sin embargo, reconoce en cada uno de sus individuos un carácter nacional que se sobrepone a todas las adversidades y a todos los despojos.

En cambio, Colombia no siente hoy como parte integrante de sí misma al istmo de Panamá, que le fué arrebatado hace medio siglo; ni el Perú al morro de Arica, que hoy pertenece a Chile; ni la Argentina al gran Chaco, que hoy pertenece a Bolivia, pues aquí todavía el sentimiento nacional no se ha formado y el conceuto oficial de la nación, que es el Estado, puede rectificarse impunemente en los mapas y en las Cancillerías. Llamo especialmente la atención hacia estos hechos, sobre los cuales he de volver algún día, para mostrar la importancia decisiva que puede tener el Estado en América como factor o creador de una conciencia nacional.

Mal pudiera existir el sentimiento de que la nación es un hecho sociológico en nuestros países, cuando ninguno de ellos se formó por una lenta gestación de siglos, como los europeos, sino que fueron creados por un acto espontáneo de la voluntad de un gobernante, por una idea impuesta desde afuera en la conquista española. Posteriormente, en la época de la independencia americana, el Estado fué recreado por los libertadores, y decenios más tarde, ayer como quien dice, fué vuelto a crear, según se puede ver en la historia diplomática y militar del continente. Y una nación no nace ni se hace de esa manera. El sentimiento nacional crece lenta y trabajosamente al calor de muchas circunstancias que concurren para madurarlo, como son la lengua, la raza, la religión, la comunidad de intereses, la persistencia de los recuerdos históricos y la identidad de los próceres. Es una obra difícil, porque no sólo se debe a circunstancias exteriores a ella misma, sino a causas internas que tienden a manifestarse, y a constituir, andando el tiempo, una conciencia patria. Esta es la intuición que tiene un conjunto de hombres de su parentesco espiritual en el espacio, que es la tierra, y en el tiempo, que es la Historia, y en el presente, que es la lengua; y de su continuidad en las generaciones futuras. Esa conciencia de un pueblo determinado que se reconoce idéntico a sí mismo al través de las edades y sean cuales fueren las modificaciones geográficas impuestas por la diplomacia o por la guerra, se forma por algo y contra algo. Se forma por una tendencia oscura de los hombres a confirmarla continuamente en la lengua, en la raza, en la Historia, en la religión, en las costumbres, y también como reacción contra lo que se opone a todo eso. Mucho antes que aparezcan al individuo claramente las características nacionales, ve como evidente lo que no es igual a su nación y lo que se le opone; lo que pugna por destruirla, lo que conspira contra su libre expresión, y entonces reacciona por medio de la inquietud revolucionaria o de la guerra. La historia de las naciones europeas fué, primero, una lucha inconsciente contra lo que no era como cada una de ellas, y, después, la lucha consciente por conservar lo que ya veían como realidad positiva. Lo primero aconteció en la Edad Media, cuando del feudalismo fué surgiendo el Estado moderno; y lo segundo pertenece a la historia contemporánea. Es decir: Francia, antes de conocerse y amarse a sí misma como hoy se ama, a partir de la creación del Estado francés con Luis XIV, luchó mil años contra lo que no era francés; luego, el reconocimiento de su existen-

cia propia e intraducible a otras lenguas, otras razas y otras costumbres, la llevó a luchar contra los pueblos en los cuales no veía reflejada el alma de la nación francesa.

Estos hechos no se han cumplido en la historia de América, o apenas comienzan a cumplirse. Nuestros países apenas empiezan a tener una conciencia propia; pero todavía es difícil, y en algunos casos imposible, apreciar lo que es característico de cada uno de ellos. Algunos han avanzado más que los otros en este camino, porque han tenido que luchar más arduamente contra lo que se oponía a su existencia, que tal es el caso de Méjico y de Chile; pero la inmensa mayoría de los otros siguen siendo simplemente Estados, concepciones jurídicas, convenciones internacionales, que no tienen un soporte verdaderamente nacional.

Pero habría que ahondar un poco más en este punto, que es vital para nosotros, por cuanto entraña el problema magno de nuestra existencia internacional: el de que se nos reconozca algún día como nación entre naciones, como socio activo de una sociedad viva. Vemos, pues, que la nación es un espíritu y un cuerpo que, en una esfera más alta que la de la existencia individual, se reconocen a sí mismos, y a sí mismos se satisfacen. Quiero decir que no se sienten partes de un todo superior a ellos, sino como todos que, a lo sumo, llegan a aceptar otros iguales en cuanto todos, pero distintos por sus caracteres. Y cada uno de los Estados latinoamericanos apenas alcanza, en algunos casos, una modesta conciencia regional, o sea la intuición de que es algo que, si bien existe por sí mismo gracias al Estado, sin embargo forma parte de un todo superior, al cual se subordina.

Ese todo, que no puede ser sino el continente latinoamericano, apenas se acepta como hecho geográfico; pero todavía no se reconoce como una necesidad económica ni como un imperativo del espíritu.

La causa principal de que los Estados no correspondan a naciones propiamente dichas, sino a conceptos jurídicos, consiste en que en Latinoamérica los primeros fueron impuestos, aceptados y reconocidos en abierta pugna con sentimientos nacionales que una vez comenzaron a formarse, pero que no alcanzaron su pleno desarrollo ni en el aborigen ni en el criollo. Los Estados actuales, tales como hoy los conocemos y concebimos, cubren territorios arbitrariamente trazados desde el punto de vista sociológico. En muchos de ellos se superponen dos o más capas humanas, que no se asimilan ni se funden, como ocurre en el Perú, donde una casta de blancos puros gobierna un denso pueblo de indígenas que conservan vivas y operantes las características de su nacionalidad primitiva, desconocidas por un Estado que para ellos continúa siendo un intruso. Conservan su lengua quechua, sus costumbres vernáculas, sus concepciones económicas; hilan y tejen sus vestidos, laboran la tierra según sus métodos y cultivan la coca por los mismos procedimientos que hace quinientos años. La idea religiosa importada a América por el blanco, y su concepción social y económica, se deforman al ser traducidas a una lengua y un espíritu indígenas. En este caso, que es también el de Bolivia, el del Ecuador y el de Paraguay, el Estado rompió en fragmentos una antigua conciencia nacional, un Imperio que, a pesar de los siglos transcurridos y de la tiránica dominación del blanco, no ha logrado desnacionalizarse.

Sobre el esquema roto de las naciones indígenas, el español instaló la estructura municipalista, que aquí tenía un campo excepcionalmente propicio para su desarrollo, por la falta de vías. España, cuyas características políticas nos interesan por lo que tanto influyeron en el pasado sobre nuestro continente, era el país de los fueros, las municipalidades, los cabildos y las autonomías regionales celosamente conservados. Y América, con las invencibles dificultades naturales que oponía a la comunicación y la integración política de bloques humanos dispersos y muy distantes unos de otros, era terreno propicio para que el Municipio prosperara. En la época de la independencia, ya había madurado lo suficiente ese sistema colonial como para afirmar que antes que virreinatos y capitanías tenían existencia política las ciudades y los ca-

bildos; y la independencia fué posible por ellos. Las ciudades se levantaban una por una, se confederaban a veces y se ayudaban mutuamente; si la una caía vencida, la otra corría afanosa en su auxilio. Este municipalismo explica el hecho asombroso de la simultaneidad del movimiento emancipador en América, ya que las ciudades, o más bien sus cabildos, se correspondían de lejos, en valles y montañas, como esas fogatas que parpadean en la noche en San Juan prendidas por el fervor ingenuo de los campesinos, que por medio de ellas se comunican su piedad religiosa.

El carácter municipalista y autonomista del español quebrantó las naciones indígenas, exterminándolas o esclavizándolas, cuando no repartiéndolas arbitrariamente en resguardos que impedían la reunión de los miembros deshechos del viejo Imperio indígena y su incorporación al esquema jurídico del Imperio colonial español. A su vez, ese criterio municipalista impidió la realización de aquel vasto sueño imperial que incubó en la mente bronca de los Cortés y los Pizarros, a quienes estorbaba España en sus designios.

En todo caso, el ambicioso deseo de constituir una conciencia nacional que cobijara a toda América y no se desmembrase como hoy, alentó en la mente del indígena (con Huayna Cápac y Moctezuma), fué un sueño para el conquistador (con Cortés y los Pizarros) y casi llegó a ser una meta palpable para los libertadores. Hubo, en realidad, un sentimiento nacional aborigen, que aspiraba a cubrir los dos grandes trozos de la América (Méjico y el Perú) cuando las carabelas de los descubridores arribaron a estas playas que no buscaban, y que irrumpieron ante ellos, en medio del mar de las Indias, como una posibilidad milagrosa. Los conquistadores llegaron a sentirse luego los obligados creadores de una nueva y poderosa nación que habría de aplastar los reinos aborígenes y reconstruir sobre sus ruinas un vasto Imperio desligado de España. Y si existió una conciencia nacional aborigen y luego un deseo consciente del conquistador español, también hubo, como ya se dijo, una aspiración a las fronteras continentales en tiempo de los libertadores. Estos eran, en lo humano, la superación del indio diezmado y abatido durante trescientos años de sistema colonial; y del blanco venido a menos por obra de la inclemencia del paisaje y la promiscuidad con el negro o el indio.

Sobre los dos primeros grandes bosquejos de una conciencia nacional americana que pugnaba por constituirse en Estado aborigen primero, y luego en Estado español independiente, se estableció el régimen municipalista, que quebrantó la estructura indígena e hizo políticamente imposible el sueño del conquistador. En fin, sobre la intuición nacional de los criollos libertadores que revivían la aspiración del indio y la del conquistador al mismo tiempo, llovió la incomprensión de los hombres que los sucedieron, y que con un desconocimiento total de la Historia crearon un archipiélago de Estados que no tuvieron en cuenta para nada las realidades anteriores. Esos Estados a que nos referimos, que se constituyeron a raíz de la muerte de los libertadores, se establecieron sobre conceptos jurídicos sin respaldo sociológico, sobre cédulas reales y reparticiones eclesiásticas que nunca tuvieron, aun en tiempo de la colonia, una razón distinta de la puramente administrativa. Pero a esos conceptos importados de Europa por nuestros ciegos estadistas, perfectamente extraños a las realidades americanas que hemos apuntado, se les dió el carácter o la representación de una auténtica conciencia nacional.

¿Qué de extraño hay, pues, en la afirmación de que en la América Latina el Estado no corresponda a una verdad y a una conciencia nacionales? Los elementos que concurren a conformarla, que son el sentimiento de que la nación es autónoma espiritualmente y se satisface a sí misma; el hecho de que su raza es homogénea; el deseo de una constante afirmación de sí misma; el reconocimiento de que perduran en ella caracteres originales que se reflejan en la lengua, en el arte y en las costumbres: todo eso nos falta aquí. Sólo tenemos algunos componentes comunes. No hemos producido todavía un tipo étnico diferen-

ciado, que sea como el producto de un mestizaje cuya evolución hemos retardado voluntariamente; ni hemos adquirido rasgos propios que espiritualmente nos distingan de ciudadanos de otros países del mundo. El Estado entre nosotros no refleja con fidelidad nuestro complejo sociológico, ni tenemos el sentimiento de que nuestras patrias, en cuanto Estados que se creen independientes y se creen naciones, puedan aspirar a un destino verdaderamente nacional. Lo más que han logrado crear esos Estados, al ignorar las realidades históricas que hasta aquí se han analizado, y al contrariarlas voluntaria o involuntariamente, ha sido estas melancólicas conciencias regionales que sólo tienen claridad en las altas capas de la sociedad, pero que muchas veces no actúan siquiera sobre el pueblo, el cual, como en la frontera perúboliviana, pasa de un lado a otro sin darse cuenta.

LAS POSIBILIDADES DEL COMUNISMO EN HISPANOAMERICA

POR

RAUL PUIGBO

Existe latente un peligro comunista en Hispanoamérica. Negarlo sería absurdo; pero ¿qué zona del mundo actual se halla libre de tal peligro? La división de mundo en dos bloques —uno capitalista y otro comunista—y los éxitos políticos del comunismo en Asia y Europa, han provocado una expansión considerable de las fuerzas comunistas internacionales.

El comunismo se desarrolla sólo en determinadas situaciones: necesita un clima ideal para que germine su fermento revolucionario. Observando la realidad actual de Hispanoamérica, podemos concretar en tres circunstancias los factores que podrían favorecer el desarrollo del comunismo. Estos factores son: 1) Sus peculiares condiciones económicas. 2) La debilidad política de sus Gobiernos. 3) El bajo nivel social y la desigualdad racial. Analizaremos cada uno de estos factores para conocer su importancia.

* * *

Las condiciones económicas de Hispanoamérica convierten a esta zona en una típica región periférica, proveedora de materias primas, y, por tanto, dependientes para la colocación de su producción, de los centros industriales. A su vez, el tipo común de producción es el monocultivo, con lo que la dependencia a los centros consumidores se torna más estrecha.

Este tipo de producción impide el desarrollo de industrias nacionales y la constitución de bienes de capital sufientes para diversificar la producción nacional. La mayoría de los bienes de producción radicados en Hispanoamérica son norteamericanos y europeos, y se dedican principalmente a la explotación del monocultivo y algunas industrias subsidiarias.

Estas condiciones económicas son de tipo semicolonial, características de los países poco desarrollados, y tienen gran semejanza con la situación por la que atraviesan los países árabes.

En consecuencia, toda tentativa por mejorar las condiciones económicas de los pueblos hispanoamericanos choca con los intereses del capitalismo inversor, que se encuentra respaldado políticamente por los imperialismos, sobre todo por el norteamericano, que es el que tiene más intereses en jue-

go. Surge así una pugna—a veces oculta, a veces manifiesta—entre los Gobiernos hispanoamericanos y la Secretaría de Estado norteamericana, cuando aquéllos pretenden mejorar el precio de sus productos.

La repercusión política de esta tirantez económica es que los pueblos hispanoamericanos, deseosos de alcanzar mejores condiciones económicas que le permitan una vida superior, juntan rencor contra el capitalismo imperialista, que les niega un derecho tan justo y natural. Ese rencor y ese descontento que existe en los pueblos hispanoamericanos—rencor y descontento nacidos ante un egoísmo ciego y absurdo—pueden servir—está sirviendo—de caldo de cultivo para que se expanda y multiplique el virus comunista.

Durante la última guerra mundial, muchos países hispanoamericanos apoyaron, moral y materialmente, a los aliados, con la esperanza y la promesa de que serían oídas sus demandas en la hora de la paz. Sin embargo, pese a esas promesas—ratificadas en San Francisco y Chapultepec—, Norteamérica no prestó ayuda a Hispanoamérica, volcando toda su ayuda económica y financiera a determinados países europeos por intermedio del Plan Marshall, en un intento de frenar el oleaje comunista de la posguerra. Una vez más, Hispanoamérica quedaba rezagada a su condición de zona de abastecimiento de las potencias capitalistas, sin que la Secretaría de Estado comprendiese que con esta política dejaba sus espaldas descubiertas y provocaba un divorcio en la política de las dos Américas.

Como ya hemos señalado, la falta de capitales suficientes impide el mejor aprovechamiento de las producciones nacionales; además, resulta imposible formar un capital nacional, dado los escasos o nulos saldos favorables en la balanza comercial de cada país. Las economías hispanoamericanas se desenvuelven en un verdadero círculo vicioso: la producción nacional es vendida a precios bajísimos para competir con las producciones de zonas de nivel de vida bajo (Asia y Africa); con las divisas disponibles se compran los productos manufacturados y las maquinarias necesarias para mantener y aumentar la producción. El fenómeno singular es que, aunque aumenten las producciones, como viene ocurriendo en los últimos años, no cubren la demanda necesaria de materiales importados. Esto es debido a que desde hace tiempo, y sobre todo desde el final de esta última guerra, los productos manufacturados y las maquinarias han subido rápidamente en sus precios a raíz de los mejores sueldos que se pagan en los países industriales (de un elevado *standard* de vida), mientras que las materias primas no han variado casi nada sus precios de la anteguerra. La consecuencia de todo esto es que, para que siga aumentando el ya elevado *standard* de vida del obrero norteamericano—y en parte del europeo—, es necesario mantener en un nivel infrahumano a los obreros hispanoamericanos, asiáticos y africanos. En un mismo continente, y a pesar de todo el panamericanismo, la realidad ofrece un cuadro de intolerable desigualdad: 120.000.000 de personas pagan con su sacrificio y su abstinencia el lujo de 150.000.000 de "hermanos".

Esta situación crea un resentimiento cuyos resultados—llevados a sus extremos—se están viendo en Asia en forma harto elocuente. Mao Tse Tung, por ejemplo, variando la clásica actitud del comunismo stalinista, ha hecho su campaña, y ha vencido con la bandera de la Liberación de China de la explotación capitalista e imperialista. En su libro *La Nouvelle Démocratie* (Editions sociales. París, 1950) manifiesta que la primer tarea revolucionaria en China es vencer al imperialismo capitalista, y únicamente después realizar la revolución socialista.

Y así acepta la colaboración de la pequeña y media burguesía y el campesino medio (a los que la Constitución de China roja garantiza sus propiedades e intereses) para vencer la oposición del imperialismo y de sus aliados interiores (el capitalismo nacional, las empresas comerciales de importación y los terratenientes). En todas sus manifestaciones apela a las fibras más sensibles del pueblo chino, ofendido por la presencia y acción del imperialismo invasor. Este sentimiento "nacionalista" es más convincente que las teorías marxistas sobre la dictadura del proletariado,

y golpea la conciencia y el honor del pueblo chino. Así se explica su espectacular triunfo. Si Chiang Kai Chek hubiera levantado iguales banderas en vez de ponerse al abrigo de los dólares yanquis, aun estaría gobernando en China. La lección, aunque dura, está llena de sabrosas enseñanzas.

Otro tanto ocurre en Persia y Egipto. Las agitaciones que conmueven actualmente a estos pueblos pueden desviarse hacia el comunismo si no fuera por el dique que representa el acendrado espíritu religioso de los mismos. Por suerte, hasta ahora, las reacciones son de tipo nacionalista. Por ello, los gritos que se oyen en las calles iranias o egipcias recuerdan a los que atronaban, en 1940 y en 1945, en las calles de Buenos Aires contra los imperialismos inglés y norteamericano, respectivamente.

Volviendo a Hispanoamérica, es una verdadera suerte del Destino que las reacciones nacionales de sus pueblos hayan sido hechas bajo el signo nacionalista. La defensa de la soberanía—un modo positivo de afirmar el antiimperialismo—y la independencia económica llevan la impronta imborrable del nacionalismo.

Por ejemplo, en Argentina la recuperación nacional fué realizada por Gobiernos duramente combatidos, tanto por los comunistas como por los partidos burgueses proimperialistas. Otro tanto ocurrió en Chile y Bolivia, donde el comunismo se alió a las fuerzas del imperialismo.

Con esto afirmamos que en Hispanoamérica se disputan el monopolio de las banderas más populares los movimientos (o sentimientos) nacionalistas y comunistas; y en esta pugna lleva ventaja el nacionalismo, al llegar más fácilmente a las masas populares con sus apelaciones exaltadas al patriotismo y al honor nacional, sin que olviden por ello las demandas de justicia social y recuperación económica.

* * *

La debilidad política de los Gobiernos es el segundo factor que puede facilitar el desarrollo del comunismo. Por una serie de razones históricas que sería largo enumerar, y que escapan de nuestro actual objetivo, las naciones hispanoamericanas no han logrado una madurez política. Exceptuados unos pocos países, la mayoría no ha logrado formas políticas estables, y aparecen en plena lucha evolutiva para lograr una consolidación de las mismas; en estas condiciones, el Estado no logra el total dominio político de la nación, y, en su defecto, el poder dictatorial del gobernante logra—a duras penas—reemplazar la función directiva y ordenadora del Estado.

Esta debilidad política hace factible continuas rebeliones, que deben ser reprimidas en forma violenta. El temor a la represalia reemplaza al respeto hacia el poder estatal inexistente. La fuerza oficia de ley; pero la fuerza puede ser sustituída por la fuerza. Cada partido busca, por el camino de la fuerza, el gobierno de la fuerza.

Al no existir un verdadero Estado, los partidos políticos discuten la conducción de la nación por todos los medios lícitos e ilícitos. Cada partido es: poder, o ex poder, o propoder. O sea: oficialista, proscripto u opositor.

Los partidos no presentan diferencias ideológicas; ni siquiera tienen pretensiones ideológicas: son conjuntos de amigos contrarios a un conjunto de enemigos. Así se explica la continua formación de nuevos partidos políticos y la presencia infalible del "tránsfuga", que es el militante político que cambia de partido: un mercenario al servicio del más fuerte. Los partidos son simples rótulos que existen por la sugestión personal de un "hombre-bandera". En Hispanoamérica, a falta de ideas que muevan a las masas a una acción, la política se conjuga a través de estos hombres-banderas.

De esta situación se desprende que es fácil formar de la noche a la mañana un movimiento político que cuente con el apoyo de las masas: es sólo cuestión de poseer una coyuntura favorable, una bandera atractiva y un caudillo de "arrastre". Es el caso de la formación del peronismo en el corto espacio que dista entre el 9 y el 17 de octubre de 1945.

En algunos países hispanoamericanos, el Gobierno no logra dominar totalmente su territorio, quedando verdaderas is-

las políticas, donde cualquier fuerza rebelde, aun sin contar con grandes medios, puede sentar plaza y dominarlas política y militarmente. Tal lo que ocurrió, en 1948, con la sublevación de Concepción de Paraguay y sus alrededores, que solamente pudo ser vencida por las fuerzas gubernamentales al llegar a Asunción; y es también lo que ocurre con las fuerzas rebeldes de Colombia, que dominan actualmente regiones poco pobladas o con malos medios de comunicación.

La falta de temas de gravitación y trascendencia en la prédica de los partidos, y el descuido de éstos hacia los problemas nacionales—internacionales y económicosociales—, para dedicarse con exclusividad a la tarea comiteril de baja estofa, facilita la propagación de ideologías que aportan soluciones—malas o buenas—a sus problemas sin resolver. Así, le fué fácil expandirse por Sudamérica al A. P. R. A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana), que en sus primeros momentos, cuando era antiimperialista, supo transmitir un mensaje de esperanza a las masas indígenas mediante una evocación romántica de épocas gloriosas del pasado y la formulación de realizaciones concretas inspiradas en la teoría marxista.

En igual medida, esta debilidad política favorece tanto el desarrollo de ideales nacionalistas cuanto la difusión del comunismo. Este—objeto de nuestro estudio—trae consigo la sugestión de un programa que abarca la totalidad de los problemas de cada pueblo, los que, desesperados por encontrar una ruta liberadora de su actual situación, no se detendrán, dados los tiempos dinámicos que vivimos, a desentrañar las falacias de su doctrina. He ahí cómo el terreno inculto de la política hispanoamericana puede convertirse, de pronto, en erial fecundo para la siembra comunista.

Conviene hacer notar que solamente actúan en la política hispanoamericana pequeñas minorías, quedando el resto de la población al margen de toda actividad. Estas minorías están formadas por las clases cultas y de más elevada condición económica (terratenientes, profesionales, etc.). El pueblo, en cambio, es sólo objeto de acción política—cuando es objeto de tal atención, que no es frecuente—, y sólo es sujeto cuando, como en la revuelta de Bogotá de 1948, la fuerza subversiva le permite una libre acción; pero aun entonces sus impulsos son movidos por elementos extraños, los agitadores, que pertenecen a las minorías dirigentes o son agentes internacionales.

En aquellos países donde subsisten problemas raciales (Bolivia, Perú, Méjico, etc.), el Gobierno está en manos de minorías blancas o mestizas, sin participación de las mayorías indígenas o negras, que llegan a constituir, en casos, hasta el 60 por 100 del total de la población.

La política hispanoamericana, pues, se mueve dentro de restringidos sectores de la población, quedando las masas marginadas de la acción política; pero el día que una ideología como la comunista, hábilmente conducida, logre movilizar políticamente estas fuerzas aun inertes, se producirá una conmoción política que hará temblar a toda Hispanoamérica y, de algún modo, también al mundo.

* * *

El bajo nivel social es debido al escaso desarrollo de las economías nacionales, a la mala venta de las producciones en el mercado internacional (debido al monopolio de compra), a la condición de monocultivo que caracteriza su producción y a la falta de capacidad cultural y técnica de las masas trabajadoras. Con una economía débil, el nivel social del hombre hispanoamericano, por lo general, está muy por debajo de lo imprescindible para vivir decorosamente.

Por ser trozos fragmentados de regiones económicas naturales—efectos históricos del derrumbe del Imperio español y de la habilísima política imperialista para balcanizar América hispana—, la mayoría de los pueblos hispanoamericanos sufren la estrechez que origina una producción unilateral, cuando su conveniencia—además de su historia y sus destinos comunes—le señala la ruta de la unidad económica, como único medio de alcanzar las soluciones que apetecen. Razón por la cual el im-

perialismo, que viene aprovechando desde hace un siglo largo esta debilidad política de Hispanoamérica balcanizada, se opone a toda tentativa de unidad económica y política entre sus pueblos. Hasta el mismo panamericanismo no es sino una ficción jurídica internacional para evitar la concreción de una verdadera unidad de los pueblos americanos de origen español.

El mal social se agrava en sus consecuencias, ya que la pobreza nacional no es soportada por toda la comunidad en forma igual: dos terceras partes de la población hispanoamericana se encuentran en la indigencia, mientras que un tercio vive en condiciones regulares o en medio de gran lujo. Las clases dominantes están integradas por la burguesía media y rica. La burguesía de clase media está compuesta de funcionarios, profesionales, comerciantes minoristas y dueños de explotaciones agropecuarias de mediana cuantía. La burguesía rica —más llamada oligarquía— está compuesta por los terratenientes, comerciantes importadores e industriales; son los que gobiernan realmente, sobre todo los terratenientes, por pertenecer a las familias más tradicionales que desde la Independencia vienen gobernando, mientras que los industriales son un grupo en formación que va cobrando cada vez más fuerza desde la última guerra, sobre todo en Argentina, Chile y Brasil. Conviene aclarar que, mientras los terratenientes, como dueños de las tierras de producción (de cultivo, de pas toreo o de explotación mineral), son aliados naturales del imperialismo, que es el comprador de sus productos (cereales, fruta, carne, minerales, etc.), el grupo industrial es, naturalmente, enemigo del imperialismo, por ser competidor de los productos de origen extranjero, y, por tanto, apoya—y se apoya—en los Gobiernos que mantienen una política proteccionista para los productos fabricados en el país.

Las condiciones de vida—alimentos, vivienda, ropas, enseres—de la clase desposeída, es, desde todo punto de vista, lastimosa. Viviendo en chozas rústicas o en cuevas, mal vestidos y peor alimentados, atacados por todo género de enfermedades y embrutecidos por el alcohol y los vicios, su nivel social es infrahumano. La subalimentación alcanza a un 60 por 100 del total de la población hispanoamericana, y del resto, un 30 por 100 se encuentra en inanición crónica, según los datos publicados por técnicos de la O. N. U. y recogidos por el periodista argentino Descartes en su serie *Política y Estrategia*. En cuanto a la insuficiencia de calorías—siguiendo la misma información—, llega a cifras bajísimas: en el boreste brasileño—en la zona del monocultivo del azúcar—, cada habitante absorbe un tér mino medio de 1.700 calorías, mejorando esta cifra en la cuenca amazónica —zona de la dura producción del caucho—hasta alcanzar las 1.800 y 2.000 calorías; la Comisión de Alimentación de Bolivia calcula, a su vez, el régimen alimenticio de su pueblo en 1.200 calorías; especialistas en Ecuador y Colombia calculan los regímenes alimenticios en un término medio de 1.600 y 2.000 calorías, respectivamente. Estas cifras, comparadas con la media universal para cubrir las necesidades fisiológicas fundamentales, que es de 2.800 calorías, evidencian una situación alarmante, que se agrava con las malas condiciones en que se desenvuelve el trabajo (selvas, minas, plantaciones, etc.), que exigen enormes esfuerzos y, por ende, cantidades elevadas de calorías.

Esta escasez de calorías es provocada principalmente por la falta de alimentos ricos en proteínas; salvo en Argentina y Uruguay, donde se come mucha carne, la alimentación del pueblo se basa en el maíz, el arroz y los fríjoles. En este estado de debilidad, el trabajador hispanoamericano vive y trabaja en plena selva, de la que extrae maderas y caucho, en las regiones bajas de los cañaverales, en los cafetales, en minas que carecen de elementos modernos de explotación. Resulta imposible mantener intacta la frágil arquitectura humana en tales condiciones. Las enfermedades hacen presa fácil en estos hombres, sumidos en el más doloroso pauperismo.

Según Jelton, en la revista *Punto Cuarto*, del D. E. (enero de 1950), consigna que la mortalidad por tuberculosis por cada 100.000 habitantes es, en Chile, 274; en Brasil, 250; en Venezuela, 233; en Panamá, 119, etc. Para darnos idea de la importancia de estas ci-

fras, comparémoslas con los índices de Dinamarca, que es de 34; Estados Unidos, de 47; o Alemania, de 50, sobre igual total de población.

En Bolivia y Perú, el elemento indígena, que es el mayoritario de la población, se ha acostumbrado a tal situación, y, resignado, vive casi sin comer, engañando su estómago con la masticación permanente de hojas de coca (de la que se extrae la cocaína) y tomando *chicha* (bebida obtenida del maíz fermentado).

Sin embargo, pese a una miseria tan ostensible, quienes en ella viven no encuentran abanderados que los defiendan y luchen por sus intereses. No han existido en Hispanoamérica verdaderos partidos socialistas, a no ser algunas formaciones pequeñas, que sólo tuvieron afiliados en las ciudades cosmopolitas, como Buenos Aires, Sao Paulo, Méjico, Montevideo, Santiago, etc., y que llegaron con los inmigrantes, en cuyo amparo existieron. El anarquismo se agitó donde existieron obreros españoles e italianos. El comunismo no constituye un partido de masas—a no ser en el Brasil—, y sólo fué un fenómeno político de ciudad y de círculos intelectuales. Por consiguiente, y quizá debamos hacer con el A. P. R. A. y la Revolución mejicana excepciones, hasta Perón no existían partidos populares "obreristas" o con preocupaciones sociales. En semejantes condiciones políticas, las masas desposeídas de Hispanoamérica vivían en una intemperie política permanente. Cada vez que querían conseguir justicia por sus propios medios, eran brutalmente reprimidos por los poderes públicos al servicio de las oligarquías o del capitalismo imperialista. Es la triste experiencia de las rebeliones de los mineros bolivianos en Catabi, Llallagua y Potosí en 1943 y 1949, reprimidas alevosamente.

Puesto que todo problema social tiene su raíz en un problema económico, esta situación de injusticia y miseria que ofrece la sociedad hispanoamericana es consecuencia de dos factores económicos de los que ya hemos hablado: *a)* Los bajos precios obtenidos con las materias primas; y *b)* La injusta distribución del producto neto de los ingresos nacionales.

Veamos ambos factores. Las naciones hispanoamericanas son, esencialmente, proveedoras de materias primas; deben concurrir como tales al mercado internacional, que exige un sacrificio en los precios para satisfacer las exigencias del comprador, que es casi siempre Norteamérica, quien ejerce un monopolio de compra. Sobre todo, desde el final de la última guerra se ha venido usando un sistema leonino de precios topes para las materias primas, que no está compensado con una medida igual para los productos manufacturados e industriales. Esta congelación de precios es una verdadera congelación de niveles de vida, o sea que el tope que se pone no es sólo a los precios, sino también al *standard* de vida de los pueblos. Frente a la crisis económica que plantea esta situación, los Gobiernos recurren a los créditos que, tras muchos esfuerzos, logran de Norteamérica, y con los que sólo consiguen postergar las crisis económicas y sus repercusiones sociales y políticas. En las reuniones del Consejo Interamericano Económico y Social (C. I. E. S.), varios delegados hispanoamericanos han planteado la necesidad de que Norteamérica pague PRECIOS JUSTOS en vez de CONCEDER EMPRÉSTITOS. Claro está que el empréstito es un arma política de gran eficacia, como lo acaba de probar—una vez más—el empréstito concedido al Brasil, sólo después de la ratificación parlamentaria del Tratado de Ayuda Militar.

El segundo factor se refiere a la injusta distribución de la riqueza nacional y de los beneficios de ella obtenidos. Las oligarquías, dueñas de las tierras de producción mineral o agropecuaria, y vinculadas al capitalismo internacional—como los ricos mineros bolivianos Patiño y Aramayo, estrechamente asociados a los Consorcios internacionales del estaño—, son quienes se quedan con la mayor parte de las rentas nacionales, de manera tal que de los escasos ingresos nacionales casi no participa la mayor parte de la población. El desnivel económico es pronunciado, y tiene alguna semejanza a la ya legendaria desigualdad que existe en la India entre sus príncipes fastuosos y la masa de parias.

* * *

La miseria le abre las puertas al diablo... Y el diablo, en estos tiempos que vivimos, se viste de comunista para socavar los cimientos de la sociedad mundial. El diablo—o comunismo—ofrece sugestivas y prometedoras soluciones al hombre afligido por la insolución de sus problemas vitales. El comunismo —o el diablo—llega también a Hispanoamérica, y mostrando al desnudo sus llagas y sus miserias, ofrece a los hispanoamericanos necesitados un paraíso seductor al alcance de sus manos. O sea que el comunismo—diabólicamente atractivo—señala a las naciones hispanoamericanas la explotación a que lo sujeta otra nación enriquecida a costa de sus privaciones, y a los pueblos hispanoamericanos los incita a romper la servidumbre social y económica a que los somete una minoría oligárquica. Estos son, sintéticamente, otros caminos, que pueden conducir a Hispanoamérica al infierno... o al comunismo.

La lucha del hombre hispanoamericano se proyecta en dos dimensiones: una nacional y otra social. En lo nacional, esta lucha intenta alcanzar para su patria una liberación política y económica que le permita adueñarse de su destino y ser forjadora del bienestar de su pueblo, lo que hoy no puede realizar por la interferencia del imperialismo. En lo social, esta lucha se dirige contra las minorías oligárquicas y capitalistas colaboradoras del imperialismo, intentando imponer una justa distribución de las riquezas y rentas nacionales, y lograr así condiciones de vida más justas.

Todo movimiento político que levante estas dos banderas, y con mayor razón si agrega algunas reivindicaciones indígenas, tendrá tras sí a inmensas masas. Y esas masas serán políticamente lo que sus dirigentes quieran hacer de ellas. El espíritu de las masas hispanoamericanas está virgen a las tentaciones políticas, como que, exceptuando la gesta de la Independencia, nunca han participado directamente en las empresas políticas. Es el caso del triunfo asombroso de Perón, sacando de la nada un formidable movimiento político en la semana de su ostracismo y de su gloria, que ya hemos mencionado; es el triunfo de Paz Estensoro y el M. N. R. boliviano, a pesar de hallarse en el exilio; el de Velasco Ibarra en el Ecuador, y hasta el mismo triunfo de Getulio Vargas, cualquiera que sea su posterior actitud política.

Igual que estos movimientos, y por idénticos caminos, puede avanzar el comunismo. En realidad, dada la orientación de los pueblos que luchan con los imperialismos capitalistas, los movimientos populares hispanoamericanos a que hacemos mención—y los que se inicien en un futuro no muy lejano—pudieron y pueden ser comunistas de no haber mediado garrafales errores tácticos por parte del comunismo iberoamericano; errores motivados tanto por falta de visión de sus dirigentes cuanto por los compromisos políticos de Rusia, que arrastraron al comunismo americano a una posición falsa, de la que aún no logra desasirse. Veamos las razones. Al empezar la última guerra mundial, los partidos comunistas iberoamericanos se hallaban proscritos. Con la invasión de los alemanes a Rusia sobrevino el período idílico, en que Rusia pasó a ser una de las "democracias" que defendían la "libertad" del mundo, y como aliados, a ella y a los comunistas, en todo el mundo se les concedió libertad para la acción política. Esto, en Hispanoamérica, paradójicamente, fué su perdición, cuando parecía que tendría que haber significado el comienzo de una época mejor. ¿Qué había pasadó? Que el comunismo se había acostumbrado ir "contra todo y contra todos", a vivir en la clandestinidad, a mover sólo las experimentadas células clandestinas, y al encontrarse con que le daban la legalidad, no supo hacer otra cosa que colaborar con sus enemigos de siempre. Aun entre comunistas es necesario un mínimo de lealtad en la conducta para merecer la confianza y la fidelidad de sus seguidores. Aquello de "la moral es un prejuicio burgués", no deja de ser otra frase más que la gente repite, pero no cree; también a las masas simpatizantes del comunismo—no ya a los afiliados, más fanáticos—, el maquiavelismo muy manifiesto les sienta tan mal como a cualquier otra masa burguesa. Esto habrían de experimentarlo—para comprenderlo—en carne propia los dirigen-

tes comunistas iberoamericanos. El hecho es que, durante varios años, los partidos comunistas realizaron una acción política paralela a los partidos democráticos—burgueses, oligárquicos y proimperialistas—, y hasta formaron con ellos bloques electorales para luchar contra los movimientos populares nacionales que surgían de los distintos países.

El final de la segunda guerra mundial y el comienzo de la guerra fría hizo resucitar el antiguo Komintern con el nombre de Kominform, el que ordenó a los partidos comunistas combatir duramente a los países capitalistas, sobre todo a Estados Unidos. En Hispanoamérica empiezan desde entonces a atacar al imperialismo yanqui y a sus aliados las oligarquías nacionales. La maniobra llegaba tarde; el cambio de frente no logró devolver a las fuerzas comunistas aquellos grupos que se habían ido por no consentir la alianza con los enemigos tradicionales, y que, en general, se habían pasado al trotskysmo o se habían adherido a los movimientos populares nacionales. La voltereta era demasiado visible. Algunos ejemplos ilustrarán mejor: en 1944, los comunistas colaboraron con la Rosca (oligarquía minera y militar que dominaba hasta hace poco Bolivia) para derrocar y asesinar a Villarroel, gobernante popularísimo que se había atrevido a enfrentarse con los intereses imperialistas nacionalizando las minas; en 1946, en Argentina los comunistas forman parte de la Unión Democrática (una especie de Frente Popular), formada por los partidos burgueses y oligárquicos, y hasta aceptan la ayuda financiera del célebre embajador norteamericano Spruille Braden, que les era dispensada a través de su secretario, el comunista español Durán; en 1947 forman coalición política en Chile con el Presidente González Videla, defensor apasionado de los intereses del imperialismo norteamericano, aunque luego se retiraron del Gobierno y pasaron a ser opositores del mismo. Así también en otros países, durante el período de 1943 a 1947, los partidos comunistas colaboraron con el imperialismo capitalista, y hasta fueron, en muchos casos, su tropa mercenaria para combatir los movimientos nacionalistas populares.

Hemos señalado que, a partir del año 1948, los comunistas se lanzan a una activa campaña contra el imperialismo y en defensa de "la soberanía de la patria", oponiéndose, como los nacionalistas, a los Pactos de Río y Bogotá, que comprometen seriamente la libertad de las naciones hispanoamericanas. Quieren aparecer simpáticos a las masas alentando sus deseos íntimos; recurren a viejos *slogans* nacionalistas en el desesperado intento de reconquistar parte del terreno perdido. Inician luego una maniobra audaz, que se insinúa como vigilante apoyo a los movimientos populares que hasta allí habían combatido. En el caso argentino, luego de haber combatido duramente a Perón, dejan de atacarlo y empiezan a justificar muchas de sus medidas gubernativas; incluso un sector importante de la intelectualidad del partido se desprende—real o fingidamente—del Comité Central y funda un Comité Reorganizador del Partido Comunista Argentino, y dirigen, conjuntamente con otros grupos desprendidos del socialismo, un periódico marxista-peronista llamado *Argentina de Hoy*, de bastante difusión. La cabeza visible de este movimiento es el conocido historiador comunista y ex miembro del Comité Central del Partido Comunista, Rodolfo Puiggros. En Bolivia, la maniobra comunista es tan descarada que resulta que los asesinos de Villarroel—nacionalista, antiimperialista e indigenista—apoyan de pronto al Gobierno de Paz Estensoro, que es el sucesor político de Villarroel, y, como éste, también nacionalista, antiimperialista e indigenista. Pero sus maniobras están siendo paralizadas por dos causas: por el escaso número de sus afiliados y por la presencia del trotskysmo, que posee importantes cargos en el seno del actual Gobierno boliviano, y, como siempre, resulta irreconciliable enemigo y competidor de los stalinistas. En Chile, para reponerse de sus errores anteriores, modifican su táctica al apoyar, aunque no oficialmente, la candidatura del general Ibáñez.

* * *

He aquí expuesta una peligrosa maniobra de infiltración en el seno de los

movimientos populares nacionales. ¿Qué pretenden con ello? Es muy claro: aprovechar la dinámica revolucionaria de estos movimientos para debilitar las posiciones políticas y económicas que tienen los yanquis en el continente americano, y, además, tratar de pescar algo a río revuelto. Comentando el apoyo al peronismo—no pedido y mucho menos aceptado, ya que trae consigo más inconvenientes que beneficios— un dirigente comunista argentino lo justificaba con un argumento parecido a éste: "Perón es el tío rico que no tiene herederos directos y sólo parientes próximos; los comunistas somos unos de esos parientes, y los nacionalistas, otros; todo será cuestión de ver quién esté más cerca en el momento de su desaparición para llegar primero a cobrar la herencia." Esto es bastante cierto, y también puede aplicarse respecto a los demás movimientos populares de Hispanoamérica: el comunismo tiene su vínculo de parentesco a través de "lo social", y el nacionalismo, a través de la exaltación de "lo nacional".

Ahora bien: ¿Cuál de estas dos fuerzas está más arraigada en la simpatía de las masas populares hispanoamericanas? Según mi opinión, durante algunos años el elemento "nacional" será de más fuerte gravitación que el elemento "social". En una primera etapa, las naciones deben primero constituirse, esto es, ser soberanas y dueñas de su destino y riquezas, y luego, en una segunda etapa, realizar la distribución ecuánime de sus riquezas recuperadas. O sea: primero, harán política "hacia afuera", y sólo cuando hayan logrado una personalidad histórica perfectamente definida, realizarán una política "hacia adentro". Los temas nacionales son, por otra parte, de más arraigo en la sensibilidad popular, y excitan con mayor facilidad la imaginación de las masas, provocando explosiones emotivas de fácil canalización política.

Esta influencia del factor "nacional" incluso se nota en el seno del comunismo internacional, con grave peligro para la unidad mundial de sus fuerzas. Las dos formas de "desviacionismo comunista"—el titoísmo y el trotskysmo—vienen quitándole importante sectores de adeptos al Kominform con sólo aprovechar la inadecuación que en determinados países tiene la táctica política impuesta desde Moscú, que sólo consulta la conveniencia internacional del imperialismo ruso. Al respecto, en China parece insinuarse una interesante evolución ideológica y un cambio táctico, que estarían encaminados a reconocer el imperio de ciertas constantes nacionales —historia, tradición, etc.—en la vida de los pueblos.

En el escenario hispanoamericano no sería extraño que algún movimiento popular nacional incorpore, con el afán de dar consistencia, a su programa determinadas soluciones marxistas, sin que ello represente de ningún modo un contacto ni una supeditación al imperialismo ruso. El M. N. R. boliviano parece orientarse en esta dirección. La experiencia está inédita, y, como tal, permite sacar las deducciones más dispares. No queremos precisar apriorísticamente un juicio de valor. Se nos ocurre, sin embargo, que, dadas las circunstancias peculiares de este país, no resulta muy desesperado un recurso de esta especie a falta de otros mejores, que, desgraciadamente, carece Bolivia. ¿No se obtiene el antídoto para las picaduras de serpientes de las mismas serpientes? Al menos reconozcamos que vale la pena ponerse a meditar sobre el tema.

Hay un hecho cierto: al margen de la pretendida división del mundo en dos bloques—comunista y capitalista—, usufructuados para sus particulares intereses por Rusia y Norteamérica, en el mundo empiezan a darse soluciones políticas que no aceptan ni una ni otra denominación, y que más bien pueden considerarse variaciones impuestas a la primera posición, o, sencillamente, soluciones nuevas.

En primer lugar está la experiencia yugoslava, que pretende nacionalizar al comunismo, radicándolo en una nación determinada y no aceptando la supeditación de los intereses nacionales a los pretendidos intereses internacionales. En segundo lugar podría considerarse la experiencia que se insinúa en Bolivia: injertar soluciones marxistas en un programa de ideología nacionalista. Y en un orden de cosas no muy dispar, el peronismo, con su tercera posición, participa de elementos nacionalistas y mar-

xistas, aunque predominan los primeros visiblemente.

Siendo Hispanoamérica una tierra virgen para las experiencias políticas, ya que en ella no llegó a arraigarse ningún sistema coherente, a no ser los balbuceos de un liberalismo trasnochado, pueden darse soluciones nuevas o variantes a las soluciones conocidas en el mundo actual. Un conocido escritor argentino, el P. Menvielle, identificó una nueva corriente de pensamiento político que afloraba en Hispanoamérica, y en especial en Argentina, con el nombre de "Nacionalismo marxista". El juicio de valor que sobre ella hizo desde su periódico *Presencia*, además de prematuro, no conformó a nadie; pero el nombre resulta bastante acertado.

El escritor francés Thierry Maulnier, en su libro *Más allá del nacionalismo,* ya antes de la última guerra presentía estas tendencias políticas, que intentarían unir los factores sociales y nacionales, y confiaba en ellas para la eclosión de un mundo mejor ordenado. Su alegato estaba encaminado a rebatir las argumentaciones que el belga De Man aporta en su libro *Más allá del marxismo.* Cabe preguntar si se estará dando este mundo nuevo en el nuevo mundo.

* * *

Se ha hablado mucho—y en todos los tonos imaginables—de la Tercera Posición del peronismo; aunque estrictamente no sea el tema de nuestro estudio, quiero referirme a ella por considerarla una interesante actitud para frenar la expansión del comunismo. Quizá no se ha pensado lo suficiente sobre las consecuencias morales y políticas que provocaría en los pueblos hispanoamericanos un apoyo bélico de sus Gobiernos a la política exterior de Norteamérica. La guerra—sobre todo la guerra al lado de Estados Unidos—es impopular en Hispanoamérica. Si la bandera de la paz fuera explotada exclusivamente por el comunismo, amplias zonas de la opinión pública hispanoamericana se inclinarían al comunismo por huir de la guerra. La Tercera Posición sustentada por Argentina, y en cierta manera aceptada por otros países hermanos, sustrae al comunismo la más sugestiva de sus banderas políticas al situarse en un punto de equidistancia entre las dos posiciones antagónicas.

En algunos sectores europeos se considera a la Tercera Posición como proclive al comunismo. Nada más absurdo. Estamos siempre llegando al mismo punto: ¿conviene reprimir una reacción que resulta inevitable o evitar que se produzca adelantándose a los acontecimientos? El error de tales críticos es debido a que juzgan desde Europa, y con prisma europeo, un problema exclusivamente hispanoamericano, sin comprender que Europa e Hispanoamérica se encuentran y se mueven en distintos ámbitos geopolíticos. Esta razón geopolítica hace que lo que en Europa representa un peligro real y cercano, en Hispanoamérica no resulta sino potencial y lejano; que la nación "amiga" de Europa—aquella que contribuye con sus ejércitos y sus dólares a la defensa de su libertad—aparece como "enemiga" ante la opinión de los pueblos hispanoamericanos y como la traba principal a sus desarrollos y al ejercicio de sus libertades. ¡Extraña paradoja de la intrincada política mundial: quien defiende la libertad en Europa la niega en América!

He calificado en otra parte que esta actitud europea es egoísta, ya que nace de considerar a Europa centro del mundo: corazón, cerebro y sensibilidad del mundo. Es un error de adecuación al tiempo histórico realmente lamentable. El mundo—aunque les duela a los europeos—ya no es Europa; lo integran fuerzas regionales, si se quiere; fuerzas históricas, que constituyen organismos internacionales con vida propia, con sensibilidad propia, que sólo reaccionan cuando el mal ataca las entrañas de su propia carne, y no como hasta aquí ocurría, que bastaba que una espina—Sarajevo, por ejemplo—se clavase en el talón de Europa para que Hispanoamérica lanzase, con el mundo, un alarido de dolor. Esto no significa un aislamiento de Europa, y mucho menos de la civilización occidental, a la que Hispanoamérica pertenece por cultura e historia. Aun más: quizá algún día ese mundo occidental tenga que rendir un homenaje de gratitud a los movimientos

populares nacionales de Hispanoamérica, porque con su inteligente actitud de equidistancia y ecuanimidad evitaron, en una hora crítica del mundo, que todo un continente tan rico y tan lleno de energías vitales como el Sudamericano cayese bajo la férula del comunismo.

* * *

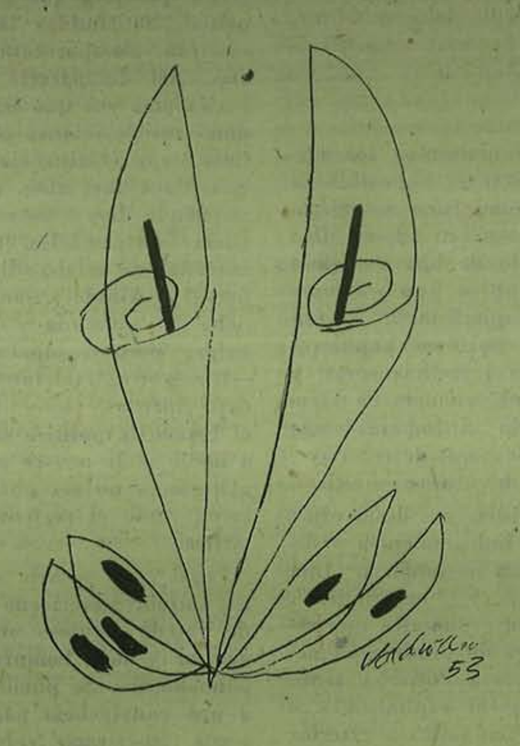
Para concluir, resumiremos los elementos que coadyuvan o imposibilitan el desarrollo del comunismo en Hispanoamérica. Favorecen su desarrollo: 1.° El mantenimiento de una economía colonial de monocultivo con monopolio del comprador capitalista. 2.° La falta de movimientos políticos populares y nacionales. 3.° La injusticia social y la miseria. 4.° La obsecuencia de algunos Gobiernos hacia el imperialismo; y 5.° La opresión de masas de color por parte de minorías blancas o mestizas.

En cambio, impiden su desarrollo: 1.° Una actitud de independencia y defensa de la soberanía nacional. 2.° Una política distributiva y "justicialista". 3.° Una recuperación económica que reconquiste los medios de producción nacional. 4.° Una Tercera Posición, tanto en política interior—ni capitalismo ni comunismo—cuanto en política exterior —ni EE. UU. ni U. R. S. S.—. 5.° La presencia y acción de movimientos populares nacionales.

Norteamérica tiene planteada en su propio continente una cuestión de vital importancia: debe ganar amigos y evitar enemigos para tener sus espaldas cubiertas. Si, en vez de subestimar a los pueblos hispanoamericanos y despreocuparse de sus problemas, modificase su política económica continental, contribuyendo a la elevación del nivel de vida de los mismos y respetando la dignidad de las naciones, evitaría muchos peligros que hoy se insinúan y lograría ganar aliados para lograr una paz mundial.

No es verdad que exista un sentimiento antiyanqui más allá de la exaltación pasajera que provoca la disputa actual. Suprimidas las causas que lo motivan, desaparecerán sus consecuencias. Así desapareció el espíritu antiinglés, una vez que Gran Bretaña abandonó sus posiciones económicas y políticas de preeminencia en Hispanoamérica. Hace doce años, en Argentina, que es donde hoy existe más animosidad hacia Norteamérica, toda la agitación nacionalista estaba dirigida contra "la perversa Albión", que era quien dominaba la economía y la política nacionales; pero recuperada la economía —transportes, teléfonos, gas, electricidad, finanzas, etc.—, y controlada por el Estado la política exterior e interior, a nadie se le ocurre agitarse contra Inglaterra, a no ser por motivos particulares, como el reciente caso de la Antártica.

Igual cosa pasaría con el sentimiento antinorteamericano si la Secretaría de Estado siguiese una política menos egoísta y más comprensiva hacia Hispanoamérica. Se puede—se debe—llegar a una convivencia pacífica en el continente americano sobre un plano de igualdad política entre sus naciones componentes y una conciliación de sus intereses. Todos—América sajona, Iberoamérica, el mundo—saldrían beneficiados con esta armonía. Entonces sí que el comunismo sería una utopía irrealizable y todos los caminos continentales le estarían vedados. Pero mientras, en este instante, la realidad hispanoamericana dista mucho de esta esperanzada solución, y la dinámica de la acción política revolucionaria a que se halla sometida sigue ofreciendo grandes avenidas al avance del comunismo...



MADRID
1 9 5 4

"NUESTRA AMERICA"
EN LAS REVISTAS

EL PAIS COSMOPOLITA Y EL PAIS NACIONAL

En un país de tan extraordinario empuje biológico y económico como la Argentina, hace falta a veces plantearse el problema del "¿quiénes somos?" y del "¿de dónde venimos?". Si no, la gente de Buenos Aires o del "país cosmopolita", como llama Máximo Etchecopar a esta tendencia hacia lo *porteño*, podría figurarse que la gran República del Plata empieza con la televisión o con aquel Moritz *el Gaucho*, que canta tangos y chacareras moviendo el ombilico de la más pura manera sirio-palestinense en alguno de los "rincones" de la calle Esmeralda o Maipú. Afirma Máximo Etchecopar, en un hermoso y acertado artículo ("El país cosmopolita y el país nacional", en la revista *Quincena*, núm. 3, Buenos Aires), que "conviene de tanto en tanto repensar las ideas hechas, esas ideas que por consabidas parecen inmutables, conclusas. Lo son, por cierto, en orden a su abstracto significado, a su genérica comprensión; en orden a la vida diaria y al uso concreto que de ellas hacemos, tales ideas resultan, en cambio, menos seguras y firmes de lo que al pronto parecían; resultan a menudo imprecisas y problemáticas. La palabra *pueblo*, la palabra *nación*, las palabras *pueblo nacional*, que todos creemos entender sin dificultad en fuerza de oírlas y decirlas constantemente, ofrecen, cuando las acercamos a la mudable realidad cotidiana, aspectos y variantes inesperadas".

Observa el escritor argentino que este fiel espejo de las sociedades que es la literatura, espejo tan claro y optimista en lo que a la Argentina se refiere, se oscurece bruscamente en el decenio que va del año 20 al 30, período, justamente, en que nace el tango, en que Alfonsina Storni y muchísimos otros poetas se quitan la vida y en que se forma aquella tristeza que impresionó al conde de Keyserling y que forma parte de la idiosincrasia del argentino contemporáneo. No es difícil percatarse de esta tristeza, y un europeo recién llegado se da cuenta en seguida de ella, la nota y la ve, sin comprender su porqué. En un país tan joven, tan rico y tan visiblemente progresista y lleno de *élan vital*, esta tristeza parece innatural, fantástica y, en cierto modo, improvisada. Es lo que más choca a los intelectuales europeos que visitan Buenos Aires, y es la primera observación que nosotros mismos hicimos paseando por las calles de Boca o por el centro bullicioso de esta Nueva York de la hispanidad. La explicación que Etchecopar da del fenómeno es la siguiente: el período que corre entre 1920 y 1930 coincide con el irrumpir en la vida literaria del país de los escritores nacidos entre 1890 y 1910, o sea con las corrientes inmigratorias que cambiaron la tradicional sedimentación biológica y, con ella, los horizontes y las certidumbres del alma argentina. "Aludimos—escribe el autor—a la precisa, a la estadística circunstancia de que, entre 1890 y 1910, irrumpe en el país la mayor corriente inmigratoria conocida hasta entonces; circunstancia ésta que va a determinar, por primera vez desde nuestros orígenes españoles, un desequilibrio notorio entre lo que, en estas columnas, llamamos el país cosmopolita y el país nacional." Hasta aquellas fechas, el país creció demográficamente normal. "Los moldes tradicionales de nuestro diario revivir recibían, en proporción adecuada a su capacidad, el aporte extranjero. Así, el benéfico equilibrio entre el país criollo o español y el nuevo elemento europeo estuvo asegurado mientras la asimilación demográfica de ese elemento nuevo se cumplía sin menoscabo de la forma tradicional." El fenómeno queda registrado por la literatura de aquel decenio de la angustia, del que brotaron libros tan característicos, para lo que acabamos de decir, como *La radiografía de la Pampa*, *Historia de una pasión argentina* y *El hombre que está solo y espera*, y versos como los de Jorge Luis Borges: *El mundo está como inservible y tirado.*

467

El hombre argentino, heredero de los conquistadores españoles, tuvo todo el tiempo necesario, durante los cuatro siglos del país, para echar raíces en la nueva tierra y para formarse una fisonomía étnica y espiritual característica. Las inmensas olas inmigratorias que cubren el espacio argentino alrededor del 1900, plantean otra vez, de manera compacta y notable, el problema del desarraigo, drama vivido por todos los europeos que dejan sus patrias para emigrar hacia tierras lejanas. La primera generación, o sea la que ha cumplido la gesta migratoria, será siempre una generación dinámica y triste. El fenómeno es visible en la Argentina cuando se trata, precisamente, de la inmigración italiana, la más fuerte, la más fácilmente adaptable a la mentalidad argentina y la más rápidamente digerida por la masa aborigen entre las inmigraciones no españolas. El italiano, que ha dejado su mísera aldea siciliana o friulana para trasladarse a la Argentina y crearse allí una situación generalmente envidiable, sueña durante toda su vida con la patria lejana. Es un melancólico que trabaja mucho para olvidar, para curar la herida de su alma, sangrienta todavía por el arranque de la ruptura inicial. Si una mitología fuese todavía posible (en cierto modo lo es, a pesar de la radio y de la bomba atómica, o justamente debido a ellas), el inmigrante podría forjarse poco a poco el mito de esta ruptura y transmitirlo a sus hijos. En parte, es lo que sucede en las familias cuyos padres han nacido en Europa o cuyos abuelos europeos viven todavía. La patria lejana es como un paraíso perdido, del que se habla en casa con mucha frecuencia; pero que constituye, para los hijos nacidos en la nueva patria, como una especie de dios desconocido que ellos respetan sin comprenderlo y sin poderlo imaginar. Pero el mito está ya entre ellos, y podría seguir obsesionándoles y empapando de tristeza, siempre mayor y siempre menos comprendida, las almas de las generaciones sucesivas. Pero resulta que un nuevo mito destruye al antiguo. Y es el mito de la nueva patria, tan fuerte y presente en los países de Hispanoamérica. La tristeza de los padres es ya incomprensible, y si persiste en la atmósfera, esto se debe a que nuevas olas inmigratorias han llegado desde la lejanía, y el viejo mito recibe fuerzas frescas desde allende el Océano. La Argentina había empezado a tener un pasado cuando la cubrieron las mareas de la inmigración del 900, cuyo pasado era completamente distinto. Es así como nació el pesimismo y la angustia de los escritores argentinos, preocupados por el choque demográfico y espiritual que amenazaba cambiar las perspectivas tradicionales del pueblo argentino. "En la marcha histórica de un país joven—escribe Máximo Etchecopar—, más, mucho más que en la marcha de una nación vieja, cuenta la fidelidad con el propio pasado por tierno y humilde que éste sea. Ello se debe a que, como es obvio, en los pueblos jóvenes lo nacional hállase en proceso de formación, y es justamente eso, lo nacional, la meta primera y más alta del quehacer colectivo. En los viejos pueblos, en cambio, donde la nacionalidad es ya un logro irrevocable, el afán de protegerla y estimularla pasa a segundo plano, pierde intensidad e importancia. Y, justamente, la madurez efectiva de un pueblo se mide por la aptitud de sobrepasar lo nacional y de integrarse ese pueblo en formas de convivencia supranacionales. Es, todos lo sabemos, lo que hoy persiguen afanosamente las naciones próceres de Europa."

Pero es también, a pesar de su juventud, la meta que persiguen las naciones hispanoamericanas. Una vez pasado el período del nacionalismo liberal, arquitecto de las naciones americanas, pero también de las murallas chinas existentes entre ellas, ¿cuál es la verdadera tradición de estos pueblos, su historia e inconscientemente su ideal? Europa no posee este fundamente unitario que es la tradición de la unidad americana. El ideal de la unidad europea reside en un anhelo apenas esbozado, vagamente fortalecido por la unidad cultural del continente; pero, no hay que olvidarlo, la vejez de Europa no quiere decir "aptitud de sobrepasar lo nacional", como escribe Etchecopar, y más bien lo contrario. Mientras Hispanoamérica es ya una unidad, y sólo hay que encontrar la fórmula política más adecuada para que esta unidad ten-

ga un aspecto aceptable, la unidad europea parece, con todo el peligro que amenaza la vida del viejo mundo, una angustiosa improbabilidad. Tanto las subdivisiones culturales del continente, como la tradición histórica del mismo, asentada sobre conflictos transformados por el correr del tiempo en expresiones genuinas de las diferentes almas nacionales, impiden por el momento esta unidad.

Es evidente que Máximo Etchecopar no toma ninguna posición polémica frente al fenómeno de la inmigración, o sea del *país cosmopolita*. Reconoce, al contrario, los méritos de los inmigrantes que transformaron a Buenos Aires en una metrópoli y abrieron al país horizontes insospechados por el *país nacional*. Lo que quiere es subrayar la necesidad de que el interés económico de los recién llegados no transformen a la patria en una factoría, visto que la libertad sólo en la patria puede ser concebida, mientras que a la factoría le basta el orden impuesto por la Policía.

MUESTRARIO DE POESIA PROGRESISTA

Nada más apropiado para definir la posición que hoy ocupa, en las letras y en la vida de Hispanoamérica, el hombre y el poeta Pablo Neruda que un verso de Leopoldo Panero, que destacamos del hermoso Canto personal:

Hoy eres un puñal contra la espalda.

El poeta Neruda se ha transformado, en efecto, en un arma política, y si los seudopoemas del Canto general *no bastan para convencer a los que creen todavía en la doble existencia de la poesía y de la política, y que siguen admirando al poeta Neruda como a un cisne rojo sin relación alguna con las aguas sucias en que hoy suele nadar, ofrecemos a los admiradores del "purísimo" estas barbaridades publicadas por Neruda en una hoja comunista clandestina, bajo el título* Que despierte el leñador. *Se trata en este poema de una severa advertencia dirigida por Neruda al pueblo norteamericano para que no se atreva nunca a pisar con sus huestes tierras que no le pertenecen. Pero si, a pesar de las advertencias del poeta, Estados Unidos se atreviera a invadir tierras ajenas (siguiendo, diríamos nosotros, el ejemplo de Rusia), entonces:*

... allí estaremos
para que las verdes viñas den vinagre
si el ataque se produjera en Francia.

... pero no entres
en Grecia, que hasta la sangre que hoy
[estás derramando
se levantará de la tierra para deteneros.

Y más adelante, pasando de Europa a Hispanoamérica:

No vengáis entonces a pescar en To-
[copilla,
porque el pez espada conocerá vuestros
[despojos
y el oscuro minero de la araucanía
buscará las antiguas flechas crueles
que esperan enterradas nuevos conquis-
[tadores.

La Naturaleza, junto al hombre, se levantará como un solo ser para defender los sagrados y mágicos lugares de la invasión norteamericana. El pez, la flecha, el vinagre, la sangre derramada y, entre ellos, también el hombre, defenderán a la Naturaleza virgen y libre en contra de la tiranía de los civilizados. Víctor Hugo, si hubiese vivido, no hubiera poetizado mejor. Los métodos, los prejuicios, la técnica y la ideología, el verbalismo insoportable, los vicios menores del romanticismo más vulgar e inactual, están presentes en esta poesía,

que es, además, una cómica serie de mentiras y adulaciones, como cualquier poesía que traiciona su misión. He aquí un ejemplo de romanticismo decadente, transformado en instrumento político y en encubridor de tragedias:

... los ríos de Rumanía, les echaremos
[sangre hirviendo
para que quemen a los invasores;
no saludes al campesino que hoy conoce
la tumba de los feudales, y vigila
con su arado y su rifle; no lo mires
porque te quemará como una estrella.

Estos versos (otra advertencia a los norteamericanos para que no se acerquen a las tierras ocupadas por los rusos) valen, sí, como advertencia; pero no dirigida a los norteamericanos, sino a las mismas huestes de los compinches de Neruda, aquellos "camaradas" opresores, verdugos de los campesinos, cuyos ojos ningún comunista se atreve hoy a mirar porque lo quemarían como una estrella. *Sería edificante preguntar a los mismos campesinos rumanos, tan amantes de la poesía, qué piensan de los versos del poeta americano, cuyos ojos ven el mundo a través de miradas ajenas, y cuyo arte no es más que la traducción, en pésimos versos, de un normativo político. Nosotros pensamos que nadie se atrevería leer estos versos a los campesinos rumanos o, si lo haría, los peces del Danubio conocería en seguida sus despojos.*

El mismo poema contiene otros residuos románticos, que anotaremos aquí para demostrar a los que piensan que Neruda sigue siendo un poeta el desastre que puede ocurrir cuando uno se traiciona a sí mismo y cuando transforma su talento en un puñal asesino. Nos referimos a la romántica adoración del superhombre *y de los* héroes *mitológicos, que obsesiona la nueva creación del poeta. Escribe Neruda en* Que despierte el leñador:

En tres habitaciones del viejo Kremlin
vive un hombre llamado José Stalin.
Tarde se apaga la luz de su cuarto.
El mundo y su patria no le dan reposo.

(El hombre llamado José Stalin, como es fácil percatarse, no había muerto todavía cuando esta obra de arte se estaba creando.)

Molotov y Vorochilov
están allí, los veo,
con los otros, los altos generales,
los indomables.
Firmes como nevados encinares.

"Los indomables"; esto es verdaderamente gracioso. La visión brota directamente de los normativos propagandísticos soviéticos, y coincide con aquel paternalismo *barato, con el que el partido quería sustituir en el alma del pueblo ruso la imagen del zar, el padrecito de antaño, con la de un Stalin bondadoso, genial y muy atareado, que trabaja hasta muy tarde en las misteriosas habitaciones del Kremlin para el bien de su pueblo. Rodeado por legendarios gigantes, "firmes como nevados encinares" Stalin tenía que transformarse, de carnicero y verdugo, en una especie de "papá Noel", y el poeta Neruda hizo todo lo posible para que este mito propagandístico se difunda en el mundo de habla española. Cómplice de falsos monederos; este es el título que se merece el ex gran poeta chileno, miembro de la servidumbre ilustrada, que ayuda a la difusión del terror y de la esclavitud en el mundo. Proféticamente pensando en esta clase de inconscientes y brillantes instrumentos del mal, imploraba Rubén Darío en su famosa* Letanía:

¡... del puñal con gracia,
líbranos, Señor!

El caso del ilusionista Neruda no es nuevo en el largo curso de la humana comedia. Los piratas ingleses del siglo XVI tenían, por ejemplo, sus Pablo Neruda en el Perú y otros lugares, donde las expediciones del pirata Francis Drake y las historias que con estas gestas se relacionaban propagaban en las Indias la idea de que los piratas eran los campeones de la libertad en el mundo, y de que los saqueos de los ingleses hacían parte de un vasto plan destinado a liberar a las Indias. En una nota publicada en la *Revista de Indias* (número 51, Madrid), bajo el título "Repercusión de la piratería inglesa en el pensamiento peruano del siglo XVI", el señor Bartolomé Escandell Bonet escribe lo siguiente: "...los descontentos de aquella sociedad (los que hubieran pedido repartimentos o mercedes sin conseguir nada, los que hubieran recibido perjuicios de las justicias o visto elevarse a sus enemigos y ambicionaran un cambio de situación) unieron calladamente su causa a la de los ingleses; les admiraron también, por ser y venir de un país que juzgaban maravilloso por no haber allí Inquisición, y se creó, en suma, la sospecha de que los británicos —que navegaban a despecho de leyes y reyes—representaban y venían a dar la libertad. No puede cabernos duda de que ésta era, en efecto, la interpretación que allí se daba, porque explícitamente nos consta, y quizá con más claridad que en sitio alguno, en un memorial del navegante español Fernández de Quirós al rey cuando le cuenta que, según él había sabido, en el Perú el intento de Cavendish era "juntarse con los indios araucanos y pregonar desde allí libertad de conciencia, libertad a todos los indios y negros de la América, acogimiento a los retraídos y perdidos y, a todos cuantos lo quisiesen, seguridad de vidas, honras y haciendas, buena compañía y esperanzas, y, por remate, soltar presos...". Semejante programa—que no difiere en absoluto de la doctrina que, para imponerse, todos los intentos subversivos proclaman—era forzoso que esperanzara a muchos y creara un sector anglófilo dentro de la sociedad virreinal."

La *propaganda* inglesa utilizaba, como hoy suele utilizarse, quintacolumnistas, ingenuos y piratas, y su meta evidente era, como lo es hoy de los rusos, apoderarse de Hispanoamérica mediante el truco de la "libertad". Golpes, a la manera de los sublevamientos comunistas en Grecia o en Indochina, pero de menor importancia, fueron tentados por los filoingleses a lo largo de los siglos en alguna que otra parte de los virreinados. "Así, en 1599—escribe Escandell Bonet—abortó una sublevación, muy poco conocida, que en La Plata y en Potosí intentaron don Luis de Cabrera y el licenciado Juan Díaz Ortiz. Su vasto plan, que incluía sangrientos finales para alcaldes de Corte, oidores de la Real Audiencia, obispos, religiosos y otras personas encartadas, se había trazado contando con "meter yngleses por el puerto de buenos ayres para sustentar su tiranía en estas prouincias y extenderse a tiranizar todo el Reyno."

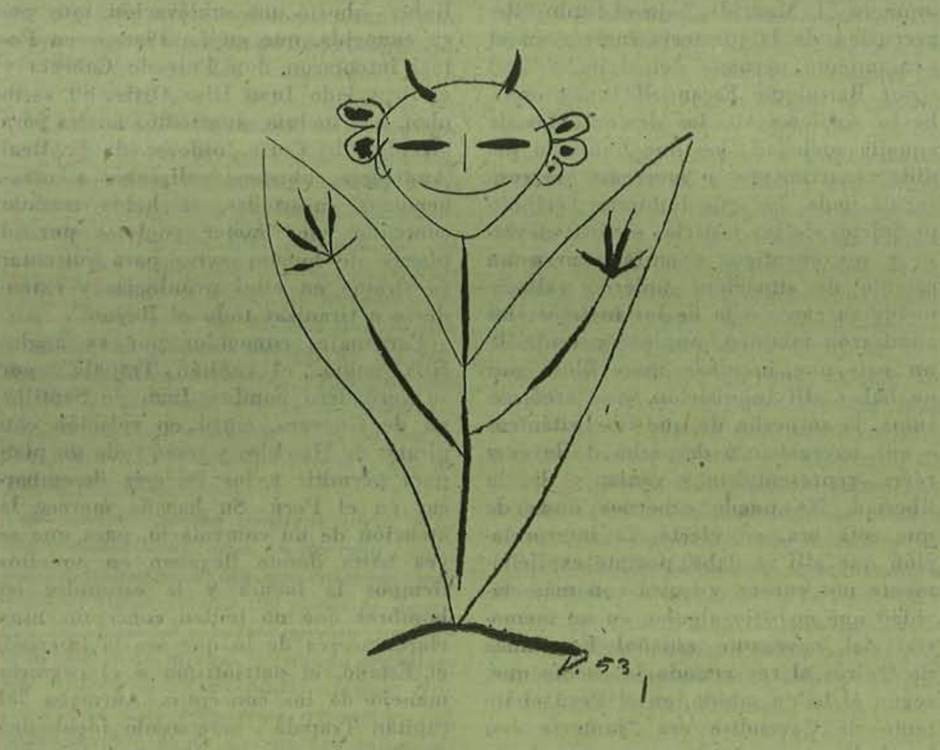
Personajes conocidos por su anglofilia, como "el capitán Trapalá", por su verdadero nombre Juan de Santillana de Guevara, entró en relación con piratas de Hawkins y trazó todo un plan para permitir a los ingleses desembarcar en el Perú. Su hazaña merece la atención de un comentario, para que se vea hasta dónde llegaban en aquellos tiempos la locura y la estupidez en hombres que no tenían conceptos muy claros acerca de lo que era la libertad, el Estado, el patriotismo o el correcto manejo de los conceptos. Afirmaba "el capitán Trapalá", antepasado ideológico de Neruda, que "...los yngleses antiguamente auian conquistado esta tierra y que ynga, que es apellido de los reyes yndios que fueron destas prouincias, queria decir yngles, y que los yngas eran yngleses, y que no consentia el Rey nuestro señor yndio algúno passase a España para que no dixesse allí esto y fuese notorio a todos..."

Los filólogos rusos sostienen hoy que los rumanos son de origen eslavo para justificar de alguna manera la .injusti-

971

ficada presencia de las huestes rusas en el territorio de un país latino. No parece imposible el que Neruda, Arciniegas u otro raro instrumento de la propaganda comunista demostrase a los ingenuos que los chibchas o los guaranías *son de la misma sangre que los* rusos, visto que la leyenda de la liberación de los pueblos americanos, incluyendo "sangrientos finales", circula ya en Hispanoamérica, y que los piratas de ayer saldrían hoy de Moscú para presentar a los americanos la verdadera diosa de la Libertad.

VINTILA HORIA



REVISTAS RECIBIDAS

Hispania (Revista española de Historia), núm. 51, Madrid:

"La expulsión de los moriscos y sus consecuencias", por Juan Reglá.—Interesantísimo estudio sobre las consecuencias de la expulsión de los moros en varias provincias de España, desde el punto de vista social y económico. Con abundante documentación.

"Lucien Bonaparte, artisan d'une réconciliation franco-espagnole", por Jack Berte Langereau.—Comentario de la correspondencia entre el hermano de Napoleón y Godoy, con respecto a la guerra con el Portugal y a la posibilidad de un Tratado de comercio franco-español.

Revista de Indias, núm. 51, Madrid:

"Fray Bartolomé de las Casas, exponente del movimiento indigenista español del siglo XVI", por Juan Friede.—Hace cuatro siglos aparecían en Sevilla los tratados compuestos por Fray Bartolomé de las Casas: *Brevísima descripción de las Indias, Instrucciones a los confesores, El 8.º remedio, Tratado sobre la esclavitud*, conteniendo las ideas políticas, religiosas y éticas del famoso defensor de los indios. "La publicación de tales tratados—escribe el autor—es un índice de singular importancia. Por aquellos tiempos, la impresión de una obra estaba sometida a muy severas disciplinas... El solo hecho de que Las Casas lograra publicar sus trabajos indica, pues, que sus ideas tenían una resonancia y tácita aceptación en una parte influyente de la sociedad contemporánea, y aun entre las clases dirigentes de España, que, en último término, resolvían si un libro debía ser publicado o no."

Neues Abendland, enero de 1954, Munich:

"Zur Frage der Arbeiterpriester", por Franz Borkenau.

"Das Gesetz Europas", por Paul Graf York von Wartenburg.

"Ein Gestern wird kommen", por Luis Rosales.—Se trata del poema "Ayer vendrá" del volumen *Rimas*, traducido al alemán por Georg Drozdowski y Vintila Horia.

"Amerikanische Begegnung mit Spanien", por Vintila Horia.—Ensayo sobre el catolicismo de América, allí llevado por España, y considerado como símbolo del espíritu de la civilización en lucha con los poderes de la Naturaleza.

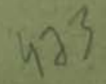
Unitas (Universidad de Santo Tomás), año 26, núm. 3, Manila:

"La escuela filipina en el pasado", por Fray Evergisto Bazaco, O. P.

"The Philippine Prison System", por Alfredo M. Bunye.

Ciencias Sociales (Unión Panamericana), núm. 22, Wáshington:

"Un comentario al punto de vista pesimista de J. Gillin sobre las ciencias sociales en Sudamérica", por Harold E. Davis.—El punto de vista pesimista de John Gillin consiste en afirmar que la teoría social y la filosofía de la historia, tal como ellas se practican en Sudamérica, representan "nebulosas teorías incomprobables o incomprobadas". La respuesta de Harold E. Davis es inteligente y justa. Hasta en campos como el de la antropología cultural,



la psicología y la sociología, "hay mucho más filosofía... de que lo que el doctor Gillin parece dispuesto a admitir". Y más adelante: "¿No sería mejor, y más inteligente, admitir con franqueza que las ciencias sociales en América Latina pueden seguir reflejando esta corriente filosófica, y que pueden incluso necesitarla en su situación cultural concreta, en una medida que las hace diferentes de las ciencias sociales en Estados Unidos, e incluso algo difíciles de entender a los norteamericanos?" ¡Muy bien, Mr. Davis! Sólo saliendo del pragmatismo apolillado, con falsas apariencias de modernismo *dernier cri*, se puede llegar a un contacto amistoso y sincero entre las dos Américas.

Razón y Fe, núm. 673, Madrid:

"Una carta perdida a Pablo Neruda", por F. Delgado.—La crónica del P. Feliciano Delgado trata de enfocar la obra de los dos poetas que hoy se enfrentan en la meseta de la poesía castellana: Panero y Neruda. Muy acertada la crítica que hace a los versos de Neruda. "Hay en el libro de Panero una voluntad expresa de enfrentamiento. Panero, frente a Neruda. Una ideología de contenido espiritual frente a otra de contenido materialista. Panero se coloca *frente* a Neruda, pero no *en contra* de Neruda. Si estuviese en contra de su persona y no frente a su ideología, paradójicamente estaría con él, porque se hermanarían en el odio."

"Los católicos españoles ante la U. N. E. S. C. O.", por Faustino Toledo Díaz. Después de esbozar la historia de la conocida organización cultural internacional, el autor opina que hay tres corrientes ideológicas en el seno de la U. N. E. S. C. O.: "... una es de origen marxista, filocomunista, materialista, que proviene del origen mismo de la O. N. U. y sus anexos, y tiende a hacer de la U. N. E. S. C. O. el "cerebro" militante de un laborismo comunista de izquierda a través del mundo. La otra es de origen masónico angloamericano, y tiende a hacer de la U. N. E. S. C. O. la voz exterior, el "templo profano" de la democracia masónica americana, con su espiritualismo liberal y bíblico protestante, anticatólico, y su creencia tan vaga en el Progreso indefinido. La tercera es de origen católico, y procede de los medios intelectuales de la "democracia cristiana" europea; ésta quiere hacer a la vez acto de "presencia" y de "purificación" en el seno de la Organización internacional." Frente a esta situación, evidentemente dominada, por el momento, por las fuerzas directa o indirectamente anticatólicas, "... creemos que la España católica debe poder hablar alto y claramente en las discusiones, tanto pedagógicas como culturales, en el seno de la U. N. E. S. C. O. y aportar esta firmeza, a la vez inflexible y caritativa, en la defensa de la verdad..., que es el sello más noble del cristianismo español."

E. C. A. (Estudios Centroamericanos), núm. 78, San Salvador:

"Discurso de don José Figueres".—El nuevo Presidente de Costa Rica pronunció, el día de su toma de posesión, un magistral discurso, del que reproducimos algunos trozos significativos. Dijo don José Figueres: "Especial atención debemos prestar en estos momentos que vive la Humanidad a la unión del hemisferio americano. Conviene consolidar en el Nuevo Mundo un baluarte de la civilización de Occidente, cuyos fundamentos espirituales son el sistema de vida democrático y la ética cristiana." "Los Estados Unidos y Canadá, muy separados ya de la América Latina, se están separando cada día más. Esta tendencia es alarmante. Todo cuanto se diga sobre uni-

dad hemisférica resulta ilusorio si la economía misma se está encargando de romper esta unidad." "Nosotros respaldaremos la actitud decididamente anticomunista..."

Caracola, febrero de 1954, Málaga:

"Superficiada", por Juan Ramón Jiménez.—Es un pequeño poema en prosa que transcribimos entero: "Sí, enemigo; la intelijencia no es para las ocasiones. Hay que usarla del todo en cada momento, sin reservas. Debe ser una profundidad superficiada, emerjida de lo más hondo." Firman poemas Luis Felipe Vivanco, Juan Gil-Albert, Rafael Laffón, Elena Martín Vivaldi, Pío Gómez Nisa, P. Félix García, Francisco Ors, Dyla Thomas (traducido por Gordon Chapman), José Córdoba, Gabino-Alejandro Carriedo, Rafael León, Marcelo Arroita-Jáuregui, Angela Figuera Aymerich.

Cuadernos de Política Social, núm. 19, Madrid:

"Democracia, totalitarismo y corporativismo", por Miguel Fagoaga G.-Solana.—Estudio sobre las relaciones entre el corporativismo y el cristianismo, lleno de actuales consideraciones acerca de las perspectivas del corporativismo en el mundo de hoy.

Bolívar, núm. 25, Bogotá (Colombia):

"La lección de Salamanca", por Rafael Maya.—Discurso pronunciado en la sesión final del Congreso de Universidades Hispánicas.

"La posición de Santo Tomás en la evolución de la filosofía matemática", por Víctor Frankl.

"De cómo don Miguel de Unamuno murió católico", por Félix Díez Mateo.

"Dante", por Ezra Pound.

"Medio siglo de novela española", por Arturo Pérez Restrepo; etc.

Latinoamérica, marzo de 1954, Méjico:

"Indices de nuestro catolicismo", por Juan Alvarez Mejía.—"No tendrá el catolicismo latinoamericano el papel de dirigente para el mundo, como sueñan algunos; pero dentro de América Latina no hay una institución más influyente ni más respetable que la Iglesia Católica. Con todas sus deficiencias y todas sus fallas, el catolicismo de estos países no duerme, y, ciertamente, Dios no ha muerto en América Latina."

"El universo de Georges Rouault", por J. Le Guevel.

"Indigenismo y Misiones", por C. de Carrocera; etc.

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, año XL, núm. 2, Córdoba (Argentina):

"Situación de la ciencia jurídica europea", por Carl Schmitt.

"Introducción a la Gnoseología", por Alfredo Fragueiro.

"Córdoba, sus pintores y sus pinturas", por Luis Roberto Altamira; etc.

Evidences, núm. 34 (Revista publicada bajo el patronato del *American Jewish Committee),* París:

"Juifs d'Amérique du Sud", por Jacob Shatzky.—Según el autor, la población de origen judío en los países hispanoamericanos tendría la siguiente distribución: en Méjico, 25.000 judíos; en Cuba, 12.000; en los demás países de Centroamérica, unas 200 hasta 400 familias por cada país; en Colombia, 9.000; en el Ecuador, 2.000; en Bolivia, 4.500; en el Perú, 3.000; en Chi-

le, 32.000; en Venezuela, 6.000; en el Paraguay, 3.000; en el Uruguay, 40.000; en el Brasil, 125.000; en la Argentina, 350.000. No se indica el año de este censo.

El Foro (Organo de la Barra mejicana), núm. 2, Méjico:

"Las técnicas nazis y soviética de estrategia extendida", por José E. Roucek. Resulta pueril y hasta peligroso generalizar, en lo cultural como en lo político. Nacionalsocialismo y comunismo son, según el autor, la misma cosa, lo que no coincide, sin embargo, con la realidad de los hechos. Sin duda, hay muchísimos puntos de contacto entre las dos doctrinas, y sus orígenes románticos han sido varias veces puestas de relieve. El hecho de que ambos "quieren conquistar el mundo" no es un indicio de identidad. De cualquier manera, el paralelismo que el autor establece es más que sugestivo.

Alcalá, núm. 49, Madrid:

"Ausencia y presencia de Dios en el mundo contemporáneo", por Daniel-Rops. "El cristianismo, el catolicismo en particular, en sus mejores elementos, se depura, se purifica y se viste de nuevo. Fórmulas antiguas que no eran ya más que fórmulas, se desmoronan, y, en medio de vacilaciones, se buscan y se encuentran otras nuevas. A un cristianismo cuantitativo, duramente afectado por los progresos del ateísmo, tiende a seguirle y sustituirle un cristianismo cualitativo."

"Crítica a Toynbee", por J. M. Blázquez Martínez.

"Laín o la incitación", por Jaime Ferrán; etc.

Estudios sobre el comunismo, núm. 2, Santiago de Chile:

"El problema antropológico del comunismo", por Julio Icaza Tigerino.—"La fuerza del comunismo y su peligrosidad radica en la voluntad de autonegación y autodestrucción del hombre moderno. Y contra esto, ¿qué vamos a oponerle?" La respuesta del pensador nicaragüense es: la enseñanza de la Iglesia, "la ciencia de Dios, que es la Teología".

"El comunismo en la era de Malenkov", por Jean Patrice.

"Kolyma", por el general W. Anders; etc.

B. E. I. P. I. (Bulletin de l'Association d'Etudes et d'Informations Politiques Internationales), núm. 103, París:

"L'espionage soviétique en Europe".

"L'enseignement en Chine communiste".

"L'impasse alimentaire en U. R. S. S."; etc.